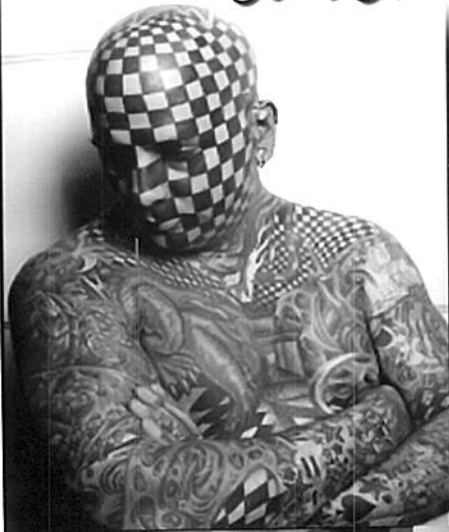


Memorias inscriptas en el cuerpo:
el lenguaje de lo ausente



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Psicología

Trabajo de investigación de pre-grado
MEMORIAS INSCRIPTAS EN EL CUERPO:
EL LENGUAJE DE LO AUSENTE

Cátedras de radicación:

Sistemas psicológicos contemporáneos I
Psicología clínica

Directora: Lic. Nóbrega, Elizabet

Grupo de estudio:

Bari, María Cecilia; Matrícula 5037/00

Metlicich, Eugenia; Matrícula 5472/01

Suárez Colella, Carolina; Matrícula 5536/01



30 de Abril de 2009

N° CLASIFICACIÓN:	ADQUISICION:
7-08 B	
	N° INVENTARIO:
	R-592

Unidad Académica: Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Mar del Plata

Título del Proyecto:

Memorias inscriptas en el cuerpo: el lenguaje de lo ausente.

Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme O. C. S.: 143/89.

Alumnos:

Bari, María Cecilia Matrícula: 5037/00 DNI: 29.504.103

Metlicich, Eugenia Matrícula: 5472/01 DNI: 29.287.701

Suárez Colella, Carolina Matrícula: 5536/01 DNI: 28.293.670

Supervisora: Lic. Nóbrega, Elizabeth

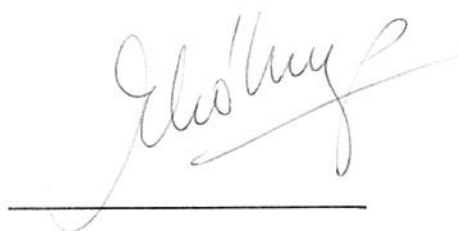
Cátedra de radicación: Sistemas Psicológicos Contemporáneos 1

Psicología Clínica

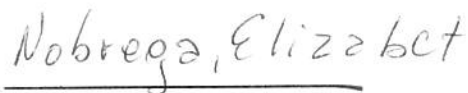
Fecha de Presentación: 30 - 04 - 2009

“Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas Bari, María Cecilia; Metlicich, Eugenia y Suárez Colella, Carolina, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de las autoras.”

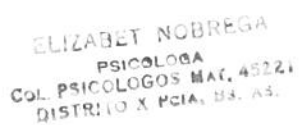
“El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por las alumnas Bari, María Cecilia Mat. N° 5037/00 DNI 29.504.103; Metlicich, Eugenia Mat. N° 5472/01 DNI 29.287.701 y Suárez Colella, Carolina Mat. N° 5536/01 DNI 28.293.670, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 30 (treinta) días del mes de Abril del año 2009.”



Firma del Supervisor



Aclaración



ELIZABET NOBREGA
PSICOLOGA
COL. PSICOLOGOS MAT. 45221
DISTRITO X PCIA. BA. AS.

Sello

Este es el informe de evaluación del Trabajo de Investigación de las alumnas: Bari, María Cecilia; Metlicich, Eugenia y Suárez Colella, Carolina; quienes radicaron el mismo en la Cátedra de Sistemas Psicológicos Contemporáneos I y Psicología Clínica. Siendo su supervisora cumpla en informar que el tema de su elección: "Memorias Inscriptas en el Cuerpo: el Lenguaje de lo Ausente" refleja no sólo el interés por la temática del tatuaje, sino también por el estudio de un tema con escaso desarrollo teórico, que lo hace por esta razón más meritorio en su afán por contribuir desde lo teórico conceptual en esa vacancia.

La motivación se mantuvo desde el principio hasta el final del trabajo, tratando de ofrecer una integración conceptual, que les demandó coherencia y selección crítica que supieron respetar con rigurosidad.

Llevaron a cabo con responsabilidad la indagación bibliográfica sugerida, como así también la administración de la muestra de entrevistas semiestructuradas. El objetivo por graficar el tema y poder testimoniar el interrogante planteado en el trabajo se vio cumplido.

Se respetó el cronograma planteado para su elaboración y los tiempos utilizados fueron distribuidos de manera adecuada a la disponibilidad de las condiciones necesarias para su fin.

Se observó cuidado y responsabilidad con los materiales utilizados, como con los datos obtenidos, mostrando muy buena actitud, disposición crítica y selectiva en todo el proceso de construcción.

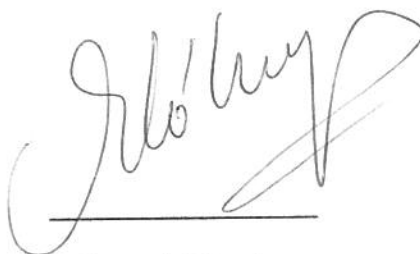


“Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por las alumnas Bari, María Cecilia Mat. N° 5037/00; Metlicich, Eugenia Mat. N° 5472/01 y Suárez Colella, Carolina Mat. N° 5536/01.”

Sobresaliente (10) -



Firma de Miembro
Integrante de la
Comisión Asesora



Firma de Miembro
Integrante de la
Comisión Asesora



Firma de Miembro
Integrante de la
Comisión Asesora

Fecha de Aprobación:

11/08/2009

Requisito curricular del Plan de Estudios 1989 (O.C.S. 143/89)

Alumnas:

Bari, María Cecilia; Matrícula 5037/00

Metlicich, Eugenia; Matrícula 5472/01

Suárez Colella, Carolina; Matrícula 5536/01

Cátedra de radicación: Sistemas Psicológicos Contemporáneos I
Psicología Clínica

Supervisora: Lic. Nóbrega, Elizabet

Título: "MEMORIAS INSCRIPTAS EN EL CUERPO: EL LENGUAJE DE LO AUSENTE"

Descripción resumida:

El trabajo explora los motivos que llevan a un adolescente a tatuarse. Se plantea la idea del tatuaje como prótesis debido a una posible falla en el proceso de la constitución subjetiva. Se investigará si existe alguna relación entre el tatuaje y el duelo que implica la pérdida del cuerpo infantil y la asunción del cuerpo adulto, como así también el duelo por los padres de la infancia. Se abordarán, desde el marco teórico psicoanalítico, temas como: constitución del aparato psíquico, conformación del esquema corporal, imagen inconsciente del cuerpo, diferenciando así el cuerpo biológico del cuerpo erógeno, fundamento clave para la comprensión del tema de estudio.

Se establecerán relaciones y comparaciones entre el dolor psíquico y el corporal en los duelos.

Se hará una referencia histórica del tatuaje en las diferentes culturas, hasta la actualidad, ocupándonos del fenómeno en nuestro país.

El trabajo se complementará con entrevistas a informantes claves (tatuadores, tatuados y profesionales psicólogos) para establecer si existe relación entre los desarrollos teóricos y los datos de la muestra.

Palabras clave: tatuaje –prótesis - constitución subjetiva – cuerpo – duelo

Descripción detallada:

El grupo de estudio que se conforma para este trabajo, tuvo originariamente un interés y motivo especial por el cuerpo, entendiéndolo como sede de inscripciones que buscan su traducción; posteriormente se acota a las *marcas* producidas en él, específicamente, los tatuajes.

La pregunta: ¿por qué la persona se tatúa?, motoriza el trabajo. La elección se debe a la información encontrada en la bibliografía consultada que señala al tatuaje al modo de una prótesis con la cual el sujeto intentaría darse una singularidad o identidad de la que carece, debido a una falla en el proceso de constitución subjetiva. Dicen Quiroga y otros (“Adolescencia. Las marcas en el cuerpo” <http://www.psi.uba.ar>) “pero un tatuaje no lo puede representar en su singularidad, (...) de esta manera acceden a un precario sentimiento de existencia o a un plagio del sentimiento de sí. Quizás dicha precariedad sea uno de los fundamentos de la compulsión a la repetición de los mismos, cuando casi todo el cuerpo aparece tatuado, en la medida que indicaría un intento siempre fallido, de plasmar una subjetividad por medio de la alteración del cuerpo que, como vimos, solo se puede lograr por vía del pensamiento”.

En la primera parte del trabajo se realizará una exploración del tatuaje desde su historia y su simbología. Silvia Reisfeld en su libro “Tatuajes, una mirada psicoanalítica” (2004), aborda el tema haciendo un recorrido histórico de esta práctica, encontrando que se lleva a cabo desde tiempos remotos, respondiendo a ciertos fines culturales, como ritos de pasaje, la preparación de los guerreros para luchar, “...como estímulo de atracción sexual, como talismán para alejar a los malos espíritus, (...) como forma de marcar e identificar esclavos, marginados y convictos.” Establece una diferencia con la actualidad ya que propone que el tatuaje se ha constituido en “...una práctica típica de una cultura como la actual que privilegia el lugar del cuerpo”; encontrando como relación entre la práctica milenaria y la actual del tatuaje, la necesidad constitutiva del ser humano de tramitar y significar las experiencias.

Quiroga y otros (Op. Cit.) expresan que el fenómeno en nuestro país, tradicionalmente estuvo ligado a ciertos grupos sociales restringidos, empezando a circular con mayor visibilidad con el comienzo de la democracia. “...poco a poco se fueron desplazando hacia los centros urbanos para ocupar espacios permanentes” ingresando al circuito de la moda.

Como segundo paso, se desarrollarán conceptualizaciones dentro del marco teórico psicoanalítico, que permitan explorar la constitución del sujeto, la conformación del cuerpo erógeno e imagen inconsciente del cuerpo ya que la hipótesis que guía este trabajo es que el tatuaje tendría un sentido que se supone determinado por la historia libidinal de cada sujeto. De

esta manera el trabajo quedará enmarcado bajo acuerdos teóricos que permitan sintetizar y relacionar aportes de autores como Freud, Lacan, Winnicott, Mc Dougall, entre otros.

Otro tema será el estudio y desarrollo de las características de la adolescencia, etapa rica en vicisitudes inter e intrasubjetivas en vista a la formación y adquisición de la identidad puesto que vinculamos el sentido del tatuaje con el proceso identificatorio propio de este momento y con el duelo que se produce por la pérdida de los aspectos infantiles. El tatuaje podría significar aspectos de ese orden que el sujeto se encarga de mantener para siempre.

Algunas teorizaciones hacen referencia a que el sujeto sólo podrá constituirse como tal a partir de la presencia de un otro, puesto que la condición de prematuración propia del ser humano, lo deja dependiente de ese otro para sobrevivir.

Este Otro Primordial será aquel que a través del deseo, se encargará de libidinizar el cuerpo del bebé, otorgándole un lugar simbólico, marcado por la palabra, e iniciando el proceso de subjetivación.

Se intentará explorar cuales son las significaciones que adquiere el uso de los tatuajes en la adolescencia, teniendo en cuenta que los cambios corporales tanto internos como externos que en ella se producen son "...asincrónicos y disruptivos para la imagen corporal que el sujeto constituyó a lo largo de su infancia, son generadores de angustia en tanto son propios, pero paradójicamente son experimentados como lo más ajeno, como transformaciones que hacen estallar la imagen narcisizada especular previa..." (Quiroga y otros. Op. Cit.)

Se sigue aquí a Silvia Reinfeld (Op. Cit.) quien dice: "...durante la adolescencia se reeditan situaciones de la infancia y las temáticas de la autonomía y el logro de un sentido de identidad ocupan un primer plano. La noción de identidad comprende una experiencia de captación auto subjetiva (¿quién soy yo?), así como la afirmación de una identidad sexual."

Es importante destacar, en este punto, que la resignificación de la problemática edípica traerá por consecuencia el desasimio de la autoridad de los padres, "...que tiene como requisito lógico y doloroso el duelo por los padres de la infancia." Además, esta etapa está atravesada por una multiplicidad de procesamientos psíquicos, como por ejemplo "...las traumáticas transformaciones corporales que implican un duelo por el cuerpo de la infancia, por la representación mental del mismo y en consecuencia, el acceso a una nueva imagen de sí." (Quiroga y otros, Op. Cit.)

Por otra parte, se cree que el tatuaje constituiría un acto que supondría el fracaso del proceso de duelo y su dinámica psíquica, ya que aquello que debió tramitarse en el ámbito de la mente se concretizó en el cuerpo.

Si el tatuaje se supone vinculado en el proceso de duelo, al utilizar como escenario al cuerpo, la recuperación del objeto no conduciría a una identificación con él (inscripción

simbólica), "...sino a una inscripción concreta en la piel que asegure su permanencia" (Quiroga y Otros, Op. Cit.)

Siguiendo a Reisfeld (Op. Cit.), en relación al tatuaje en la adolescencia, se puede pensar a la piel como un espacio intermedio donde este es inscripto para cumplir una función en el proceso de duelo.

En la medida en que el tatuaje representa una marca duradera e irreversible, una alteración realizada sobre la piel, una marca, es importante indagar sobre la relación que guarda el sujeto portador del tatuaje con la inscripción que porta.

Cebollas Lasheras, en "El lugar del tatuaje en la construcción de la subjetividad". (<http://www.elsigma/introducciónalpsicoanálisis.com>) dice: "el tatuaje se vuelve un relato que transcurre en la piel del tatuado", cargándolo de discurso, comprometiéndonos "...no sólo con la figura tatuada sino con el tiempo que esa figura evidencia."

Como esta práctica es realizada mediante agujas y pinzas que producen dolor físico, éste es un elemento a considerar ya que "... se trata de un dolor infligido voluntariamente, a través del cual el adolescente se apropia de ese "cuerpo extraño" y convierte la angustia en dolor físico, situación que es más pasible de controlar... con el plus de placer que otorgan la erogeneización del dolor y la adquisición de una marca identificatoria." (Quiroga y otros, op. cit.)

Para investigar la hipótesis de que el tatuaje podría estar funcionando como prótesis a causa de una falla en la estructuración subjetiva se tomarán entrevistas semi dirigidas a tatuados, informantes claves, psicólogos clínicos de adolescentes y tatuadores.

El objetivo es graficar, a partir de los datos obtenidos, los desarrollos teóricos encontrados ya que la bibliografía alude a cierta relación entre el tatuaje y una forma particular de sobrellevar el duelo que genera el pasaje de transformación del cuerpo infantil al adulto y el duelo por los padres de la infancia.

Objetivo general: Comprender la función que cumple el tatuaje en el sujeto adolescente.

Objetivos particulares:

- Comprender la tramitación del duelo en la constitución psíquica.
- Relacionar el duelo por el cuerpo de la infancia con el tatuaje.
- Teorizar sobre la relación del tatuaje como expresión de tramitaciones libidinales
- Teorizar sobre el tatuaje como prótesis subjetiva
- Investigar posibles relaciones entre duelo y dolor en relación al tatuaje
- Conocer el fenómeno del tatuaje en nuestro país y cuestiones al respecto a través de la opinión de informantes clave.

Métodos y técnicas:

Método: exploratorio – descriptivo

Técnicas:


- búsqueda bibliográfica
- entrevistas semi-dirigidas a informantes clave
- análisis cualitativo de datos obtenidos en entrevistas

Lugar de realización del trabajo:

- Domicilios particulares
- Bibliotecas
- Locales donde se realizan tatuajes
- Universidad

Cronograma de actividades:

	Meses										
Actividades	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Búsqueda bibliográfica (ampliación)	X										
Lectura y análisis de la bibliografía		X	X	X							
Confección de entrevista semi – dirigida					X						
Búsqueda de informantes clave					X						
Toma de entrevistas						X					
Análisis de entrevistas							X	X			
Establecimiento de relaciones entre teoría y datos obtenidos									X	X	X

Aprobado
14/12/07


Bibliografía básica de referencia:

- Cebollas Lasheras, M: "El lugar del tatuaje en la construcción de la subjetividad" en www.elsigma.com/introducciónalpsicoanálisis.com consultado el día 1 de septiembre de 2007
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973
 - (1913) *Duelo y Melancolía*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973
 - (1914) *Introducción al Narcisismo*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973
 - (1915) *Pulsiones y Destinos de Pulsión*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973
 - (1920) *Más allá del principio del placer*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973
 - (1923) *El Yo y el Ello*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973
 - (1924) *El sepultamiento del Complejo de Edipo*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973
 - (1925) *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973
 - (1936) *Compendio del Psicoanálisis*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973.
- Lacan, Jacques. (1979) *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. México. Escritos 1, Editorial Siglo XXI
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B.(1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, Ed. Labor,1983.
- Mc Dougall, Joyce. (1991) *Teatros del cuerpo*. Editorial Julián Yébenes, S.A.
- Quiroga, Vega, Belcaguy y Farro. "Adolescencia. Las marcas en el cuerpo" en www.psi.uba.ar
- Reisfeld, Silvia. (2004) *Tatuajes, una mirada psicoanalítica*. Buenos Aires, Editorial Paidós
- Winnicott, Donad. (1956) *La preocupación Maternal primaria*. Barcelona. Escritos de Pediatría y Psicoanálisis, Editorial Laia/Barcelona.

Índice

I. Introducción	Pág. 1
II. Historia del tatuaje y su simbología	Pág. 4
III. El tatuaje en la Argentina	Pág. 10
• Contextuando	Pág. 15
IV. Marco teórico	
• La constitución psíquica	Pág. 19
• Imagen inconsciente del cuerpo	Pág. 29
• Cuerpo	Pág. 33
• Principio del placer, más allá y goce	Pág. 37
• Dolor y duelo	Pág. 41
• Constitución de la identidad	Pág. 49
• Contextuando la adolescencia	Pág. 56
• Pubertad y adolescencia	Pág. 57
• Los duelos de la adolescencia	Pág. 63
• El tatuaje	Pág. 75
• Vinculación teórica: duelo, dolor y tatuajes en la adolescencia	Pág. 79
V. Análisis de las entrevistas	
• Introducción al análisis	Pág. 87
• Eje 1	Pág. 88
• Eje 2	Pág. 116

• Eje 3	Pág. 136
VI. Conclusiones finales	Pág. 145
VII. Anexo	
• Introducción al anexo	Pág. 157
• Modelo de consentimiento informado	Pág. 158
• Entrevista Ana Clara. Fotos de sus tatuajes	Pág. 159
• Entrevista Celeste. Fotos de sus tatuajes	Pág. 163
• Entrevista Mirna. Foto de su tatuaje	Pág. 171
• Entrevista Yamila. Foto de su tatuaje	Pág. 175
• Entrevista Julieta. Fotos de sus tatuajes	Pág. 178
• Entrevista Melody. Foto de su tatuaje	Pág. 184
• Entrevista Antonio. Fotos de sus tatuajes	Pág. 189
• Entrevista Francisco. Fotos de sus tatuajes	Pág. 200
• Entrevista Manuel	Pág. 212
• Extractos literales de las entrevistas: eje 2	Pág. 215
• Extractos literales de las entrevistas: eje 3	Pág. 227
VIII. Bibliografía	Pág. 233

Introducción



“Hemos aprendido que las condiciones psíquicas pueden causar intensos efectos físicos. Por ejemplo, “morir con el corazón partido” no es una mera fantasía de poeta. Es posible que un hombre muera porque se le ha partido el corazón por una causa puramente psíquica. Dentro de cien años, cuando, esperamos, se comprenda el efecto de la mente sobre el cuerpo mejor que ahora, algún científico podrá determinar si había relación más directa que la del surmenage entre el conflicto psíquico de Wilson y su hemorragia. En nuestra ignorancia sólo podemos ofrecer el problema”

S. Freud (1932): “Thomas Woodrow Wilson, un estudio psicológico”

Es a partir de un interés especial por el cuerpo que se conforma el grupo de estudio para realizar el presente trabajo. Específicamente se centrará en las *marcas* producidas en él: los tatuajes.

Se realizará un recorrido histórico sobre el origen de los tatuajes y su función, concluyendo éste en la descripción del fenómeno en nuestro país.

En primer término se realizará una búsqueda bibliográfica a fin de elaborar el marco teórico cuyo pilar es el psicoanálisis, tratando de arribar a la comprensión del sentido que el tatuaje tiene para las personas y a reflexiones acerca de las razones por las cuales el cuerpo es elegido por estos sujetos como escenario en el cual su subjetividad es puesta en primer plano, vía inscripciones corporales.

Posteriormente se tomarán entrevistas semi – estructuradas a personas cuyo tatuaje tenga su origen en la adolescencia, debido al interés que las vicisitudes propias de esta etapa del desarrollo del individuo, generan a las integrantes de este grupo de estudio.

Los ejes para la elaboración de las entrevistas son:

- el *sentido del tatuaje*, incluyendo en éste el motivo y la intencionalidad del mismo;

- el *cuerpo* en relación con el lugar elegido, su sentido y el dolor;
- la *vigencia del tatuaje*, tomando en cuenta el momento de realización del mismo y su actualidad.

Por último, se analizarán las entrevistas con el objetivo de arribar a alguna conclusión que de cuenta de la función que cumple el tatuaje en esta etapa de la vida donde los duelos son protagonistas.

Historia del tatuaje y su simbología



*Se taracea
por punción
con aguja o punzón,
lezna o espina,
cortando con cincel,
o con peine de espinas de palma,
o con laja de obsidiana,
o por el fuego,
o con huesos de ave marina y
un pequeño martillo de madera,
o con peine de raspas de pescado,
o con agudos huesos de ave,
o con pincel de fibra de coco,
o con ascuas.*

(Fragmento del poema 'Tatuaje' de Marina Arrate)

Se abordará este punto tomando aportes de diversos autores como Silvia Reisfeld (2004), Louise Kaplan (1991), Adolfo Dembo (1937) y Mu` O (1995), entre otros.

El origen de la palabra *Tatuaje* es incierto; existiendo varias acepciones. Se estima que proviene de la antigua lengua de Tahití, donde esa práctica se denominó Tatan, acto de dibujar. En la Polinesia derivaría de la palabra Ta del Polinesio Golpear, práctica de crear un tatuaje por medio del golpeteo de un hueso contra otro sobre la piel.

La palabra latina para tatuaje es estigma, reflejándose su significado original en los diccionarios modernos. Algunas de estas definiciones serían: *marca hecha con un instrumento afilado; marca de culpabilidad; marca para el reconocimiento del esclavo o criminal.*

El empleo del tatuaje se enhebra profundamente en las creencias, los modos de organización social y las costumbres de los pueblos que las practicaron. Según el contexto fue un arte prohibido, informativo, erótico o popular.

Distintos descubrimientos antropológicos han caído en la cuenta de que el tatuaje adquiere un valor etnológico importante al haber estado presente en culturas diversas, alejadas en el tiempo y en el espacio. De esta forma, este fenómeno estaría revelando rasgos característicos del ser humano, como son la

necesidad de procesar y significar sus vivencias y experiencias, otorgándoles éste una forma particular de expresión.

Los temas reflejados por los tatuajes hacían referencias al erotismo, la guerra, la religión, mitos, leyendas, plantas, animales o escenas de la vida cotidiana. La función que éstos cumplían era de variado orden, encontrándose que, entre otros fines, fueron utilizados como: señal de la realeza, marca del paso de la niñez a la adultez, distinción de una tribu o clan, talismán para alejar a malos espíritus, demostración de virilidad, estímulo de atracción sexual, símbolo de pertenencia a un grupo, señal de guerra, diferenciación entre la mujer casada y la soltera, forma de identificar esclavos, marginados y convictos, como así también con fines curativos o preventivos.

En las sociedades cazadoras-recolectoras, el tatuaje era un rito de iniciación de los jóvenes. El cuerpo humano era tratado como un pedazo de madera que podía ser moldeado hasta que adquiriera la forma que la sociedad consideraba propia de la mujer o el hombre adultos.

Las oposiciones entre contrastes como masculino/femenino, pasado/futuro se resolvían mediante las marcas que eran signos de la pertenencia a una comunidad de pares, señales de la incorporación a la edad adulta, constituyéndose en un registro permanente de los dilemas de la existencia.

Los Griegos y los Romanos consideraban a los tatuajes como una forma de marcar a esclavos y criminales, diferenciándolos del resto de la gente. Los condenados a pelear como gladiadores o a trabajar en las minas debían ser tatuados en las piernas o en las manos, no así en la cara, dado que eso suponía mancillar una creación hecha a imagen de la belleza divina.

En el año 787 d. C., el Papa Adriano I prohibió los tatuajes y los papas que le siguieron respetaron y mantuvieron esta prohibición, aunque hay textos históricos que indican el caso de los cruzados medievales que se tatuaban una cruz como recuerdo de su permanencia en Tierra Santa por lo que los Cristianos adoptaron la misma costumbre como señal de su paso por Jerusalén.

En el caso de la cultura Árabe, el tatuaje continúa siendo utilizado por las mujeres como un elemento ornamental que antiguamente abarcaba otros fines, pudiendo ser usado como método terapéutico contra el dolor de cabeza, enfermedades de los ojos, dolor de oído, reumatismo, torceduras, para cumplimentar un deseo como intentar preservar el amor de un hombre, para facilitar la inducción de un embarazo, etc.

En las islas Borneo, el tatuaje en las manos era símbolo de categoría social y cumplía una función importante después de la muerte.

En la antigua Samoa, el oficio de tatuador era heredado y ocupaba un lugar privilegiado, siendo su paga acorde a la

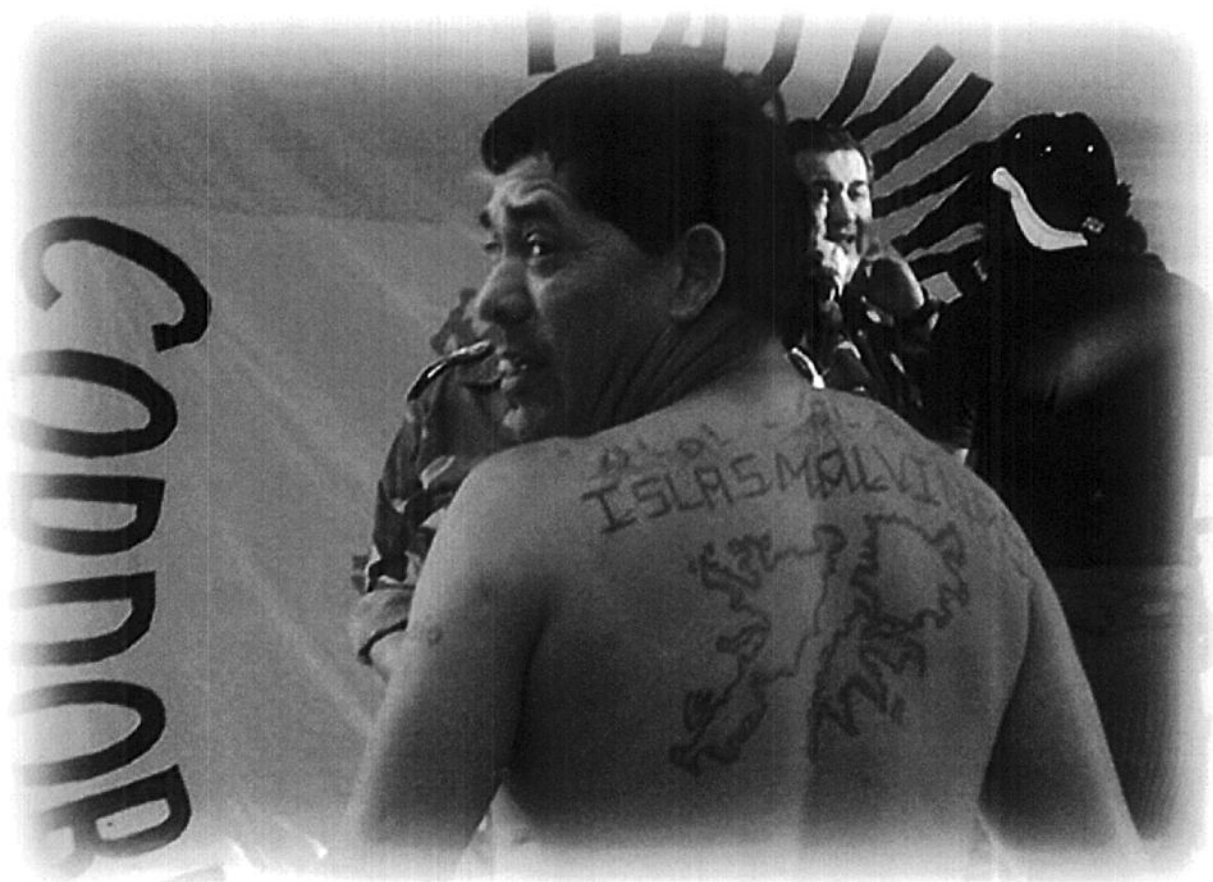
complejidad del diseño. En las ceremonias, se tatuaban grupos de 6 a 8 jóvenes donde concurrían familiares y amigos que participaban con cánticos u oraciones especialmente asociadas al ritual que en el varón marcaba el paso de la niñez a la adultez, siendo una prueba de virilidad y coraje. El joven que no estuviese tatuado se consideraría todavía un chico, no permitiéndole hablar en presencia de adultos, siendo ridiculizado por las mujeres y no siendo aceptado como yerno. Este proceso podía llegar a prolongarse durante años hasta cubrir el cuerpo entero, siendo el tatuador asistido por ayudantes al tatuar la zona de los genitales y el ano. Cuando el acto ritual consistía en tatuar al hijo de un jefe las mujeres tenían prohibido verlo mientras se llevaba a cabo el proceso. Éstas eran tatuadas con flores delicadas siguiendo un mismo patrón geométrico en las manos y en la parte inferior del cuerpo.

El tatuaje polinesio se desarrolló durante miles de años a lo largo de las islas del Pacífico alcanzando un elevado grado de elaboración y belleza en sus diseños geométricos, siendo éstos elegidos cuidadosamente ya que tenían una función en la identificación personal.

Las agujas utilizadas para realizar los tatuajes estaban hechas de huesos que medían entre 2 y 4 centímetros de longitud, agregadas a un mango de madera. El procedimiento resultaba muy doloroso al ser realizado mediante el golpeteo de un mazo contra este instrumento previamente sumergido en pigmentos

que podían consistir en hollín, resina, cenizas, sustancias vegetales o animales, mezclas con agua, sangre, orina, esperma o saliva.

El tatuaje en la Argentina



“El tatuaje, pues, hoy, con su auge y automatización, ha invertido su signo: ya no es un acto sagrado que exige el consentimiento de las divinidades, ni el testimonio de una prueba iniciática, ni la garantía de pertenencia a una tribu, a una varonía ni a un clan, ni el simulacro ideográfico que da al guerrero un aspecto terrible y rememora sus hazañas, ni el signo indeleble que protege de toda agresión. . . . Proliferación y vaciamiento: esta contradicción que atraviesa al tatuaje.”

Sarduy, Severo (“La simulación”)

En Argentina el fenómeno del tatuaje surge entre los años 60 y 70, estando ligado a ciertos grupos sociales restringidos, trabajos marítimos o al paso por una penitenciaría. A partir de los años 80, en un país todavía conservador, el surgimiento de la cultura rocker punk posibilita la aceptación social del tatuaje. Los primeros tatuadores profesionales aparecieron a fines de esta década estando su actividad inicialmente dirigida a un público marginal. “En sus comienzos, los tatuadores argentinos trabajaban de manera muy precaria, con máquinas caseras hechas con motorcitos de grabadores o con máquinas de afeitar adaptadas. Utilizaban tintas y agujas de cocer comunes.” (Quiroga, Piccini Vega, Belcaguy y Farro. s/f)

Los tatuajes empezaron a circular con mayor visibilidad en el comienzo de la democracia ingresando al circuito de la moda, “...poco a poco se fueron desplazando hacia los centros urbanos para ocupar espacios permanentes...” (Quiroga et al., Op. Cit.)

En la actualidad no hay en el país sitios donde puedan formarse tatuadores. “Algunos de ellos han realizado cursos de arte, dibujo o pintura y se interiorizan en nociones básicas de esterilización, asepsia y cuidado de la piel”. (Quiroga et al. Op. Cit.) Los materiales para tatuar, por ejemplo máquinas y tinturas, suelen adquirirse en el extranjero debido a que en Argentina no hay casi locales que los vendan.

En el año 2000 los tatuadores se reunieron con el objetivo de obtener una legislación que regule su actividad, formando la Asociación de Tatuadores Argentinos Profesionales. En los últimos años, debido al incremento de la demanda por parte de adolescentes, se promovió un debate acerca de la regulación de la práctica, que dio por resultado una ley aprobada en el año 2005 por la legislatura porteña. (www.newsmatic.e-pol.com.ar, www.punksunidos.com.ar)

En el año 2008 la Cámara de Diputados de la Nación comenzó a tratar un proyecto de ley sobre los tatuajes y el arte corporal en general que ya contaba con media sanción del Senado. Estas Leyes buscan el resguardo de la salud de las personas que se someten a la práctica del tatuaje y piercing, previniendo el contagio de enfermedades por parte de los clientes; destacándose los siguientes puntos:

1. Se dictarán cursos de capacitación obligatorios para obtener una licencia que habilite para trabajar como tatuador o perforador. Esta licencia deberá revalidarse cada dos años.
2. Se creará un registro de tatuadores y perforadores que deberán contar con libreta sanitaria.
3. Los menores de 18 años que quieran hacerse un tatuaje deberán contar con la correspondiente autorización de sus padre, tutor o encargado, ya sea personalmente o por escrito avalado por un Escribano Público Nacional.

4. Los tatuadores deberán utilizar materiales descartables y tintas aprobadas por la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica.
5. Los locales deberán tener una superficie mínima de nueve metros cuadrados y carteles que informen a los clientes sobre las precauciones a tomar luego de haber sido realizado el tatuaje.
6. En caso de personas mayores de 18 años deberán firmar un consentimiento informado.
7. Se prevé multas de \$50 a \$2000, pudiendo clausurarse el local en caso de no cumplir con alguna de las obligaciones.

Debido al crecimiento que ha tenido la práctica del tatuaje y el piercing, la regulación recientemente expuesta está extendiéndose en todo el país. Provincias como Córdoba, Chaco, Chubut, Santa Cruz y la ciudad de La Plata ya tienen su norma, mientras que el Senado se encuentra elaborando un proyecto de Ley Nacional que proveería un marco regulatorio general para que cada jurisdicción disponga de su propia ley.

En "Buenos Aires Expo Tatoo 2006" la organizadora Silvina Sancast en relación al tatuaje en la actualidad dice:

Están los que modifican su cuerpo con cirugía estética, mientras que otros en cambio para modificar su exterior, apelan al tatuaje, tal vez sea por esto el crecimiento de la modalidad. El

fenómeno alcanzó un impacto masivo a comienzos de este milenio.

Con respecto a las preferencias y a las cuestiones de género la organizadora responde:

La gente quiere tener piezas grandes tatuadas en su cuerpo, y no pequeños dibujos, esto ya dejó de ser una moda, constituye una modalidad estética y ha crecido el interés. La mujer está tan interesada en esta cultura como los hombres, se tatúan más y ya no busca lugares donde no se puedan ver, ahora lo aplica a antebrazos, cuello, manos, por lo que consideramos que no está detrás del hombre en este fenómeno artístico.

Contextuando

Emiliano Galende (1997, pág. 124) describe la nueva estética que predomina en la actualidad, refiriendo que una de sus características sobresalientes sería la producción veloz de objetos para el consumo y su renovación así como también la indiferenciación de diversos estilos a nivel arquitectónico "...fuera de los ejes de su tiempo, fuera de las tradiciones de la cultura local y fuera de la geografía urbana preexistente."

La descripción de la subjetividad actual, que enfatiza en el predominio del espacio y su superficialidad, llevaría a pensar al tatuaje y su uso como una muestra donde se refleja esta característica.

...el abandono de las categorías de tiempo que dominaron toda la modernidad, suplantadas ahora por categorías de espacio, es decir, por una dominancia de la superficie y de lo superficial, de lo inmediato, lleva en definitiva a un dominio del narcisismo en los individuos y de la pulsión de muerte en lo social. (Galende, Op. Cit., pág. 126)

A modo ilustrativo se cita un fragmento en el que el autor menciona, aunque no de manera explícita, la función que cumpliría el tatuaje en relación a la formación de la identidad en las personas:

Las nuevas identidades son frágiles, efímeras; la fragmentación es su carácter dominante. . . . El individuo moderno no podría ser pensado sin esta referencia a la historia de sus duelos sucesivos (del padre, de la infancia, del territorio, de la juventud, etcétera) y del apego a las pertenencias de su vida.

Las identidades que se producen en esta nueva cultura reniegan de la pérdida y del apego, se referencian en objetos del consumo, en su posesión y renovación constante, lo cual produce una ilusión de identidad, ya que estas posesiones sólo pueden recubrir al Yo de una débil máscara. . . . La identidad que estas posesiones puede proveer tiene la fragilidad y la duración de esos objetos de consumo. Al perderse no dejan nada al individuo, sólo lo devuelven a un vacío que debe llenar nuevamente, ya que este sólo tiene la experiencia de estar “provisto” o “desprovisto”, sin duelo ni identificación. (Galende, Op. Cit., pág. 130)

Estas mismas características planteadas por Galende se advierten en los últimos tiempos según Quiroga et al. (Op. Cit.), en el ámbito de la ciencia en general. En lo que a la medicina se



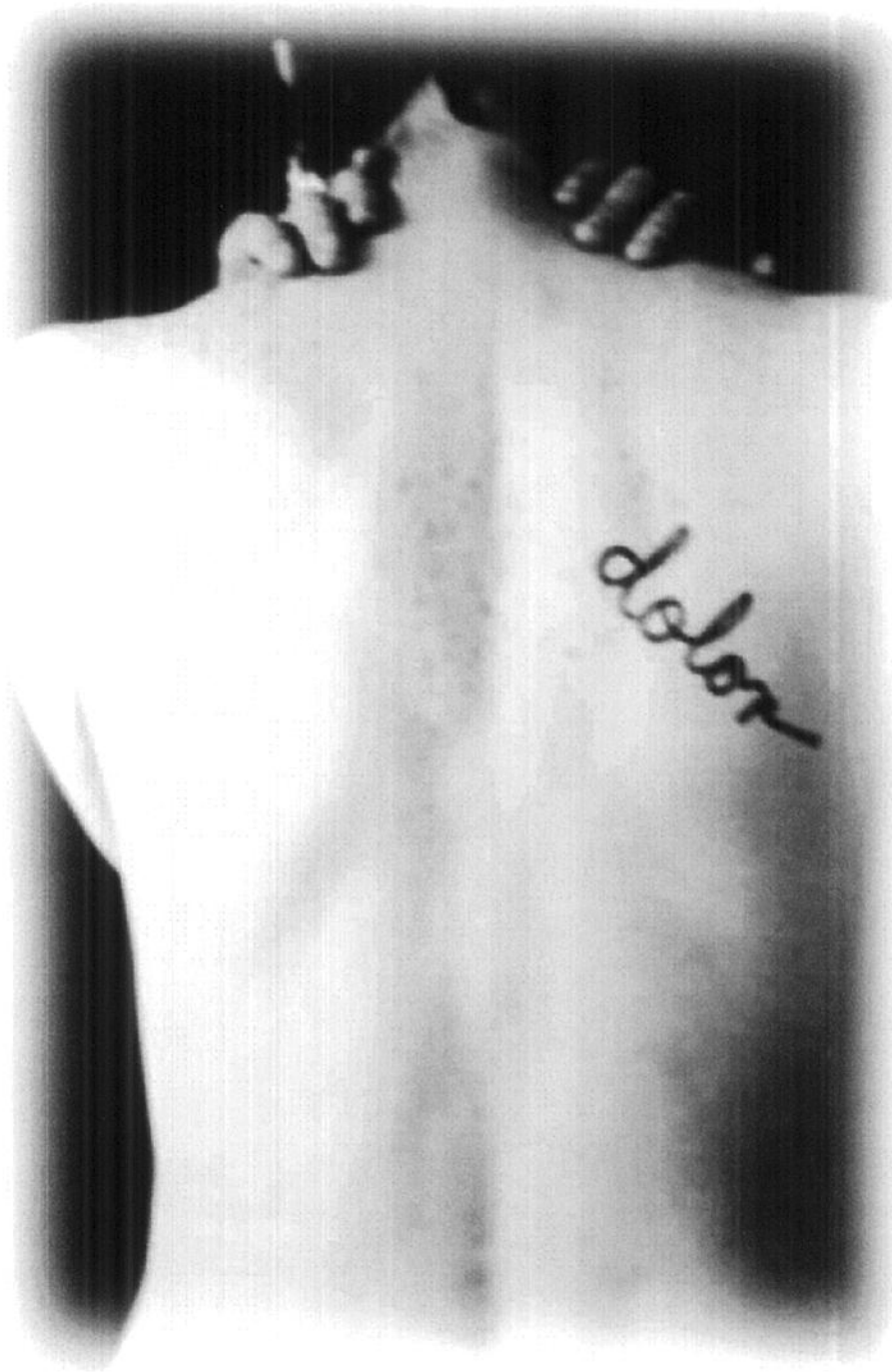
refiere se ha producido un cambio de orientación del discurso en el cual se privilegia al cuerpo como lugar de exploración, sustitución y transformación.

Es en este contexto social y político donde todo es desechable y en el que se define al hombre como sujeto de la imagen y el consumo, en el que aparecen las diferentes prácticas de inscripciones en la piel y en particular, la profusión de tatuajes. (Quiroga et al., Op. Cit.)

En su tesis de grado María de las Mercedes Basualdo (2002) considera que las inscripciones generarían centros de poder en la medida en que el sujeto que las posee en su cuerpo es el que tiene el poder para exhibirlas o no, concentrando las miradas y la percepción de los otros sobre sí mismo. Estas marcas corporales así como sus diferencias y similitudes surgen dentro de totalidades discursivas; es ahí donde la identidad de los sujetos se conforma.

...la práctica del tatuaje se funda en una alternativa frente al discurso dominante de una moda o la pureza del cuerpo, imposición marcada por estratos oficiales. Esta práctica aparece como crítica y zona de resistencia frente al contexto social de los sujetos, donde se siente la libertad de disentir con lo instituido. (Basualdo, Op. Cit.)

Marco Teórico



“La falta hace que el sujeto esté condenado a desear. Es el tatuaje originario que producirá el conflicto desde el primer momento: todo deseo dará cuenta de un estado de falta. Todo deseo da cuenta de la condición de desamparo y de la dependencia del objeto deseado.”

Pilar Errázuriz

- *La Constitución Psíquica*

La inclusión de este apartado se basa en la importancia del mismo para el estudio de la hipótesis inicial que sustenta el presente trabajo, consistente en pensar el sentido del tatuaje determinado por la historia libidinal de cada sujeto. La constitución psíquica será abordada desde distintos autores del marco teórico psicoanalítico.

De acuerdo a lo desarrollado por Freud, para el advenimiento del yo el infans necesita de la presencia de un otro que asuma y ejerza la función materna. A través de ésta se libidiniza el cuerpo del bebé permitiendo que las representaciones ofrecidas mediante la palabra funden el proceso de constitución psíquica. Este vínculo afectivo está gobernado por la sobreestimación de la madre hacia el niño, quien le atribuye toda clase de perfecciones, encubriendo y olvidando todos sus defectos. En *Introducción al Narcisismo* (Freud, 1914, pág. 88) se lee:

Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación: *His Majesty the Baby*, como una vez nos creímos.

De esta forma, se espera que el niño cumpla con los sueños o deseos incumplidos de sus progenitores, puesto que “El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivido de los padres...” (Freud, Op. Cit., pág. 88)

Kaplan continúa los desarrollos de Freud en relación al concepto de narcisismo. Considera que los hijos son extensión del narcisismo parental, razón por la cual se mantiene en ellos la esperanza latente de recobrar la perfección narcisista perdida. El no cumplimiento de las expectativas puede resultarles intolerable a los padres puesto que en ellas depositan la gloria y la magnificencia que imaginan haber tenido o desearían llegar a tener. Sin embargo al comprender los peligros que entraña el egocentrismo narcisista, los padres deben poner límites al deseo cuando sus hijos se aman demasiado a sí mismos, exigiendo obediencia a los valores morales de la sociedad en la que habitan.

En relación a los peligros que el narcisismo exacerbado puede acarrear, Gilou García Reynoso (1995, pág. 19) explica que: “La imagen captura hasta el sacrificio masoquismo primario o pulsión de muerte, es nudo enigmático del destino humano. El mito de Narciso es su metáfora.”

Entre los autores que teorizaron sobre la constitución psíquica se encuentra Winnicott quien expresa que en el inicio de la existencia todo ser humano necesita de un medio ambiente especializado que le permita desarrollarse. Éste estaría caracterizado

por la preocupación primaria de la madre que "...permite que el pequeño comience a existir, a tener experiencia, a constituirse un yo personal, a dominar los instintos y a enfrentarse con todas las dificultades inherentes a la vida." (1956, págs. 403) La madre debe ser lo *suficientemente buena* para cumplir el rol que el infans le demanda ocupar. Deberá llegar a un estado que se consideraría de enfermedad, de no ser por el hecho que está embarazada. Dicho estado consiste en un replegamiento respecto del mundo exterior y una preocupación exclusiva en su bebé, de los cuales deberá recuperarse posteriormente. Winnicott (Op. Cit., pág. 407) describe la preocupación maternal primaria de la siguiente manera:

Gradualmente se desarrolla y se convierte en un estado de sensibilidad exaltada durante el embarazo y especialmente hacia el final del mismo.

Dura unas cuantas semanas después del nacimiento del pequeño.

No es fácilmente recordado por la madre una vez que se ha recobrado del mismo.

Iría aún más lejos y diría que el recuerdo que de este estado conservan las madres tiende a ser reprimido.

La libidinización que del cuerpo del bebé realiza la madre permitirá que éste llegue a crearla en su fantasía y sienta que posee un control omnipotente, donde el pecho se encuentra a su disposición, permitiendo la activación de los sentidos y la puesta en marcha de su vida. La madre, a través de la fantasía que genera, posibilita la creación de ese objeto único mamá – bebé, necesario para el proceso de indiferenciación – diferenciación del self. El pecho que ella pone en un principio a disposición del bebé es vivenciado por éste como fuente propia de satisfacción, permitiendo sus primeras vivencias omnipotentes necesarias para el proceso de constitución del self.

Poco a poco la madre se va recuperando de este estado de casi enfermedad, frustrando al niño de diversas maneras como por ejemplo a través del destete o ausentándose durante un tiempo, etc.

En relación a estos desarrollos, Didier Anzieu en un artículo de Revista Zona Erógena (1995, pág. 18) cita a Winnicott:

...la integración del yo en el tiempo y el espacio depende de la manera de la madre de “sostener” (holding) al lactante, que la personalización del yo depende de la manera de cuidarlo (handling) y que la instauración de la relación de objeto por el yo depende de la presentación que la madre haga de los objetos (pecho, biberón, leche...) a

través de los cuales el lactante encontrará satisfacción.

Respecto a la función materna se encontraron en Doltó referencias acerca de una arquitectura relacional consistente en los cuidados que presta la madre al niño que, acompañados de la palabra, articulan una funcionalidad preparatoria del vínculo. Esta autora considera que existiría una relación privilegiada entre el cuerpo del niño y el cuerpo emocional de la madre que, mediante sus palabras y cuidados, erotiza el cuerpo biológico del primero instalándolo en el registro simbólico.

La interpretación que la madre haga de las necesidades del niño dará lugar a la constitución del aparato psíquico y la construcción del yo de éste. Los cuidados prestados para la supervivencia permitirán al bebé el acceso a su cuerpo simbólico siempre y cuando éstos se encuentren mediatizados por la palabra.

Otra autora que teoriza al respecto es Piera Aulagnier quien considera que mientras la madre gesta a su bebé lo piensa como un cuerpo imaginado al cual cubre de atributos y enunciados, convirtiéndolo en un cuerpo hablado aún antes de su nacimiento. La presencia concreta del niño confirmará o desmentirá la imagen que la madre anticipó sobre su cuerpo. El cuerpo hablado sobre el cual la madre basa sus interpretaciones al momento del nacimiento impone su singularidad obligándola a desilusionarse del poder de adivinar sus necesidades y deseos. La posibilidad de

reconocerse como diferente de su madre permitirá al infans comenzar a constituir un yo:

El reconocimiento de esta separación y de la existencia de un "otra parte" es consecuencia de la aparición, en la escena psíquica, de una instancia capaz de autoconocerse como separada, diferenciada y diferenciable del otro, y asimismo de un espacio "fuera del yo", pero esta vez interno. (Piera Aulagnier, 1991, pág. 224)

Así, para esta autora la realidad psíquica sería producto de una historia relacional en la que intervienen tres formas de encuentro: el encuentro entre el cuerpo del infans y el mundo exterior; el encuentro entre una psique y el discurso deseante de la madre y el encuentro entre el yo y el tiempo. Esta trama relacional debe ser preservada en el recuerdo del yo a la manera de un sostén simbólico puesto que ésta constituye una marca de identidad que hace posible referir siempre al pasado.

Lacan (1975) sitúa en esta etapa del desarrollo del psiquismo al estadio del espejo para dar cuenta de la importancia del cuerpo en el advenimiento del yo. A partir de la observación y descripción del comportamiento en la psicología animal y la fisiología humana el autor testimonia que este estadio está marcado por el interés lúdico que el niño de entre seis y dieciocho meses experimenta ante su imagen especular. La imagen que el espejo le devuelve es la

de un cuerpo total y completo a diferencia de la discordancia intraorgánica que el niño experimenta en su cuerpo al que percibe como parcial y fragmentado. Este hecho es el causante del júbilo que el niño siente al reconocerse en su forma especular como completo. Sin embargo, según lo explica su seguidor, Jacques-Alain Miller (1987, Pág. 12), aunque la imagen que el espejo refleja es, efectivamente, la suya "...al mismo tiempo es la de otro puesto que él está en déficit respecto a ella." Es en este momento cuando la imagen lo captura, y, al identificarse con ella "...el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder ... es decir, en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida..." (Lacan, Op. Cit., pág. 87)

El estadio del espejo, entonces, estaría caracterizado por identificaciones ideales que llevan a la constitución del yo (moi) a través de la alienación imaginaria a la imagen de un otro. De esta manera el período especular teorizado por Lacan culmina al lograr el sujeto "...una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad – y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental." (Lacan, Op. Cit., pág. 90)

En consonancia con el desarrollo lacaniano, Piera Aulagnier expresa que la unificación de la imagen de sí tiene como condición la preexistencia de una nominación por parte de la madre respecto al cuerpo de su bebé, que logra unificarlo al nombrar sus

partes y sus funciones. De esta manera, el cuerpo del infans adquiere un estatuto de realidad que le otorga la seguridad de existir como un ser diferente para la mirada del otro.

Esta autora considera que el origen de la vida psíquica coincide con el origen del conflicto estructural entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte en el cual se desarrollará la totalidad de la vida intrapsíquica. Debido a este conflicto estructural, cada nuevo logro en la vida del niño será precedido por un momento de crisis:

Toda nueva función y toda nueva instancia que se instalan sobre la escena psíquica son el resultado de un trabajo de diferenciación, de separación, jamás pacífica y jamás definitivamente asegurada. La sucesión de aquellos acontecimientos que sellan la evolución del aparato psíquico exigirá una y otra vez una reorganización en el registro de las investiduras, una repartición diferente entre sus soportes internos (narcisistas) y sus soportes exteriores (objetales), la elección de nuevos objetos, el duelo de otros. Ninguno de estos movimientos se efectuará pasivamente sin encontrar resistencias de fuente interior y de fuente exterior. . . . que tornan necesaria una negociación, tanto entre las propias instancias psíquicas como entre el yo y aquel de los

partenaires al que éste encuentra e inviste, entre el principio de placer y el principio de realidad, entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte... (Aulagnier, Op. Cit., págs. 219 – 220)

En relación a las carencias maternas de las que el niño podría ser objeto en este primer momento tan importante en su desarrollo, diversos exponentes de la teoría psicoanalítica consideran que las mismas producirían efectos psíquicos. Entre estos autores, Anzieu (Op. Cit., pág. 15) expresa:

...comienza a vislumbrarse que la manera en que un niño se desarrolla depende del conjunto de los cuidados que recibe durante su infancia, no únicamente durante la lactancia; y que una dislocación mayor de las primeras relaciones madre – niño provoca en este último graves alteraciones psicopatológicas.

Estos posibles efectos psíquicos son vinculados por Françoise Doltó (1984, pág. 45) a su concepto de arquitectura relacional, como se extrae de la siguiente cita:

En ninguna parte mejor que en el nivel de la imagen de base y del narcisismo primordial puede captarse el conflicto que opone entre sí pulsiones de vida y pulsiones de muerte, pudiendo las últimas seguir predominando largo

tiempo en un bebé cuando la madre (o el entorno) trata al lactante como si fuera un paquete, como un objeto de cuidados, sin hablar a su persona.

Según Quiroga et al. (Op. Cit.), el acceso a la constitución subjetiva puede verse dificultado por diferentes factores que favorecerían la aparición de diversas manifestaciones patológicas:

En estos casos la falla está en la constitución de la subjetividad, en la representatividad simbólica, donde aquello que no se pudo inscribir y procesar simbólicamente se descarga en actos que tienen como soporte al cuerpo, por ejemplo, las manifestaciones de violencia, suicidios, adicciones y patologías psicosomáticas.

Esta autora considera que las posibles dificultades que en este período podrían presentarse traerían consecuencias en el futuro: "...esos bebés sin una función materna introyectada – vía identificación primaria – serán adultos con problemas de confusión debido a las dificultades para diferenciarse y separarse." (Op. Cit.)

Es a partir de todo el recorrido realizado sobre los conceptos princeps del apartado constitución psíquica que podemos analizar los antecedentes que al respecto se encontraron en Internet y que los relacionan con el tatuaje. Se halló que éste se encuentra vinculado con la belleza del cuerpo y con la convocatoria a mirar y ser

mirado, proponiendo los autores la reedición, a través de ella, de la diada inicial madre – hijo. Se subraya la función del tatuaje como una “...defensa ante el dolor psíquico que conlleva lo traumático.” (Quiroga et al., Op. Cit.)

Estas últimas teorizaciones en relación a la función del tatuaje podrían estar correlacionadas con los desarrollos de Silvia Reissfeld (Op. Cit., pág. 121) quien menciona al respecto: “Mirar otros tatuajes y ser mirado por los propios remite no sólo al placer de ver y exhibirse, sino también, y fundamentalmente, a la búsqueda de aquello que permita constituir una identidad”.

El recorrido teórico realizado lleva a plantear que la constitución psíquica depende y está marcada por el deseo de un otro que sitúa las necesidades corporales del niño más allá de lo biológico, dotándolas de sentido mediante su interpretación y desciframiento.

- *Imagen Inconsciente del Cuerpo*

La descripción del concepto de imagen inconsciente del cuerpo resulta indispensable en esta investigación puesto que en el tatuaje, al constituirse como la alteración de un trozo de la piel, dicha imagen se encontraría comprometida.

Para Françoise Dolto la imagen inconsciente del cuerpo se trata de un dicho a descifrar a partir de las asociaciones libres de los pacientes en relación a ciertas producciones plásticas como el dibujo y el modelado. Asimismo propone que en estas representaciones la imagen del cuerpo sería la mediadora entre el Ello, el Yo y el Superyó. Es por ello que la imagen del cuerpo no es solo imaginaria sino también simbólica, "... signo de un determinado nivel de estructura libidinal expuesta a un conflicto que va a ser desnudado mediante la palabra del niño." (Dolto, Op. Cit., pág. 17)

La imagen del cuerpo es propia del sujeto en relación a su historia y se estructura mediante la comunicación entre sujetos y la huella del gozar frustrado, siendo específica de una libido en situación. Por el contrario, el esquema corporal es similar para todos los individuos que comparten las coordenadas temporales y geográficas, estructurándose gracias al aprendizaje y la experiencia: "...el esquema corporal es en parte inconsciente pero también preconciente y consciente, mientras que la imagen del cuerpo es eminentemente inconsciente; puede tornarse en parte preconciente y solo cuando se asocia al lenguaje consciente..." (Dolto, Op. Cit., pág. 21)

Es a través de la imagen del cuerpo entrecruzada con el esquema corporal que podemos entrar en contacto con el otro ya que siendo la imagen del cuerpo el soporte del narcisismo, en ella el tiempo se cruza con el espacio y el pasado resuena en la relación

presente. En el vínculo del niño con la madre la imagen del cuerpo, coexistente a toda expresión del sujeto, se encuentra del lado del deseo, dando testimonio de la falta que éste apunta a colmar. Por su parte el esquema corporal se encontraría del lado de la necesidad, intentando saturar una falta en su tener o su hacer.

Dolto propone que la imagen del cuerpo tiene tres aspectos dinámicos. La *imagen de base* está referida al narcisismo primordial y no puede ser alterada sin que surja una representación de amenaza a la vida; poseyendo cada estadio del desarrollo una imagen que le es propia. La amenaza no se relacionaría con las pulsiones de muerte puesto que ésta carece de representación sino que "... aparece un estado fóbico, medio específico de defensa contra un peligro sentido como persecutorio, y la propia representación de esta persecución fantasmaticada está ligada a la zona erógena actualmente predominante para el sujeto." (Op. Cit., pág. 44)

El segundo de los componentes de la imagen del cuerpo es la *imagen funcional* que es la que permite a las pulsiones de vida objetivarse en la relación con el mundo y los otros, luego de haberse subjetivado en el deseo. El tercer componente es la *imagen erógena* que se encuentra asociada a una imagen funcional como sitio donde se concentran placer o displacer en la relación con el otro.

De este modo, la imagen del cuerpo sería la síntesis de estas tres imágenes enlazadas por las pulsiones de vida,

que se actualizan para el sujeto en la imagen dinámica, mediatizadora de su relación con los otros respecto de su deseo.

Esta autora formula la hipótesis de que la falta de estructuración de la imagen del cuerpo puede ser consecuencia de la falta de comunicación de los padres con su hijo cuando, no obteniendo las respuestas que de él esperan, abandonan su humanización encargándose de satisfacer solo sus necesidades biológicas. Sin embargo, puesto que el cuerpo de este niño sobrevivirá, podrá ser capaz de elaborar en el transcurso de su vida una imagen del cuerpo al encontrar la complicidad afectiva de alguien que, al amarlo, lo introduzca en la triangularidad permitiéndole advenir a la relación simbólica.

Resulta interesante plantear aquí la postura de Silvia Reinfeld (Op. Cit., pág. 65), quien pone en relación el concepto de imagen corporal con los tatuajes en la adolescencia, por ser éstos la expresión de una nueva cultura que privilegia un cuerpo imperecedero naturalizando su permanencia en el tiempo, cuando en realidad el deterioro propio del paso de los años es inevitable. Al igual que Dolto, esta autora resalta la relevancia del entorno para la constitución de la imagen del cuerpo, expresando que las tempranas experiencias corporales son vitales en su instauración. La vinculación de la imagen corporal con el tatuaje se manifiesta en su consideración del cuerpo como un reflejo del discurso social actual que condiciona la manera de

ser y actuar en el mundo a los que son partícipes del imaginario colectivo.

- *Cuerpo*

La concepción de cuerpo abordada por la presente investigación es la del psicoanálisis. Freud plantea en *El yo y el ello*, que el primero sería ante todo un yo corporal puesto que deriva de sensaciones nacidas de la superficie del cuerpo. "...es sobretodo una esencia – cuerpo; no es solo una esencia – superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie". (1923, pág. 27)

Continuando con los desarrollos de Freud, Nasio (1995, Revista Zona Erógena, pág. 18) describe un yo corporal sobre el cual se fundaría el yo "...solo cuando todo transcurre bien la persona del lactante se instala en el cuerpo y en las funciones corporales..."

Gantheret (1995, Revista Zona Erógena, pág. 6) realiza una lectura de lo que es el cuerpo para Freud, considerando que éste deviene simbólico cuando al sustituirse como un símbolo de lo reprimido entra en relación de sentido con otros elementos.

No hay simbolización más que cuando se produce un encuentro entre una serie asociativa y un anclaje en una disposición orgánica, que cuando el elemento de real orgánico es tomado a

cargo en un sistema significativo, que cuando la serie imaginaria apresada por un real biológico, adquiere valor de signo, de elemento de un sistema.

La concepción de cuerpo lacaniana fue introducida en la descripción realizada acerca del estadio del espejo, en el apartado constitución psíquica. Lacan plantea que el cuerpo se constituirá marcado por la palabra a partir de la interpretación que la madre haga de las necesidades del viviente mítico, lo que lo introducirá en el campo del deseo. Para adquirir una imagen propia el deseo del sujeto se alienará en la imagen del otro con el cual se identifica. Esto no ocurrirá solo en tiempos constitutivos del cuerpo y el psiquismo sino a lo largo de la vida, puesto que el fenómeno especular muestra la relación libidinal esencial y típica del sujeto con su imagen corporal,

Nasio continúa con los desarrollos de Lacan en torno a la noción de cuerpo, describiendo que los dominios exclusivos del campo psicoanalítico son la palabra y la sexualidad. El cuerpo que al psicoanálisis le interesa no es el de carne y hueso sino el cuerpo hablante, es decir el cuerpo tomado como un conjunto de elementos significantes.

Contrariamente al cirujano que se sitúa ante el cuerpo del enfermo y lo trata como un organismo sin preocuparse por saber si habla o si goza, el psicoanalista, por su parte, deberá referirse sin

cesar, directa o indirectamente a estos parámetros constituidos por la palabra y el sexo y, por lo tanto, concebir dos estatutos del cuerpo: el cuerpo hablante y el cuerpo sexual. (Op. Cit., pág. 8)

Al referirse al cuerpo hablante Nasio considera que este adjetivo no significa que el cuerpo *hable* sino que hace referencia a que el cuerpo es *significante*, comportando significantes que hablarían entre sí.

Cuando una cara suscita un sentimiento, es un cuerpo – imagen; pero cuando la misma cara suscita un decir inesperado, es un cuerpo – *significante*. . . . el cuerpo *significante* no es el sugerente que me habla, sino aquel investido del poder de determinar, sin que yo lo sepa, un acto en la cura. (Op. Cit., pág. 8)

Este autor también define al cuerpo como una imagen cargada de un valor, el cuerpo del otro, cuerpo ficticio de donde se habría separado una parte gozante. “No mi propia imagen en el espejo, sino la imagen que me devuelve el otro, mi semejante. Un otro que no necesariamente es mi prójimo, sino todo objeto del mundo en que vivo.” (Nasio, Op. Cit., pág. 9) Es decir que la imagen del cuerpo se percibiría primeramente fuera del cuerpo, volviendo desde allí para dar forma y consistencia al cuerpo sexual, el del goce.



Otro autor que sigue esta línea de pensamiento es David Szyniak (1999, pág. 21) quien define al cuerpo como un organismo marcado por la relación con Otro primordial que hace al sujeto portador de sus marcas, deseos y palabras. "Cuerpo marcado por el amor, que en los tiempos constitutivos es un amor alienante pero al mismo tiempo un amor que nos da vida."

Cebolla Lasheras (s/f) considera que la piel ocupa un lugar importante en el proceso de construcción de la subjetividad, planteando que aquella "...será espacio real de apuntalamiento de la pulsión ... posibilitando así, el surgimiento del yo-piel, envoltura psíquica, espacio de separación, intersección y también de unión entre un sujeto y un objeto en proceso de discriminación."

De acuerdo a Nasio (Op. Cit.) la existencia de dificultades a nivel de las experiencias de contacto del cuerpo del bebé con el cuerpo de su mamá, podría producir el fracaso de la unión sólida que debería haber entre el yo y el cuerpo. Las fallas en el proceso de constitución del yo corporal podrían derivar en una falta de límites entre el interior y el exterior ya que la percepción de la piel como membrana que separa el cuerpo del afuera se constituye durante las experiencias de contacto con la mamá. La falta de confianza y dominio de los orificios del cuerpo sería otra posible consecuencia de fallas de este proceso, "...ya que no puede sentir confianza en su funcionamiento mientras no posea un sentimiento de base que le garantice la integridad de su envoltura corporal". (Op. Cit., pág. 19)

- *Principio del Placer, Más Allá y Goce*

Freud (1920) en *Más allá del principio de placer* plantea que tanto placer como displacer dependen del monto de excitación. El placer se produciría por una reducción de esta excitación como consecuencia de su ligazón a una representación, mientras que el displacer se adjudicaría a la existencia de un monto elevado de excitación sin presentar ligadura alguna.

...el aparato anímico se afana por mantener lo más bajo posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él. . . . todo cuanto sea apto para incrementarla se sentirá como disfuncional, vale decir, displacentero. El principio del placer se deriva del principio de constancia... (Op. Cit., págs. 8 y 9)

El organismo vivo tiene como tarea principal protegerse de los estímulos transformando la energía con el propósito de mantenerla nivelada. Por ello un estímulo que genera una excitación superior a la que el aparato puede ligar, produce displacer.

Freud expone que aquello que se encuentra más allá del principio del placer se manifiesta vía compulsión a la repetición, como una insistencia traumática. Lacan, en base a estos desarrollos freudianos, introduce el concepto de goce planteando que en él no habría placer puesto que siendo antinómico del bienestar se encuentra

del lado del dolor, de lo pulsional tanático y de lo no ligado. Propone la repetición como aquella que permite anudar el goce al significante.

Para el psicoanálisis no existiría un cuerpo total, sino que éste sería siempre una parte en donde el goce se encontraría condensado ya sea en uno u otro órgano. El goce le otorgaría al cuerpo la cualidad de sexual ya que

...¿qué otra cosa es el goce sino el empuje de energía del inconsciente cuando está engendrado por los orificios erógenos del cuerpo; cuando se expresa ya sea directamente a través de la acción, ya indirectamente a través de la palabra y del fantasma; cuando es ese impulso guiado siempre por el horizonte inalcanzable de la relación sexual incestuosa? (Nasio, Op. Cit., pág. 8)

El goce en tanto excitación no susceptible de descarga por el mecanismo del displacer/placer, se encontraría más allá de éste. El placer, en cambio, se encuentra ligado al deseo y busca su satisfacción. Miller cita a Lacan expresando que "...el principio del placer equivale al temor a gozar, el principio del placer consiste más bien en el dormir, relacionándose el goce más con el despertar. El goce es una apertura sobre la beatitud sin medida ... que es insostenible." (Op. Cit., pág. 152).

Siguiendo a este autor en su recorrido por Lacan se encontró que el goce se diferencia del deseo en que este último cumple y es él mismo una función dialéctica. El Otro interpreta las necesidades del viviente mítico permutándolas por demandas. El deseo queda como resto de este circuito, circulando en la cadena significativa. Por el contrario el goce no implica una función dialéctica porque no tiene como punto de partida al Otro sino al cuerpo.

Lacan vincula el deseo al concepto de demanda en tanto ésta es, también, una demanda al Otro, "... el deseo como metonimia de la demanda." (Miller, Op. Cit., pág. 149) El deseo y la demanda inconsciente se constituyen en una pregunta para el sujeto: *Che vuoi?*, introduciéndolo de esta forma en la búsqueda de su respuesta mediante la interpretación, método psicoanalítico por excelencia.

El concepto lacaniano de deseo es presentado bajo el axioma *el deseo es el deseo del Otro*. Ese Otro se encuentra implicado desde el vamos en la constitución del sujeto, hecho que por el contrario no determina la función del goce.

El goce no es de entrada del Otro. . . . Lo que toma el lugar del deseo es el deseo del Otro en lo tocante al goce es que el goce sólo se aprehende a través de lo que es cuerpo, que sólo un cuerpo puede o no gozar. (Miller, Op. Cit., pág. 150)



El deseo mantiene con el significante relaciones móviles y permutables al encontrarse ligado a la cadena significativa. En cambio, las relaciones que el goce mantiene con ella se definen como relaciones de exclusión puesto que éste está excluido de lo simbólico. Pero, tal como Freud teorizó, aquello que es rechazado en lo simbólico, aparece en lo real. Al respecto Miller considera que “El goce, forcluido también de lo simbólico, reaparece en lo real.” encontrándose, al mismo tiempo, omnipresente por doquier. (Op. Cit., pág. 154)

Lacan admite al goce como real, estableciendo una articulación entre éste y el síntoma puesto que el goce daría cuenta de la existencia de éste último a través de la satisfacción que el sujeto encuentra en él. El cuerpo se encontraría separado del goce por un significante barrera fundado en el lenguaje, siendo éste el deseo que se constituye como defensa ante el goce.

En cierto modo sólo se puede tener una idea de lo que es el goce cuando se lo perdió, cuando se lo busca, cuando se habla de él. Pero, allí donde el goce está en el cuerpo, allí donde estamos – hablando en sentido estricto – ante la carne, no sabemos qué hay. . . . El goce ... es una perturbación del cuerpo, constituye en sí mismo una relación perturbada del animal que habla con

su propio cuerpo, no hay, al respecto, armonía del goce. (Miller, Op. Cit., pág. 151)

- *Dolor y Duelo*

Es interesante referir en este punto al concepto de dolor puesto que el mismo se encuentra comprometido en el acto de tatuarse el cuerpo, no sólo por la marca que en él quedará impresa, sino también por el dolor físico que producen las agujas y pinzas con las que éste se realiza.

En su escrito "Proyecto de psicología" Freud (1895) describe al dolor como el fracaso de los dispositivos de las neuronas de memoria (ψ) y de percepción (ϕ) que son las que administran, respectivamente, los estímulos internos y externos.

El sistema de neuronas tiene la más decidida inclinación a *huir del dolor*. Discernimos en ello la exteriorización de la tendencia primaria dirigida contra la elevación de la tensión Q_n , e inferimos que el dolor consiste en *la irrupción de grandes Q hacia ψ* . (Freud, Op. Cit., pág. 351)¹

En primer lugar el dolor sería sentido como displacentero al generar un aumento en el nivel del estímulo que

¹ Q: cantidad; Q_n : cantidad interneuronal.

perforaría los dispositivos pantalla. En segundo lugar, produciría una inclinación a la descarga que puede sufrir modificaciones; generando por último, una facilitación entre esta inclinación y una imagen recuerdo del objeto que produjo dolor. Esta imagen mnémica del objeto al ser investida nuevamente por la percepción produciría displacer en el aparato y no dolor puesto que éste dependería del estímulo o vivencia experimentada directamente por el sujeto y no por su mero recuerdo.

En relación al dolor corporal, Freud en *Más allá...* postula que el displacer que éste genera es producido por la perforación de la barrera antiestímulo en una determinada área del cuerpo. Así, afluyen al aparato anímico central excitaciones continuas, provenientes del exterior del cuerpo, que regularmente le vendrían del interior del aparato.

¿Y qué clase de reacción de la vida anímica esperaríamos frente a esa intrusión? De todas partes es movilizad la energía de investidura a fin de crear, en el entorno del punto de intrusión una investidura energética de nivel correspondiente. Se produce una enorme "contrainvestidura" en favor de la cual se empobrecen todos los otros sistemas psíquicos, de suerte que el resultado es una extensa parálisis o rebajamiento de cualquier otra operación psíquica. (Freud, Op. Cit., pág. 29 y 30)

Otro autor de la teoría psicoanalítica que ha teorizado sobre el dolor es Nasio, quien establece una diferencia entre la repercusión somática del dolor y su vivencia subjetiva, explicando que el dolor *en tanto afecto* no encuentra su génesis en la lesión (o tatuaje, en este caso) sino en los mecanismos neuroquímicos cerebrales en los cuales una lesión puede ser vivida como dolorosa, encontrando en las bases del yo (el ello) la vía para esta emoción.

Siguiendo el lineamiento de Nasio, Silvia Reisfeld considera que al producirse una lesión corporal se rompería el equilibrio psíquico, quedando perturbado transitoriamente el principio del placer. Ante esta perturbación el yo reacciona con una emoción dolorosa anclada en el inconsciente.

Nasio nos habla de "un cuerpo dotado de memoria" ... que conserva las huellas de sus primerísimas experiencias dolorosas ... que son susceptibles de reactivarse y reaparecer en forma transfigurada en conexión con diferentes situaciones de la vida cotidiana. . . . el sujeto repite un sufrimiento sin saber por qué lo repite.
(Op. Cit., pág. 107)

Para llegar a la comprensión de las razones que llevan a una persona a tatuarse, aún a sabiendas de que el proceso conlleva dolor, se realizó una aproximación a las teorizaciones

freudianas respecto a los conceptos de erogeneización del dolor y masoquismo erógeno primario.

En su escrito "El problema económico del masoquismo" (1924) Freud explica los motivos por los que el sujeto encontraría placer en el dolor describiendo tres formas de masoquismo: erógeno, femenino y moral; siendo el primero la base biológica y constitucional de los dos restantes. Existiría un mecanismo fisiológico infantil de coexcitación libidinosa provocada por una excitación dolorosa que luego, "...en las diferentes constituciones sexuales experimentaría diversos grados de desarrollo, y en todo caso proporcionaría la base fisiológica sobre la cual se erigiría después, como superestructura psíquica, el masoquismo erógeno." (Op. Cit., pág. 169).

Silvia Reisfeld (Op. Cit.) sigue los planteos de Benno Rosenberg en torno al desarrollo freudiano del masoquismo. Este autor plantea que en el funcionamiento mental de cada individuo existiría una dimensión masoquista que le es inherente y que fundaría subjetividad revistiendo distintas modalidades en el curso de la vida del sujeto.

...en tanto que el dolor y el displacer quedan primariamente erotizados al servicio de una tendencia protectora que los vuelve tolerables. . .
. existe un núcleo masoquista erógeno que

participa de la estructuración del yo arcaico y que perdura toda la vida. (Op. Cit., pág. 108)

El yo debe procurarse maniobras defensivas en busca del reestablecimiento del equilibrio necesario para la autoconservación. El poder aplazar la descarga de la tensión y soportarla es, en sí mismo, un aprendizaje masoquista. "Por lo tanto, el masoquismo erógeno primario da cuenta de los problemas de la destructividad y la autodestructividad. . . . la provocación de un dolor físico puntual permitiría ligar (contener) estados de tensión o angustia difusa." (Reisfeld, Op. Cit., págs. 108 -109)

A partir de la cualidad masoquista que Reisfeld atribuye al acto de tatuarse, las autoras de esta investigación se vieron movidas a preguntarse junto con Freud en *Más allá del principio del placer* si "¿Puede el esfuerzo de procesar psíquicamente algo impresionante, de apoderarse enteramente de eso, exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio de placer?" (Op. Cit., pág. 16).

Luego del desarrollo realizado en torno a la noción de dolor, se considera oportuno introducir una aproximación al proceso de duelo. Ambas temáticas son consideradas necesarias para el estudio del tatuaje ya que los antecedentes específicos referentes a este fenómeno las ponen en relación.

Freud en *Duelo y melancolía* (1913) explica que ambos procesos comparten como características consecuentes de la

entrega incondicional al trabajo del duelo una desazón profundamente dolida, la pérdida de la capacidad de amar, la cancelación por el interés en el mundo exterior, la inhibición de toda productividad y una inhibición y angostamiento del yo; describiendo asimismo características que los diferencian.

En el duelo normal el mundo se empobrece y se vacía, siendo la pérdida que lo pone en marcha del orden de la consciencia. La elaboración psíquica del duelo comprende la desinvertidura progresiva del objeto para que la libido pueda volver al yo y desde allí investir nuevos objetos. Este proceso posee las características descritas por Freud en la siguiente cita:

El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aún cuando su sustituto ya asoma. Esa renuencia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria de deseo. Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. Pero la orden que ésta imparte no puede cumplirse

enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y energía de investidura, y entre tanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. (Op. Cit., págs. 242 y 243)

Por el contrario la melancolía se constituye como un duelo patológico, al encontrarse la pérdida del objeto sustraída de la conciencia. El enfermo sabe a quien perdió pero no lo que perdió en él, empobreciéndose, consecuentemente a esto, su yo. La perturbación del sentimiento de sí característica de este proceso se exterioriza en autoreproches, autodenigraciones y una delirante expectativa de castigo que, provenientes de la conciencia moral, no serían autodirigidos sino que son querellas dirigidas al objeto que se ha erigido en el yo. Freud plantea que la coexistencia de una fuerte fijación en el objeto de amor y la escasa resistencia de la investidura de objeto, serían contradictorias, proponiendo como posible explicación de esta paradoja que la elección del objeto sea de base narcisista, propiciando la regresión de la libido a esta etapa, en caso de encontrar dificultades. Por lo tanto, el sustituto de la investidura de amor sería en este caso la identificación narcisista con el objeto, no resignándose, a pesar del conflicto con el mismo, el vínculo de amor.

La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto

abandonado. De esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación. (Freud, Op. Cit., Pág. 246).

En base a la diferenciación que se pudo establecer a partir de la caracterización conceptual realizada por Freud, es posible pensar que la melancolía, por un lado, comparte ciertas características del duelo normal; mientras que por otro, la regresión desde la elección narcisista de objeto hacia el narcisismo se constituiría como la primordial diferencia. Se puede reflexionar que la posibilidad de que un sujeto tramite el duelo patológicamente será mayor cuanto más narcisista sea la elección de objeto.

En torno a las vicisitudes que entraña el duelo patológico se puede establecer una relación entre éste y las características de la subjetividad actual. Luttenberg (1994) al desarrollar su noción de clínica del vacío considera que en ciertos sujetos la "...sensación originaria de vacío y sus objetos originarios vinculados a su génesis, conservan congeladas las cualidades primigenias del vínculo precoz infantil. No sufren la metamorfosis del tiempo, porque no entran dentro del procesamiento mental propio de todo duelo objetal." (Op. Cit., págs. 3 y 5) El dolor generado por la pérdida objetal sería anulado mediante la sustitución y fusión

secundaria con el objeto reemplazante (adosamiento), producto de la defensa simbiótica.

- *Constitución de la Identidad*

A fin de desplegar la temática identitaria, se introducirá el concepto de identificación y sus variantes. Se considera que estas conceptualizaciones son necesarias en este punto del desarrollo del marco teórico, en tanto son propicias para dar lugar al estudio de la adolescencia.

De acuerdo a Freud, citado por Laplanche y Pontalis (1967, pág. 185), "...la identificación no es una simple imitación, sino una apropiación ... expresa un "como si" y se refiere a un elemento común que existe en el inconsciente. Este elemento común es un fantasma..."

El yo del niño se constituirá en una instancia activa e identificante al ser inscripto, mediante el discurso parental, en un orden temporal, simbólico e historiador aún antes de su existencia. Las identificaciones narcisistas primarias son aquellas que permiten al infans sobrevivir a la inermidad inicial, constituyendo las bases de la subjetivación al alienarse en el Otro en el cual se reconoce y se identifica. El proceso de alienación y separación continuará produciéndose a lo largo de la vida.

Autores como Baranger, Goldstein y Zak de Goldstein (1990) consideran que la identidad es una construcción dinámica y nunca acabada que se constituye a partir de la alienación (de lo ajeno), ya que desde su nacimiento el niño se encuentra en una relación indiscriminada y simbiótica con su madre. La identificación primaria con los padres idealizados y luego con figuras reales o míticas permite la cohesión del sujeto, posibilitando el desarrollo del ideal del yo a partir del traspaso de los poderes mágicos y de las perfecciones antes atribuidas al yo ideal. La renuncia a las identificaciones primitivas se produciría debido al choque que el yo ideal del pequeño sufre en su encuentro con la realidad puesto que ésta lo pone, una y otra vez, ante la evidencia de la indefensión y dependencia de la que es objeto. Durante la adolescencia la reedición de las identificaciones primarias junto al surgimiento de las secundarias permite la constitución de una nueva identidad.

Se encontró que Piera Aulagnier postula la existencia de un compromiso identificatorio redactado por el yo que contiene diferentes cláusulas. Algunas de éstas no deberán cambiar (principio de permanencia), mientras que otras deberán ser factibles de cambio (principio de cambio), permitiendo el devenir de dicha instancia psíquica. Durante la infancia el yo parental es el encargado de permitir y asegurar el logro de la identidad del niño, nombrándolo con enunciados que le otorguen consistencia. En el pasaje a la adolescencia, es el yo del sujeto el que tendrá a su cargo la tarea



sostener el logro y la continuidad de su identidad en el tiempo como así también su relación con la realidad, con sus deseos y con los de los otros, diferenciando sus ideales de aquello que cree ser. La interiorización de los enunciados parentales y la identificación con ellos permitirá la conformación de la identidad definitiva resultante del trabajo de duelo y la elaboración de los vínculos tempranos.

Y por eso el abandono de la infancia coincide con la instalación de una redacción conclusiva en lo referente a las cláusulas no modificables del compromiso, cláusulas que garantizan al yo la inalienabilidad de su posición en el registro simbólico o, si se prefiere, en el orden temporal y en el sistema de parentesco. (Aulagnier, Op. Cit., pág. 226)

La redacción de estas cláusulas coincide con el comienzo de la adolescencia en la cual el yo se encuentra necesitado de modificar su relación de dependencia con el discurso parental, cobrando preponderancia las identificaciones producidas por los encuentros extrafamiliares. El proceso adolescente sólo quedará completado cuando el sujeto, mediante el aprendizaje y la sociabilidad, pueda subordinar sus identificaciones infantiles a un nuevo género identificadorio.

...el pasaje del adolescente desde los vínculos familiares, signados por códigos sensoriales y de

intimidad, hacia su inserción en la cultura, regida por códigos abstractos y consensuales, involucra un pasaje de la madre al padre y desde éste a los distintos significantes sustitutivos identificatorios. (Quiroga et al.)

Otra autora que teoriza acerca de las identificaciones es M. C. Rother de Hornstein (1991). Considera que la adolescencia permitiría la reorganización del proceso identificatorio iniciado en la infancia, dependiendo el éxito o el fracaso de éste de la capacidad del yo para ligar las experiencias y emociones presentes con aquellas vividas en el pasado a las cuales el yo no puede acceder directamente pero que "...han dejado sus huellas en diferentes representaciones que condensan las primeras vivencias registradas por el aparato psíquico de los primeros encuentros de placer o sufrimiento, entre dos cuerpos, dos psiquis y dos sujetos." (pág. 952)

Rother de Hornstein toma en cuenta el vínculo inicial de la mamá con su bebé, expresando que en la adolescencia éste dará lugar a "...sucesivas retranscripciones que hacen posible establecer "nuevos nexos" y resignificar a posteriori parte del mensaje enigmático presente en el deseo de la madre y vehiculizado a través de sus cuidados y atenciones." (Op. Cit., pág. 952)

A partir de la adolescencia el yo necesitará garantizar fehacientemente dos cuestiones básicas en torno a su nueva identidad adolescente: "...su propio reconocimiento y el

reconocimiento que de él mismo le devuelve la mirada de los otros, ya que en este período ... ha dejado de ser privativo de un "único otro" – la madre – como lo era en los primeros tiempos..." (Rother de Hornstein, Op. Cit., págs. 954-955)

Por otro lado, Silvia Reisfeld considera que durante la adolescencia son reeditados momentos clave de la infancia siendo, el logro de la identidad y la autonomía, las temáticas principales de esta época de la vida. "La noción de identidad comprende una experiencia de captación autosubjetiva (¿quién soy yo?), así como la afirmación de una identidad sexual." (Op. Cit., pág. 66)

Erikson (1991), siguiendo la línea de pensamiento hasta aquí desarrollada, considera que el logro de la nueva identidad sexual va a depender de la satisfactoria interrelación mutua que haya existido entre el niño y el adulto, debido a que ésta le proporcionará al primero seguridad en el sentimiento de sí mismo que le será necesaria al momento de elegir sus nuevos objetos amorosos.

La identidad final, por tanto, fijada al final de la adolescencia, se halla supraordenada a cualquier identificación aislada con individuos del pasado: incluye todas las identificaciones de importancia, mas también las altera, a fin de constituir con ellas una totalidad única y razonablemente coherente. (Op. Cit., pág. 138)

Este autor también hace referencia a las consecuencias derivadas de la ausencia u obstaculización de este primer encuentro argumentando que éstas pueden llegar a limitar "... la capacidad para sentir "idénticamente" cuando el desarrollo durante la adolescencia impone a la persona el abandono de su infancia y confiar en ser adulto, y con ello, la búsqueda de amores o incentivos escogidos por uno mismo." (Erikson, Op. Cit., pág. 90)

Por su parte, Beatriz Goldberg (1997) expresa que el deseo más genuino de todo adolescente es escandalizar al otro. Provocando su rechazo cumpliría el objetivo de mostrar su desacuerdo con el mundo adulto y su desajuste respecto de éste. Paradójicamente, si bien su deseo es ser original, necesita de la imitación para formar su personalidad. Esta autora utiliza el término imitación para significar el proceso en el cual el sujeto, a través de la identificación con los demás, adquiere su propia identidad. Este proceso no es privativo de la adolescencia aunque en ella se da con mayor intensidad.

Luego de este recorrido teórico sobre la noción de identidad, se encontró que algunos autores hipotetizan una posible relación entre esta noción y los tatuajes que los adolescentes se realizan.

Para Quiroga et al. (Op. Cit.) una de las funciones que el tatuaje cumpliría en relación a la identidad es la de brindar al adolescente la ilusión de un conocimiento inmediato, tanto de sí mismo como del otro, a partir de la visión mutua de las marcas en el cuerpo.

Los tatuajes disminuirían el esfuerzo psíquico y la ansiedad que el reconocimiento de la alteridad y la diferencia ponen en juego en el encuentro con el otro favoreciendo, de alguna manera, las relaciones interpersonales.

...las modificaciones intencionales del cuerpo, no son solo signos de identidad. . . . En esta tensión de parecerse y distinguirse se constituyen los sujetos sociales, en tanto que lo parecido es un espacio de seguridad y de pertenencia al grupo y lo diferente, un espacio de libertad e independencia de la totalidad de ese grupo. . . . Los tatuajes y perforaciones cumplen con esta doble función: inscriben al portador en un grupo con una identidad compartida ... al mismo tiempo que otorgan una identidad individual.

Estos autores consideran que a través de las transformaciones realizadas sobre la biología heredada del cuerpo, el proceso de identificación llevaría a la elaboración de una nueva identidad que permitiría desmentir el propio origen.

...el adolescente ... necesitado de cortar su dependencia de sus objetos primarios, intentaría por este medio, trocar la pertenencia a un linaje familiar que le dio identidad a lo largo de la infancia, por la pertenencia a un grupo en el

ámbito exogámico, que le otorgue una nueva identidad y cierta ilusión de autonomía. (Quiroga et al., Op. Cit.)

La necesidad del adolescente por diferenciarse de su grupo de origen produciría fenómenos de identificación masivos con figuras pertenecientes al ámbito exogámico a fin de lograr una identidad definitiva, reeditándose el transivismo propio del estadio del espejo. Puede pensarse que en ambos casos estaría subyaciendo al mecanismo identificador la frase que se podría escribir como yo soy él.

- *Contextuando la Adolescencia*

Este pequeño apartado resulta de particular importancia teniendo en cuenta que diferentes autores consultados, como es el caso de Aberastury (1988), destacan a la adolescencia como un proceso universal de cambio que se encontrará teñido por las características idiosincráticas singulares de cada individuo pero que, al mismo tiempo, se verá influenciado por las connotaciones peculiares y propias del medio cultural, social e histórico en el cual éste se manifieste y que tenderán a favorecerlo o dificultarlo según las circunstancias.



El adolescente en tanto individuo no es un ser aislado de su contexto sino que forma parte de una sociedad, siendo la familia el primer representante de ésta que influirá y determinará las características tanto del adolescente como las de su conducta.

Los duelos a los que el adolescente se enfrenta en su pasaje de niño a adulto, le provocan frustración. Una parte de esta última es proyectada hacia el mundo externo, percibiendo el adolescente que no es él quien cambia y quien abandona su rol y cuerpo infantil. Atribuye a sus padres y a la sociedad la negación de los cuidados y protección ilimitados puesto que esto provoca el destierro de su mundo infantil. Aberastury expresa que a raíz de esto el adolescente se vería llevado a volcar su odio y envidia proyectados, desarrollando actitudes destructivas hacia su entorno.

- *Pubertad y Adolescencia*

Se desarrollará en esta apartado el tiempo de la adolescencia puesto que varios autores la ponderan como una etapa en la cual se resignifica lo adquirido hasta el momento. Aquellos exponentes que estudiaron específicamente el tatuaje también resaltan la importancia de esta etapa donde los duelos que ésta trae aparejados dotan de un sentido particular a la realización de los mismos.

Freud (1905) en *Tres Ensayos...* se refiere a la pubertad dando cuentas de la metamorfosis que ella implica, siendo ésta el punto culminante de la conformación normal definitiva del desarrollo de la vida sexual infantil. La pulsión sexual, predominantemente autoerótica, encuentra su objeto poniéndose al servicio de la función de reproducción.

Hasta ese momento actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual. Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital. (Op. Cit., pág. 189)

La pubertad, tal como Freud lo expuso, se encuentra precedida por el periodo de latencia, abarcando éste la franja comprendida entre los cinco y los trece años aproximadamente, coincidiendo con la escolarización primaria.

Se encontró que Kaplan desarrolla esta temática considerando que el periodo de latencia se encuentra caracterizado por un cerebro que continúa madurando y un cuerpo que, casi en su totalidad, se toma un descanso en cuanto al desarrollo. Para esta autora la pubertad tiene lugar entre los quince y los dieciocho años de

edad. Implica la condición biológica de la madurez genital y la capacidad funcional que permite la reproducción humana. El cuerpo del niño se transforma en un cuerpo sexualmente adulto. Este conjunto de cambios biológicos produce, al mismo tiempo, un desplazamiento del deseo sexual del púber por fuera de la familia y una revisión de la autoridad moral.

Si bien Freud no utilizó en su teorización el término adolescencia, se encontró que diferentes autores de línea psicoanalítica diferencian los conceptos de pubertad y de adolescencia, atribuyendo a cada uno de ellos características diversas. Así, la adolescencia englobaría, además de las capacidades fisiológicas, el crecimiento emocional y social del individuo. Es el proceso psicológico que se encuentra vinculado a la pubertad anteriormente señalada.

El yo del adolescente, perturbado ante un equilibrio psíquico precario debido a las apremiantes presiones instintivas que pueden llegar a ser desbordantes, se encuentra ante la difícil tarea de tener que investir un nuevo esquema corporal, desarrollando sus nuevas potenciales funciones; distanciarse de su ideal infantil y entrar en contacto con nuevos espacios y objetos exogámicos. En este proceso pueden presentarse fenómenos de extrañamiento, despersonalización y desrealización que se considerarán sanos y transitorios siempre y cuando sean consecuencia de los cambios que esta etapa introduce.

Kaplan (Op. Cit.) considera vital el proceso de separación – individuación para el desarrollo de la adolescencia. Si éste proceso tiene lugar adecuadamente facilitará a largo plazo las transformaciones sexuales y morales que se llevan a cabo en esta etapa. Cuando este proceso no es realizado del modo esperable, los diálogos de separación – individuación se infiltran inadecuadamente, distorsionando las soluciones evolutivas subsiguientes.

La individuación adolescente, que entraña la reconciliación de la genitalidad con la moralidad, es totalmente diferente de la separación – individuación de la infancia. La separación – individuación ocurre sólo una vez, durante los primeros 3 años de vida y concierne solamente al reconocimiento y la aceptación graduales, por parte del niño, de las fronteras existentes entre su propio sí – mismo y el de su madre. (Kaplan, Op. Cit., pág. 82)

Cuando en este primer momento de constitución subjetiva los diálogos mantenidos por el bebé y su madre no han sido óptimos, éstos pueden promover tendencias regresivas que resultarían peligrosas al provocar modos primitivos de amar y odiar. El pasado se infiltra en el presente del adolescente llevándolo a recurrir, por una fijación a este modelo vincular simbiótico, a modos primitivos de funcionamiento para elaborar crisis actuales. Una de las ventajas de

este retroceso sería que el pasado puede volverse disponible en el presente del sujeto, pudiendo ser transformado y reinterpretado.

La Adolescencia proporciona la posibilidad de seleccionar lo que habrá de continuar y lo que permanecerá en el pasado. . . . La práctica de la escarificación en los ritos de la pubertad implica que se da una oposición entre el pasado y el futuro; la cicatriz representa el surgimiento de un momento presente que es capaz de inspirarse en el pasado a medida que crea el futuro. (Kaplan, Op. Cit., pág. 85)

Esta autora plantea a la adolescencia como un período de activa deconstrucción, construcción y reconstrucción, siendo un elemento unificador entre la infancia y la edad adulta; una etapa de revisión activa de la primera infancia y niñez y no una mera repetición del pasado: "...el propósito de la adolescencia no es borrar el pasado sino inmortalizar lo que éste tiene de valioso y despedirse de aquellos aspectos que obstaculizan la plena realización de las potencialidades sexuales y morales adultas." (Kaplan, Op. Cit., pág. 16) Corresponde al paso de la vida familiar a la existencia cultural en la cual el adolescente deberá poder lograr la conciliación de su sexualidad genital con la autoridad moral del orden social. Esta etapa del desarrollo es un "...punto crítico de la vida humana en que las pasiones sexuales y morales fructifera y alcanzan su madurez. El

individuo pasa entonces de la vida familiar a la existencia cultural." (Op. Cit., pág. 11)

El adolescente se enfrenta a una batalla inconsciente contra toda forma de deseo, utilizando diferentes tipos de defensas como pueden ser el ascetismo corporal caracterizado por alternar períodos de abstinencia con otros de claudicación, y la intransigencia de pensamientos y actitudes que vuelve intolerable toda posibilidad de conciliar opuestos por lo que, por ejemplo, o se ama o se odia.

Otro autor que estudió la temática de la adolescencia es Erikson (Op. Cit.) quien la describe como un modo de vida comprendido entre la infancia y la edad adulta. En tanto crisis normativa correspondería a una fase normal del desarrollo caracterizada por un aumento gradual de conflictividad en diferentes áreas. En lo que a lo orgánico refiere se produce la revolución fisiológica de la maduración genital. En el plano de la identidad se produce un incremento de incertidumbre y confusión puesto que comienza a desarrollarse la identidad sexual.

Se encontró que Aberastury (Op. Cit.) remite al concepto de síndrome de la adolescencia normal, refiriendo con este término a que los cambios que esta etapa introduce son resultado de la propia situación evolutiva que se está atravesando, siendo producto de la interacción del individuo con su medio. Para esta autora, el adolescente parecería estar viviendo en continuo proceso primario en

relación a lo temporal. Tanto las urgencias como las postergaciones son vivenciadas por él como irracionales. Considera necesario para el logro de la identidad que el adolescente pueda percibir y discriminar el tiempo a fin de comprender que es un nexo de unión entre el pasado, el presente y el futuro.

- *Los Duelos de la Adolescencia*

En relación al proceso adolescente Aberastury (Op. Cit.) menciona la presencia de tres duelos fundamentales que son condición necesaria para el paso de la anterior etapa infantil a la adolescencia. Estos duelos testimonian el desamparo radical con que el sujeto viene al mundo, poniendo a prueba, cada uno de ellos, la capacidad de recomposición del yo. Las pérdidas que conlleva el abandono de la infancia implican la elaboración simbólica de éstas, permitiendo la reorganización narcisista y la reformulación del proceso de adquisición de la identidad. El proceso por el cual el adolescente elige nuevos objetos de amor no es repetitivo puesto que no consiste en el mero desplazamiento de las figuras parentales.

A continuación serán desarrollados separadamente los tres duelos descriptos por la autora.

1. *El duelo por el cuerpo infantil perdido*

Los cambios corporales que tienen lugar en el adolescente se manifiestan tanto externa como internamente, provocando modificaciones en la imagen corporal que el sujeto había logrado desarrollar a lo largo de su infancia. Estos cambios asincrónicos y disruptivos provocan angustia en el adolescente puesto que a pesar de ser propios los experimenta como ajenos a él, "... como transformaciones que hacen estallar la imagen narcisizada especular previa..." (Quiroga et al., Op. Cit.)

En el intervalo comprendido entre el momento en que el adolescente renuncia a los objetos de amor de la infancia y encuentra un objeto de amor adulto, el interés sexual es revertido hacia el propio cuerpo, tal como describe Kaplan (Op. Cit., pág. 162).

Cuando se inicia la remoción, el apetito sexual se retira de los padres para tomar nuevos rumbos. Por un tiempo, y hasta estar en condiciones de entregarse a una relación sexual con otra persona, el adolescente experimentará un interés casi obsesivo por su propio cuerpo.

El duelo por el cuerpo infantil tiene dos vertientes puesto que conlleva dos pérdidas. Por un lado, ante la aparición de los caracteres sexuales secundarios, se pierde el cuerpo de niño. Por otro lado, la primera menstruación en la niña y el semen en el varón ponen

al adolescente ante la necesidad de definirse sexualmente, asumiendo un nuevo rol acorde a su nuevo estatus: el de ser un sujeto sexualmente adulto y preparado para la procreación.

Todos los cambios psicológicos que se producen en este periodo son el correlato de cambios corporales que también adquieren significativa importancia en lo que a los duelos se refiere, puesto que de ahora en más el adolescente comenzará a relacionarse de una manera diferente con las personas que lo rodean y con su nuevo cuerpo sexualmente adulto. Los cambios psicológicos repercutirán también en los padres, primeros vínculos significativos del niño, que deberán poner a prueba su capacidad de transformación como un intento de superar la herida narcisista producto de la no concordancia entre el hijo ilusorio y el hijo real. Estos padres deberán renunciar al cuerpo infantil del hijo pequeño, lo que conlleva el duelo simultáneo de la identidad de niño y su anterior relación de dependencia infantil. Es decir que el proceso de duelo por el cuerpo de la infancia es atravesado no solo por los adolescentes, en los cuales se manifiestan fenomenológicamente los cambios, sino también por los padres.

Aberastury expresa que tanto el niño como el adulto deberán sumirse y aceptar la prueba de la realidad impuesta por este cuerpo infantil que poco a poco dará paso al nuevo cuerpo sexualmente adulto.

Al perderse para siempre el cuerpo de su hijo niño se ve enfrentado con la aceptación del devenir, del envejecimiento y de la muerte. Debe abandonar la imagen idealizada de sí mismo que su hijo ha creado y en la que él se ha instalado. (Op. Cit., pág. 20)

Rother de Hornstein en relación al duelo por el cuerpo infantil que involucra también a la figura de los padres explica que éstos, en este período de la vida de sus hijos, se enfrentan con un conflicto generacional en el que intervienen como polos entrecruzados "...la pasión parental -entendida como el deseo de alienar al otro, para preservar un poder cada vez más debilitado- y el tener que reconciliarse con el dolor por el desprendimiento de los hijos que crecen." (Op. Cit., pág. 957).

Aberastury considera que la calidad e intensidad de los conflictos que caracterizan a esta etapa del desarrollo estarán marcados por "La calidad del proceso de maduración y crecimiento de los primeros años, la estabilidad en los afectos, el monto de gratificación y frustración y la gradual adaptación a las exigencias ambientales." (Op. Cit., pág. 25)

El proceso de duelo por el cuerpo infantil repercutirá asimismo en el esquema corporal. Aberastury lo describe como "...la representación mental que el sujeto tiene de su propio cuerpo como consecuencia de sus experiencias en continua

evolución". (Op. Cit., pág. 49) Esta representación es la resultante intrapsíquica de la realidad del sujeto, pudiendo verse modificada al tiempo que es llevado a cabo el duelo por el cuerpo infantil perdido.

El adolescente no sólo asistiría a un cambio externo de su cuerpo en tanto materia sino que, simultáneamente, se producirá, dentro de su bagaje de representaciones, una modificación de su representación corporal en tanto imagen mental y representación interna en sus aspectos físicos y funcionales. Una de las posibles reacciones del púber ante los cambios en su esquema corporal es la tentativa a negarlos debido a que el hecho de tener que aceptarlos pasivamente le produce ansiedad. Esta negación no sería patológica puesto que corresponde a una característica del proceso normal de elaboración de duelo en la adolescencia.

Los cambios biológicos y psicológicos que esta etapa introduce, al ser incontrolables para el sujeto, son vividos como un fenómeno psicótico y psicotizante del cuerpo, surgiendo al romperse el equilibrio que otorgaba el período de latencia. El adolescente para adaptarse a los cambios que se producen tanto en su cuerpo, en su psiquis como en su entorno se vería llevado a realizar, a modo de defensa, modificaciones en su apariencia externa eligiendo aquellas zonas de su cuerpo a las cuales quiere exhibir, disimular, ocultar, exagerar o mutilar. Esta elección podría verse influida por las fantasías de placer preliminar que el adolescente fue elaborando desde el inicio de la pubescencia.

Del amplio surtido de estilos estéticos que la sociedad brinda, el adolescente seleccionará aquellos que le permitan desarrollar una nueva imagen de sí mismo mediante la cual asumir su cuerpo sexualmente adulto. Las modificaciones externas sirven al propósito de diferenciarse tanto a nivel de género como generacional, constituyéndose en un grupo con preferencias eróticas propias.

La vivencia del transcurrir del tiempo en la adolescencia podría ser desencadenante de conductas de actuación que se usarían como modo de defensa ante el paso del mismo y que podrían extenderse a la realización de tatuajes en adolescentes. Aberastury (Op. Cit., pág. 73) considera que estas conductas se constituirían en una forma de intentar paralizar el tiempo y de vivirlo solo en el plano experiencial presente de manera de evitar los cambios y denegar, además, la perspectiva pasada y futura.

El desarrollo de este subapartado llevó a preguntarse en qué medida el tatuaje, en tanto inscripción realizada en la piel, posibilita en los adolescentes la transición y apropiación del cuerpo adulto.

2. El duelo por el rol e identidad infantil

El periodo adolescente se encuentra caracterizado por una continua fluctuación entre la dependencia y la independencia extremas. Esta variación es uno de los indicadores de

la inestabilidad propia del adolescente que se encontrará ante la ambivalencia de guiarse, por un lado, por el impulso al desprendimiento y por el otro, por la defensa ante éste proveniente del temor a la pérdida de lo ya conocido.

M. C. Rother de Hornstein (Op. Cit.), cita a Piera Aulagnier quien considera que al oscilar entre estas dos posiciones, el adolescente debería lograr un equilibrio entre el principio de permanencia y el principio de cambio, manteniéndolos en un estado de alianza.

Permanencia de esa matriz relacional que se constituye en los primeros años de la vida y que es depositaria y garante de la singularidad del deseo del yo. . . . El principio de cambio señala las distintas posiciones identificatorias a las que puede acceder el yo siempre compatibles con esa "matriz", lo que abre el acceso a un abanico de elecciones en relación a sus metas, sus pensamientos y sus vínculos con los otros, consigo mismo y con su cuerpo. (Op. Cit., pág. 951)

La amenaza de perder la dependencia infantil cuando ésta es aún necesaria para el joven es inminente. Por este motivo Aberastury considera importante la conducta que los padres adopten en este momento. La incomprensión de esta normal

fluctuación de dependencia – independencia dificultaría la labor de duelo que se está atravesando, en la que son necesarios permanentes ensayos y pruebas de pérdida y recuperación de ambas edades: la infantil y la adulta.

Las imágenes parentales tanto buenas como malas que se han ido incorporando durante los procesos de identificación llevados a cabo en la infancia, son las que permiten y posibilitan que en esta etapa adolescente la presencia externa y concreta de los padres comience a hacerse innecesaria. Aberastury explica que la internalización adecuada de las figuras parentales permite que el yo se enriquezca, dando lugar al desarrollo de mecanismos defensivos útiles para la vida posterior y del área libre de conflictos del yo, como así también posibilitará la estructuración del Superyó.

La internalización e incorporación de las figuras parentales a la personalidad, permitirán al adolescente dar inicio a su proceso de individuación. En la medida en que éste logre adquirir la capacidad para aceptar simultáneamente sus aspectos infantiles y aquellos propios del adulto, podrá ir adecuándose a los cambios que su cuerpo le depara y comenzará, poco a poco, a surgir una nueva identidad que lo definirá de aquí en adelante.

Aberastury explica que no sólo el adolescente se encontrará ambivalente ante la fluctuación entre acceder a una independencia anhelada pero también temida y la dependencia a sus

padres y vida infantil; sino que también sus propios progenitores la vivenciarán como una resistencia a aceptar el proceso de crecimiento de su hijo y el paso del tiempo puesto que éste involucra su propio narcisismo.

Al decir de Kaplan (Op. Cit.) el narcisismo de los hijos se constituye, en esta etapa del desarrollo, en una amenaza para la autoestima y el poder de los padres ya que los hace ver imperfectos y les muestra que el paso del tiempo también existe para ellos. A diferencia del narcisismo infantil fomentado por los padres y considerado encantador, la forma adolescente del narcisismo resulta alarmante e insoportable porque mediante éste el adolescente se siente omnipotente y autosuficiente, como lo fue originalmente: *su majestad el bebé*. Por lo tanto, tal como señala Aberastury, es importante que en este periodo los padres puedan identificarse con la fuerza creativa de su hijo adolescente para posibilitarle alcanzar su propia libertad y la madurez necesaria para instrumentar su independencia de acuerdo a su proyecto personal.

3. *El duelo por los padres todopoderosos*

El comienzo de la adolescencia conllevaría una herida narcisista al reconocerse la vulnerabilidad de los padres de la infancia, hasta entonces omnipotentes. El duelo por éstos implica una resignificación de la problemática edípica, viéndose dificultado por la

actitud de los padres que no solo tienen la difícil tarea de asumir el hecho de que sus hijos ya no son niños, sino que también tienen que poder aceptar su propio envejecimiento, por lo que ellos a su vez se encontrarán atravesando un proceso de duelo.

El abandono de la infancia resulta doloroso para el adolescente debido a que no es fácil para él renunciar a sus primeros vínculos amorosos debido a la poderosa influencia ambivalente que ejercen en su interior. No podría esperarse otra cosa teniendo en cuenta que estos apegos se generaron en un momento de la vida en que el niño dependía por entero del amor y cuidado de sus padres.

El adolescente se encuentra inmerso en un difícil proceso de reevaluación en el cual todas las cualidades maravillosas que una vez supo conferirles a sus padres son puestas en tela de juicio, al no ser vivenciados en la actualidad como fuente única de autoestima y seguridad.

Durante la infancia se renuncia a la omnipotencia personal (el amor a uno mismo) a cambio de la conveniencia de compartir la gloria y el poder que se atribuye a los padres. Sufrimos nuestra reducción a proporciones semidivinas a cambio de la protección y el amor de nuestros padres, que sí son enteramente divinos. En la adolescencia, para adquirir un poder real y la

generosidad de espíritu que nutra nuestros ideales éticos, debemos reconciliarnos con las imperfecciones de nuestros padres, sobre todo con las de aquel de los dos con quién más nos identificamos. (Kaplan, Op. Cit., pág. 157)

Otra autora que escribe sobre este duelo es Goldberg (Op. Cit.) quien expresa que al entrar en esta etapa los adolescentes realizan un duelo que los deja ubicados en otro lugar. La frágil humanidad descubierta en sus padres los hace sentir frágiles y desamparados aunque, paradójicamente, continuarán exigiéndoles perfección y se enojarán cada vez que éstos no respondan a sus expectativas. Los padres se convierten ahora en una *casa vieja* a la que es necesario *demoler* para edificar sobre los cimientos un padre nuevo, más humano y menos perfecto.

Las fantasías predominantes que llevan al adolescente a querer ocupar el lugar de perfección y omnipotencia antes concedido a la figura de los padres, los hace sentir todopoderosos y capaces de convertir la realidad en lo que se desea. Estas fantasías encuentran su base en la época infantil en la cual el bebé todavía no ha tomado conciencia de que depende de algo exterior a sí mismo para su supervivencia y alivio de sus tensiones primitivas; percibiéndose como un ser completo y autosuficiente. Sin embargo, el choque que el yo ideal mágico y omnipotente del pequeño sufre en su encuentro con la realidad lo pone, una y otra vez, ante la

evidencia de la indefensión y dependencia de la que es objeto, debiendo renunciar a sus identificaciones primitivas, dando lugar al Ideal del yo.

El traspaso del yo ideal al ideal del yo se realiza mediante identificaciones que le sirven al niño de protección interna y de núcleo de cohesión, asegurando su autoestima en tanto él participa de las virtudes que poseen los objetos con los que se identifica. Baranger et al. (Op. Cit.) considera que el pasaje del ideal del yo infantil al ideal del yo adulto está atravesado por crisis que marcan la estructuración de la personalidad, conllevando sentimientos de pérdida, soledad, desamparo y vergüenza.

En el tránsito a la adolescencia, el ideal del yo del niño necesariamente transcurrirá por una historia de desidentificaciones y desilusiones que le permitirán renunciar a las demandas infantiles de omnipotencia y de perfección, aceptando que sus padres son reales y como tales mortales e imperfectos. “Entre la desorganización de la identidad infantil y la reorganización de la personalidad adulta, el adolescente busca una identidad propia a través del cuestionamiento de sus padres y de sus identificaciones de toda índole...” (Baranger et al., Op. Cit., pág. 898) El niño – adolescente puede adoptar actitudes de desprecio frente al adulto como defensa para eludir la depresión que le produce el desprendimiento de sus partes infantiles y la progresiva desidealización de sus figuras parentales.



De acuerdo a Aberastury, el duelo por los padres infantiles tendría las particularidades del duelo normal. Sin embargo a veces se pueden observar características sutiles y transitorias del duelo patológico, pudiendo conllevar éste hasta una pérdida de personalidad.

El recorrido psicoanalítico realizado en los diferentes apartados del marco teórico, resultó ser un prolegómeno necesario en la introducción del tema central del presente trabajo, consistente en el fenómeno del tatuaje.

- *El Tatuaje*

Las inscripciones corporales se presentan como una de las prácticas actuales que toman como objeto al cuerpo, teniendo la particular característica de dejar en la piel una impronta indeleble, una señal no desechable que siempre lleva por detrás un relato que, desde lo conciente, remitiría al momento en que la persona decidió tatuarse pero que "...histórica e inconscientemente, para la vida del sujeto, va más allá." (Cebolla Lasheras, Op. Cit.) Al representar el tatuaje una marca duradera e irreversible realizada sobre la piel, es que resulta importante indagar cual es la relación que vincula al sujeto tatuado con la inscripción que porta.

La teoría psicoanalítica considera que el tatuaje constituye, como cualquier otra manifestación, un enigma que debe ser descifrado mediante un trabajo interpretativo en el cual, según Quiroga et al. (Op. Cit.), deben tenerse en cuenta

- La singularidad del sujeto en cuestión: de cual o cuales lógicas dominantes en su aparato psíquico depende esta manifestación.
- La ideología hegemónica que, a través de las normas culturales vigentes, pregona que un hombre es una imagen sensorial y valoriza la imagen en desmedro del pensamiento, insistiendo a través de este discurso en el desarme de la subjetividad.

En tanto marca, el tatuaje no solo diferencia y asemeja sino que también tiene la característica de identificar a partir del reconocimiento. Cebolla Lasheras (Op. Cit.) considera que: “El tatuaje se vuelve un relato que transcurre en la piel del tatuado. . . . A veces intento de embellecer el cuerpo y otras de cargarlo de discurso...”, comprometiéndonos “...no sólo con la figura tatuada sino con el tiempo que esta figura evidencia.”

Otra forma de pensar al tatuaje sería a la manera de un texto impreso en el cuerpo que marcaría la ausencia de un objeto. Para que la piel aparezca marcada tiene que haber existido algo que al ausentarse dejaría como huella al tatuaje, siendo ésta la

razón oculta que llevaría al sujeto a portar ese signo en la piel. El tatuaje es presente que remite al pasado, constituyendo una representación restitutiva en el hoy de lo traumático del ayer.

Podemos preguntarnos si el tatuaje

¿Constituye acaso una expresión por la cual se desea tener un tiempo detenido en un fragmento del cuerpo, como desmentida del proceso de cambio del cuerpo de la infancia? ¿Son alteraciones que permiten romper con los rasgos heredados, con el linaje familiar o constituyen una oposición rebelde al discurso según el cual todo se puede descartar? (Quiroga et al., Op. Cit.)

En la bibliografía consultada se encontraron referencias acerca de los tatuajes múltiples. Esta tendencia podría pensarse de acuerdo a la noción de compulsión a la repetición más allá del principio del placer que Freud plantea como existente en la vida anímica de todas las personas. Esta compulsión podría dar cuenta de la posible predominancia del funcionamiento tanático en aquellas personas que tienden a la proliferación de tatuajes múltiples.

Quiroga et al. (Op. Cit.) considera que este fenómeno indicaría falencias en la constitución de la subjetividad, erigiéndose en una *envoltura* que intenta cumplir con una función de borde, al crear una *segunda piel* que diferencie al sujeto del mundo exterior. A través de la multiplicidad de tatuajes éste intentaría resolver

aquellas dificultades encontradas en los tiempos constitutivos del cuerpo que habrían generado inconvenientes para diferenciarse del exterior a causa de una deficitaria representación de sí como un todo. Es en este sentido que se piensa al tatuaje al modo de una prótesis con la cual el sujeto intentaría darse una singularidad o identidad de la que carece.

Pero un tatuaje no lo puede representar en su singularidad. . . . De esta manera acceden a un precario sentimiento de existencia o a un plagio del sentimiento de sí. Quizás dicha precariedad sea uno de los fundamentos de la compulsión a la repetición de los mismos, cuando casi todo el cuerpo aparece tatuado, en la medida que indicaría un intento siempre fallido, de plasmar una subjetividad por medio de la alteración del cuerpo que, como vimos, solo se puede lograr por vía del pensamiento. (Quiroga et al., Op. Cit.)

La compulsión a tatuarse el cuerpo, como medio para elaborar situaciones traumáticas, dejaría entrever dificultades en la elaboración simbólica de éstas, puesto que el recurso habitual al tatuaje como vía resolutive no posibilita que dichas situaciones funcionen bajo el principio del placer al no permitir su conversión en objetos de recuerdo.

introduce, provocando una relación conflictiva entre el púber y su cuerpo. Al respecto Goldberg (Op. Cit.) sostiene que el adolescente buscaría controlar su nuevo cuerpo mediante la autoflagelación, cumpliendo con un mandato inconsciente y autoimpuesto que es el de modelarse a sí mismo para diferenciarse de su grupo de origen. El adolescente encontraría placer en el suplicio ya que cuanto mayor éste, mayor la sensación de control y dominio que va adquiriendo sobre su propio cuerpo. La tolerancia al dolor físico que conlleva el acto de tatuarse le permitiría contrarrestar su extrema fragilidad psíquica puesto que, al dominar su cuerpo generándose dolor, puede fantasear el dominio de otras áreas de su vida. Las dificultades para tramitar la angustia generada por la asunción del nuevo cuerpo adolescente, vivido como extraño, podría provocar el traspaso del dolor psíquico al cuerpo, de modo de facilitar su elaboración simbólica.

...procurarse un dolor físico y puntual puede ser mucho más tolerable que verse desbordado por un dolor mental inconmensurable. Vuelvo a Anzieu cuando plantea que el dolor puede resultar un indicador de estar vivo, adquiriendo así un sentido de "sufro, luego existo". El cuerpo recupera vía el sufrimiento su condición de objeto real. (Reisfeld Op. Cit., pág. 144)

El tatuaje, en tanto objeto estéticamente valorado, posibilitaría un drenaje de tensión a través de la descarga del dolor

psíquico cuando éste es transformado en dolor somático. Producto de esta conversión, el primero se torna más pasible de controlar, "...con el plus de placer que otorgan la erogeneización del dolor y la adquisición de una marca identificatoria." (Quiroga et al., Op. Cit). El dolor que los adolescentes se inflingen voluntariamente podría tener carácter funcional en tanto surge como modo sustitutivo de resolver un conflicto psicológico que se encuentra representado en el área del cuerpo.

La presencia de crisis de desorganización y reorganización de la identidad y de los modelos identificatorios que tienen lugar en la adolescencia podrían llevar a la realización de tatuajes. La procuración de dolor físico cumpliría "...un papel iniciático al momento de tatuarse, dado que el poder "soportarlo" adquiere la significación de ... una apropiación del cuerpo. . . . el tatuaje comporta un componente transgresor ... que el precio a pagar sea precisamente una cuota de dolor." (Reisfeld, Op. Cit., pág. 113). Dolor que es más pasible de controlar que la angustia que los cambios en su cuerpo y en su subjetividad provocan al adolescente en esta nueva etapa de su vida. Así, el nuevo cuerpo, vivido como extraño y distónico, sería *apropiado* por el sujeto mediante el tatuaje que se constituiría en un acto real en lo real del cuerpo.

La resolución de conflictos psíquicos a través de medios que no pertenecen al plano simbólico y que involucran al cuerpo como espacio de tramitación, dan cuenta de una disociación entre la representación y el afecto a ella asociada. El tatuaje podría ser



asimilado a una representación simbólica escrita en la piel al modo de una huella. El afecto se encontraría representado por el dolor que es real en tanto es vivido en el acto mismo de tatuarse. Al respecto, Cebolla Lasheras (Op. Cit.) expresa: "Imagen y dolor, dupla que convoca al mundo externo interiorizado y luego proyectado al afuera, pero que pareciera que solo puede ser parido en forma escindida."

El acto de tatuarse intentaría, mas no lograría, nombrar aquello que en la historia individual del sujeto fue vivido como traumático. El dolor psíquico se ubicaría fuera de la dinámica de procesamiento mental descrita por Freud. El tatuaje se encargaría de negarle al yo el conocimiento de todo dolor psíquico pero simultáneamente, al modo de un fetiche, lo evocaría al quedar atrapado en ese trozo de piel elegido para su perpetuación: "Queda en el yo piel, congelada ... la marca del dolor, y como resto de lo vivido, un yo escindido que dice a la par que niega mediante la magia que le otorga el tatuaje." (Cebolla Lasheras, Op. Cit.)

En el caso de los tatuajes múltiples aunque la motivación para su realización pueda estar anclada en el inconsciente, expresándose mediante la repetición, no menos cierto es que el dolor que el adolescente se inflige al realizarse estas marcas sucesivas en su piel, es elegido de manera voluntaria en el plano de la consciencia.

Otro sentido del tatuaje en la adolescencia se encontraría relacionado al concepto *necesidad de atesorar* descrito por Goldberg (Op. Cit.) puesto que al coleccionar diversos objetos,

entre ellos souvenir, póster, peluches, etc., el adolescente pretendería retener las vivencias infantiles deteniendo el paso del tiempo. Esta necesidad de perpetuar el presente encuentra relación con los fines que persigue el tatuaje adolescente, entre los cuales se distingue la intención de capturar determinado momento en un diseño representativo del mismo, alojado en la piel.

Por otro lado, se halló que existiría una vinculación entre el tatuaje y el proceso identificatorio propio de la adolescencia, siendo que el primero podría constituirse en un intento del sujeto de mantener *para siempre* aspectos infantiles perdidos. El acto de tatuarse sugeriría un intento por procurarse un sentido cohesivo de identidad unificada. Según Reisfeld (Op. Cit., pág. 124) el tatuaje "...asume el rol de contener así como de ser soporte de sus proyecciones." al proveer al adolescente de una *segunda piel*.

En tanto el adolescente buscaría, como paso necesario para la constitución de su identidad, diferenciarse de su grupo primario, puede observarse en las marcas realizadas en esta etapa del desarrollo un intento por mostrar que son seres únicos y diferentes de sus padres.

Se encontró en la bibliografía consultada que el tatuaje también cumpliría una función en la elaboración del duelo que implican las pérdidas. Al utilizar al cuerpo como escenario de este proceso la recuperación del objeto no conduciría a una identificación con él, inscripción simbólica, "...sino a una inscripción concreta en la

de sentir dolor, de reaccionar a la pérdida de un modo organizado...”

(Quiroga et al., Op. Cit.)

Análisis de las entrevistas



"Queda en el yo piel, congelada... la marca del dolor, y como resto de lo vivido, un yo escindido que dice a la par que niega mediante la magia que le otorga el tatuaje."

Cebolla Lasheras

Con el objetivo de contrastar las hipótesis presentadas en el marco teórico, se tomaron entrevistas semidirigidas de alrededor de cuarenta y cinco minutos cada una, a una muestra total de nueve sujetos tatuados, seis femeninos y tres masculinos. El rango etario comprende la franja que va de los veintiuno a los veintinueve años de edad.

El presente análisis se realizó a partir de los ejes indagados en las entrevistas, comprendidos éstos por los indicadores que a continuación se detallan:

- *el sentido del tatuaje*, incluyendo el motivo y la intencionalidad del mismo;
- *el cuerpo* en relación con el dolor y con la localización del tatuaje en cuanto al sentido de su elección;
- *la actualidad del tatuaje*, tomando en cuenta el momento de realización y la vigencia del sentido.

Para facilitar la lectura del análisis se adjuntan en anexo extractos de las entrevistas agrupados de acuerdo a la temática de cada eje.

Eje 1: Sentido del Tatuaje: Motivo e Intencionalidad

Para el estudio de este eje se tomará al tatuaje como expresión dotada de sentido, cuya significación se hace posible a través del análisis de las entrevistas.

Dentro de las motivaciones que subyacen en la expresión sintetizada que posibilita el tatuaje, las experiencias de pérdidas fueron elegidas por cinco de los entrevistados. Melody decidió tatuarse a causa de la pérdida de dos seres queridos: padre y abuela. La inscripción, que representa para ella un momento muy doloroso en su vida, consiste en las iniciales en letras coreanas de las dos personas, junto a un tribal. La entrevistada expresa al respecto: "...me hice las iniciales de mi abuela y de mi papá y me lo hice ahí, a los meses de que ellos fallecieron y ... es como que los tengo siempre conmigo..." La intención de conservar en la intimidad el sentido del tatuaje le hizo difícil la búsqueda de este tipo de letras, no conformándose con otra tipología, alegando que: "...quería símbolos chinos pero los símbolos son símbolos, o sea un símbolo no es una letra, un símbolo quiere decir algo específico, justicia, paz, entonces no, no es letra por letra, es todo simbología..."

El tatuaje de Celeste refiere a la pérdida sufrida debido a la finalización de su relación de pareja:

...estaba saliendo de una relación ... el año pasado ... que me provocó y me provoca mucho

dolor emocional y mucho sufrimiento y, es como que no quiero pasar otra vez por lo mismo, por este proceso de desprenderme de todo y por eso, por eso me lo tatué ... y después porque no quiero pasar... es como un símbolo, simbolizar eso, ese momento.

Este tatuaje tiene la forma de una gota dentro de la cual hay dibujados ojos. La primera representa para ella una lágrima que la protege del dolor y los ojos son descriptos con el mismo sentido.

Yamila refiere que su tatuaje consiste en el nombre de su hija, habiendo sido realizado en pleno proceso de separación del padre de esta última. Eligió tatuarse letras chinas justificando esto en la intención de ocultar el sentido del diseño a la mirada de los demás.

Julieta relata que uno de sus tatuajes, consistente en una J diseñada en letras árabes, fue realizado a la edad de 17 años en el momento en que su mejor amigo, llamado Joaquín, se fue del país:

...es mi mejor amigo, además de lo que sea ahora es mi mejor amigo y... se iba a otro lado y necesitaba de alguna manera eh... no solo demostrarle, sino como sentir que me quedaba algo, algo para toda la vida que fuera de él... eh... y bueno me tatúe la J.

Resalta el hecho de que Julieta se haya tatuado, debajo de la inicial que ya poseía, la primera letra del nombre de su ex novio. Este tatuaje, diseñado en letras españolas, fue realizado cuando la relación amorosa ya había concluido. Este dato sirve para la observación de la incidencia que el tatuaje parece tener en el procesamiento de pérdidas. Ella relata:

...me tatué la P de mi ex novio que ya cuando me lo tatué ya era mi ex novio, pero es como que, es... esto no se lo cuentes a nadie, pero bueno es el amor de mi vida y pienso que nunca me voy a borrar... aunque lo mío con él ya se terminó pero eso es otro tema aparte.

Antonio expresa que una de las razones por las que se realizó sus tatuajes está relacionada con pérdidas materiales y laborales, que conllevan la finalización de un vínculo. Ambas pérdidas implicarían un duelo debido a que el trabajo y su carencia así como también la vivienda, influyen sobremanera en la subjetividad de las personas. Los tatuajes que el entrevistado escogió realizarse y también el que planea hacerse, simbolizan para él paz y suerte, condiciones de las que carecía en esos momentos así como también la posibilidad de aprender de esas vivencias. En sus palabras, respecto al tatuaje del león:

...era un momento medio áspero en mi vida y lo que precisaba era paz, me pareció apropiado

hacerme el tatuaje del león de la paz. . . . yo siempre me había querido tatuar y como que me estaba dando muy poca bola a mí, no me estaba yendo bien en la facultad, eh... estaba viviendo solo y había perdido la casa, había tenido un accidente de moto y no me lo habían reconocido, así que en el laburo no estaba bien... tenía mucho quilombo por ejemplo con mi vieja, con problemas familiares y... o sea, no me podía aferrar de ningún lado porque todos los lugares donde miraba, tenía quilombo.

Se observa que la bandera que el león lleva en el diseño original, representante de la paz, fue cambiada por el cetro de rey, convirtiéndose el león en *Rey León*. Se advierte que las condiciones presentes en su vida cuando decide tatuarse como así también el tamaño pequeño del tatuaje no se corresponden con las características de fuerza y valor que tiene el diseño elegido. Pareciera que mediante el cambio del objeto que el león lleva en su mano pretende transformar el león de la paz en rey león, trocando de esta forma aquellas condiciones que lo hacían sentir debilitado por otras que lo conviertan en temible y fuerte ya que, pese al tamaño pequeño del tatuaje, el diseño sigue aludiendo a un animal que representa la máxima autoridad.

En relación a su otro tatuaje Antonio expresa: “...el pez koi que es el de la suerte y soy de tener mucha mala suerte...”

Estas marcas remitirían al recuerdo de pérdidas sufridas. En un mensaje enviado a la entrevistadora minutos después de concluida la entrevista, Antonio se refirió al tatuaje como forma de hacer presente lo ausente, al decir que funcionaría como: “...un acceso directo. Te recuerda cada vez que lo ves que tenés ese programa que optimiza tu sistema operativo.”

En base a la transcripción recién expuesta de los extractos literales tomados de las entrevistas se pudo observar que el tatuaje se constituye en una marca que denota la ausencia de un objeto valorado al que se resiste perder y se perpetúa así en el propio cuerpo. La libido antes sobre el objeto, vuelve al yo, sobrecargándolo. El proceso de desasimiento libidinal con respecto al objeto perdido, propio de la elaboración del duelo normal, parece no tener lugar o al menos quedar interrumpido si el tatuaje es la vía resolutive.

Cuatro de los cinco entrevistados aquí analizados parecen recurrir al tatuaje intentando conservar *para siempre* en su cuerpo una representación concreta de sus vínculos perdidos. Una de ellas tiene tatuada una gota que posee el sentido de protección. Los ojos que están dentro de la lágrima parecen tener la función de control, como si se constituyera en un objeto con autonomía para vigilar lo que

viene detrás, lo que ella no ve o para cuidarla de vivencias pasadas o futuras que pudieran ocasionarle nuevamente sufrimiento. El diseño en su conjunto podría recordarle su pasado ya que ella expresa no querer *volver a pasar por lo mismo*. Los ojos, como un portal hacia el pasado y no una puerta abierta a otra etapa, serían guardianes que evitarían la ocurrencia del suceso temido. Sin embargo, puede pensarse que al dejar congelado en su piel un momento del que no puede *pasar* lo que estaría haciendo sería perpetuar su dolor no permitiéndole poner fin al mismo.

Tres de estas entrevistadas llevan inscriptas palabras que representan pérdidas. Una de ellas se tatuó el nombre de su hija mientras se encontraba en proceso de duelo por la separación de su pareja. Se podría pensar que con el artificio del tatuaje lleva para siempre una parte de él en sí, que es su hija.

Una de estas entrevistadas se tatuó la inicial del nombre de su mejor amigo. Esta marca se constituiría como tentativa para evitar el dolor que le producía su ausencia, intentando conservar algo de él al tenerlo presente en su cuerpo. Otro de sus tatuajes representa un objeto amoroso con el cual el vínculo ha concluido aunque el afecto ligado a éste sigue estando presente ya que ella considera que él siempre será el amor de su vida. Debido a que la inscripción fue realizada en un momento posterior a la separación podría pensarse que la marca funcionaría como una renegación con la cual el dolor psíquico producido por esta pérdida queda desmentido. El

diseño de estos dos tatuajes representantes de personas que no están más a su lado sería la forma que esta entrevistada encontró para procesar sus pérdidas, logrando, por este medio, conservar algo de ellos en su cuerpo.

Cabe destacar que esta entrevistada se realizó el mismo día dos tatuajes que simbolizan afectos con los cuales mantiene vínculos diferentes. Estas inscripciones se constituirían en marcas que diferencian entre el ser y el no ser: la inicial que representa al ex novio mostraría el pasaje de *ser novio a ser ex*; mientras que el otro tatuaje funcionaría como representante del *ser mejor amigo* a la espera de ser algo más. Esta hipótesis encuentra su apoyo en el hecho de que, después de la realización del tatuaje, quien fuera su mejor amigo pasó a ser su novio.

Otra de estas cuatro entrevistadas posee tatuadas las iniciales de dos personas significativas que han fallecido. A través del tatuaje intentaría mantenerlas vivas en su piel, dando cuentas esto de lo inacabado del duelo.

El último de los cinco sujetos aquí analizados alude con sus tatuajes a la pérdida de trabajo y vivienda así como también a las dificultades que presentaba su vida en ese momento. El considerar al león como representante de la paz cuando éste, universalmente, es símbolo de lucha y triunfo mostraría que la función de esta inscripción no sería la de brindar paz sino la de alejar aquello que pueda quitársela, intentando, mediante el tatuaje, *hacer la guerra*

demostrando que él es el rey. Esta modificación del sentido encuentra fundamento en el cambio realizado en el diseño: bandera de paz por cetro de rey.

El tamaño del león encontraría relación con la percepción que el entrevistado tendría de sí mismo, pareciendo estar esta última condicionada por una rebaja del sentimiento de sí que le generaría dificultades en relación a hacer frente a los obstáculos que encuentra en la vida. Esta figura si bien es pequeña, al estar asociada al miedo y respeto que genera, parece mostrar un intento del entrevistado por enfrentar la adversidad mágicamente puesto que cree que este tatuaje y su tacto podrían otorgarle paz, dando cuentas del predominio de una forma de pensamiento infantil. En contraposición a este tatuaje, el diseño del pez koi ocupa grandes proporciones de la piel, pese a ser un animal inofensivo. En este caso también se observa la necesidad de darse atributos de los que carece reforzándose con esto la hipótesis de la predominancia de pensamiento mágico en el funcionamiento mental de este sujeto. El tatuaje del pez koi también da cuenta de una rebaja del sentimiento de sí del entrevistado puesto que el diseño que lo representa es un animal que se caracteriza por ser inocuo y pasivo. Es paradójico que teniendo el diseño escogido estas peculiaridades, haya sido tatuado ocupando una gran parte de su pierna.

El pasaje de una etapa de la vida a otra fue mencionado por los entrevistados como otro motivo influyente en la realización de los tatuajes. Esta razón brindada por algunos sujetos tatuados se encuentra vinculada a las pérdidas y los duelos descritos anteriormente puesto que el paso de una etapa a otra implica el duelo por la pérdida del estado anterior y el intento de encontrar un equilibrio en la etapa posterior. Sin embargo en este apartado se analizará separadamente puesto que algunos entrevistados lo señalaron como motivo principal del sentido simbólico de sus tatuajes.

Ana Clara le asigna a uno de sus tatuajes, consistente en un corazón sangrando con alas, el sentido de marca que diferencia entre una etapa de no aceptación y una de aceptación del abandono de sus padres. A las alas les atribuye el significado de la libertad que éstos le dieron al abandonarla:

...el corazón sangrando es por el corazón lastimado y las alas por la libertad, léase abandono, marca el fin del abandono de mis padres pero si me lo pongo a pensar ahora no tiene un fin esa etapa; me parece que lo que quiero expresar es que simboliza la etapa en que yo acepté eso, fin de la etapa de no aceptación a aceptación.

Su segundo tatuaje, consistente en un ojo llorando, simboliza para ella el fin de una etapa de sufrimiento, en búsqueda de la felicidad.

La necesidad de esta entrevistada de plasmar de modo concreto en su cuerpo las etapas que va atravesando es llamativa puesto que expresa que se hará más tatuajes para marcar nuevos cierres, ya que siente que sin un representante visual, la etapa continúa inconclusa. "...me gusta la sensación de tenerlos, la sensación que me genera saber que el quiebre está marcado para no olvidar que no quiero volver a pasar por lo mismo..."

Celeste expresa que los tatuajes le sirven para marcar y recordar etapas de su vida. El diseño de la golondrina se lo realizó en una época en que atravesó muchos cambios y tuvo que tomar decisiones. Eligió este tatuaje como un representante de éstos ya que la golondrina es un ave migratoria y en ese momento ella necesitaba "...viajar, conocer otras cosas, cambiar y desprenderse." Esta golondrina lleva inscrita la palabra *destino* porque la entrevistada considera que cada persona posee el suyo y no se puede modificar.

Es interesante señalar que en la actualidad proyecta realizarse otra golondrina del lado derecho de su pelvis, complementando la anterior, que se encuentra del lado opuesto. Esta golondrina llevará inscrita la palabra *fortaleza*, resultando llamativo que, a diferencia de la anterior, la ha diseñado en vuelo con las alas abiertas, "...como que va cayendo." Con esta última expresión estaría

graficando la sensación de desazón en la que se encontraría actualmente refiriendo estar "... bajo 35..." Es de destacar que, ante la pregunta de la entrevistadora acerca de por qué esta golondrina llevará inscrita la palabra *fortaleza* y estará cayendo, Celeste puede pensar en ello, demostrando su sorpresa ante el surgimiento de un sentido hasta entonces no tenido en cuenta respecto a esto. Esta intervención parece haber generado en ella la consciencia de que es posible cambiar la posición de su diseño, para que la palabra condiga con la orientación de la golondrina.

El primer tatuaje que se realizó esta entrevistada consiste en el nombre de su madre inscripto en letras chinas. El sentido que le atribuye a éste es que su madre "...es lo más grande... me lo quiero hacer en castellano que diga Mónica en español." Este tatuaje estaría dando cuentas de cierto impedimento para desasirse del ideal de su madre y buscar uno nuevo, mostrando dificultades en el pasaje a la exogamia.

Manuel se realizó su único tatuaje a la edad de 17 años. Él relata: "...el duende que tengo yo es un duende del bosque, es el duende guardián del bosque que significa que mis amigos me cuidan la espalda." De acuerdo al sentido que él le atribuye a su tatuaje y teniendo en cuenta su edad podría pensarse que, al encontrarse en pleno pasaje de la niñez a la adolescencia, ubicaría en sus amigos la función de protección que otrora era atribuida a los padres.

Mirna se tatuó a la edad de 17 años el símbolo de su banda de rock favorita. Al presentar a esta última como lo único que le producía alivio y la hacía sentir bien durante su adolescencia podría pensarse que el sentido que ella le otorga a este tatuaje estaría formando parte de un proceso propio de esta etapa del desarrollo. El hecho de que aún en el presente este diseño le transmita el alivio que le producía en aquel momento daría cuenta de que, en tanto huella que marca un momento de su vida, le permite refugiarse en ella al vivir en la actualidad situaciones que le producen tensión.

A partir de la descripción recién expuesta se observó que el sentido del tatuaje puede tomar diversas modalidades de acuerdo al pasaje al que la marca hace referencia. Dos de los sujetos entrevistados parecen haber utilizado el tatuaje como un medio simbólico y concreto que les habría permitido trocar la pertenencia a un linaje familiar, que les dio identidad a lo largo de la infancia, por la pertenencia a un grupo en el ámbito exogámico. Sus tatuajes mostrarían cierta ilusión de autonomía y el intento por constituir una nueva identidad a partir de la cual cortar su dependencia de los objetos primarios.

Uno de estos entrevistados posee un tatuaje en su espalda al que le atribuye el sentido del cuidado que espera recibir por parte de sus amigos, mostrando la importancia mayúscula que éstos cobran en el pasaje de la niñez a la adolescencia y también

durante esta última etapa. Al quedar desprovisto del cuidado de sus padres, producto del desasimiento de las figuras parentales, buscaría en vínculos exogámicos la protección antes brindada por éstos. La cualidad infantil del diseño escogido mostraría la presencia de dificultades en el procesamiento del duelo por el cuerpo de la infancia como un intento de desmentir los cambios sufridos por éste, deteniendo con el tatuaje un tiempo valorado por él.

El tatuaje de la segunda entrevistada aquí referida podría ser pensado como un sustituto de la calma que debería haber sido brindada por la madre en tiempos constituyentes de su psiquismo. Esta función materna parece haber sido instaurada con dificultad, presentando fallas en cuanto a la internalización y la separación de la madre nutricia. Mediante su oposición rebelde a la autoridad parental, expresada en la mentira respecto a la permanencia temporal de su tatuaje, se encontraría habilitada para diferenciarse de su círculo endogámico. La pertenencia a un grupo de pares otorgada por el tatuaje le permitiría aislarse del mundo de los adultos, constituyéndose la marca en un recurso facilitador para el armado de la nueva identidad adolescente.

Otra entrevistada tiene un tatuaje que denotaría dificultades en el pasaje de la vida infantil a la adulta y en la resolución del duelo por los padres protectores de la infancia. Sin embargo, a diferencia de los dos tatuados anteriores que utilizarían el tatuaje como un medio concreto para separarse de sus padres edípicos, ella parece

querer asegurar la permanencia de éstos dando cuenta, el diseño de su tatuaje, de una dificultad en la internalización de los mismos. Esta hipótesis encontraría apoyo en que planea realizarse junto al tatuaje del nombre de su madre que ya posee, el nombre de su padre. El detalle que agregará como símbolo que representa a ella y a sus padres, daría cuentas de la triangularidad añorada como así también de un intento por negar la separación de sus padres al llevarlos unidos en su piel. Cabe aclarar que el tipo de letra en que el tatuaje está realizado no fue seleccionado por esta entrevistada para encubrir su sentido ya que pretende inscribirse lo mismo en letras latinas. La necesidad de reforzar el significado de su tatuaje indicaría que la pérdida a la que el mismo representa continúa en proceso de tramitación, razón por la cual se valdría de esta duplicidad de marcas como recurso para la elaboración.

Otra de las entrevistadas manifiesta que sus tatuajes cumplen la función de representar el fin de etapas de sufrimiento. Sin embargo estas marcas se erigirían en una paradoja debido a que el sentido que ella les atribuye se encontraría contrapuesto a lo que representan los diseños escogidos. El tatuaje del corazón sangrando no haría más que perpetuar en su cuerpo el dolor producido por el abandono de sus padres, reflejando el dibujo que éste continúa aún presente. En la misma línea paradójal se encontraría el tatuaje del ojo ya que, al estar llorando, representaría sufrimiento permanente y no así el fin de éste.

Esta entrevistada menciona que se realizaría más tatuajes para *sellar en su cuerpo* etapas cerradas en su vida. Al ilustrar en la piel el paso de una etapa a otra mostraría que el uso del registro simbólico únicamente no le sería suficiente para tramitar el duelo por la etapa concluida, constituyéndose el tatuaje en la prótesis de la que se valdría para procesar pérdidas al carecer de la capacidad de reaccionar a las mismas de un modo organizado.

Otro de los sentidos del tatuaje al que aluden los entrevistados es el de ser una marca que representa un momento determinado de su vida que pretenden dejar plasmado en el cuerpo.

Mirna relató en la entrevista que, si bien su tatuaje es producto del deseo de marcarse el cuerpo, el momento de la realización no fue azaroso coincidiendo el mismo con una etapa de su vida en la que no se sentía bien y en la cual su alivio estaba dado por la música del grupo al que representa el diseño: "Porque tenía ganas de marcarme el cuerpo y ... me lo hice porque era un momento de mi vida que no estaba bien... y lo único que me hacía bien era eso... siempre ponía para despejarme esa música..."

Julieta expresa que su primer tatuaje fue realizado a los quince años porque era un momento de su vida en el cual la fascinaba el sol, decidiendo a raíz de ello imprimirlo en su cuerpo: "El primero que me hice fue el sol del hombro, me gustaba mucho el sol, el símbolo del sol... entonces me lo hice... en realidad fue

un capricho, porque tenía 15 años y me encantaban como quedaban.” La elección del diseño del segundo sol que se tatuó no fue azarosa, habiendo sido copiado de un colgante regalado por su mejor amigo al momento de su regreso al país, a quien la entrevistada atribuye el conocimiento sobre el valor que para ella guarda este símbolo:

el sol, cuando él volvió ... que me regaló el colgante del sol, me lo quise tatuar, primero porque era un sol y me encantaba, segundo porque ya me gustaban mucho los tatuajes ... y bueno, tercero, porque era algo más de él.

El tatuaje de la inicial de su mejor amigo y el del segundo sol pueden ser pensados no solo como pérdidas, tal como fueran analizados, sino también como marcando momentos de relevancia en la vida de esta entrevistada que la llevaron a tatuarse; siendo éstos la partida de su mejor amigo y su regreso.

Francisco atribuye al tatuaje del número tres el sentido de representar diferentes momentos en los que éste cobró importancia en su vida:

Es un número que siempre me gustó, toda, toda mi vida tuve el número tres. Toda la vida jugué al fútbol y mayormente jugaba con el número tres, tengo tres hermanos. Empecé Taekwondo y me encanta y me fascina el Taekwondo y el número de la cultura coreana es el número tres, como el

inicio del universo. Y además en todas las culturas ese es un número especial, la trilogía el cielo, la tierra y el hombre. Entonces es un número que complementa un montón de cosas.

Este número se encuentra atravesado por una línea que parte de un punto, ambos retoques fueron diseñados por el entrevistado respecto de los cuales expresó:

Y le puse un punto que es como un inicio y una línea que me lleva al tres y el tres es el que encierra todo. . . . Este punto es el inicio de todo y hay un camino que termina en lo que para mí significa el tres que es como... es todo. Vendría a ser como un universo. Entonces es como el camino que me lleva hacia ella.

Los tatuajes de Antonio fueron realizados para marcar momentos determinados de su vida que le permitirían aprender de su experiencia "Esto que me pasa, en otro momento, me va a pasar, me va a servir para encarar la vida de otra manera."

Celeste diseñó el tatuaje de su cintura para representar un momento de su vida en que su familia pasó a ocupar un plano importante al darse cuenta que ésta está siempre presente y que la relación con ellos evoluciona con el paso del tiempo:

un día estaba al pedo, me puse a dibujar estrellitas y salió un tatuaje ... dije uh, va a

quedar bueno y le encontré un significado, le agregué los gusanitos. Las 12 estrellas son los 12 meses del año y el año ... representaría el tiempo y nosotros, los 5, a la evolución en el tiempo... viste que las personas evolucionan, no cambian pero evolucionan para mí...

Manuel refiere que se tatuó al regresar de un viaje en el que encontró un dibujo acorde al que él ya tenía pensado hacerse: "...yo tenía un duende dibujado en un papel y en un viaje a Bariloche encontré este duende, el original, así que me traje ese dibujo, y bueno es el que tengo ahora."

En base a los datos recabados en la descripción recientemente realizada, se observó que dos de los entrevistados se tatuaron durante la adolescencia. Estas marcas dejan entrever que lo que motivó su realización sería la existencia de dificultades en esta etapa de desasimilación de los padres de la infancia y su concomitante proceso de duelo. El conflicto expresado a través del tatuaje en el cuerpo, instrumentado como acto, evitaría que el pensamiento aloje la noción de pérdida.

En el caso particular del sujeto que se tatuó el número tres puede pensarse que pese a los sentidos conscientes atribuidos en la entrevista, la elección de este número no sería casual, existiendo un motivo inconsciente que hubiera llevado a su realización.

El tatuaje podría referir a la tríada edípica que ubica a madre, padre y niño en una relación triangular que se reeditaría posteriormente en la adolescencia con su consecuente gasto psíquico. La línea que atraviesa al número tres podría estar representando un corte o la necesidad de éste, mostrando las posibles dificultades que el sujeto encontraría a nivel simbólico para transitar esta operatoria edípica producto de la cual quedaría una marca en su piel como muestra concreta del intento de resolución de ese paso. Considerando que la asunción del cuerpo sexualmente adulto pone en peligro de ejecutar las escenas temidas de la niñez siendo éstas las del incesto y el parricidio, podría pensarse que esta línea también se constituiría en una manera de contrarrestar estas fantasías que la condición adulta permitiría llevar a cabo.

El tatuaje que para otra de estas entrevistadas representa la importancia otorgada a su familia, permite pensar en un predominio de la fantasía narcisista y omnipotente característica de la adolescencia. Pareciera que la creciente aceptación de la certeza de que algún día tanto sus padres como ella morirán, la lleva a inscribir en su piel de modo indeleble un dibujo que, al funcionar como un fetiche, permite que sus padres y su infancia perduren y vivan para siempre en su cuerpo.

Dos de los entrevistados analizados en este subapartado consideran que el tatuaje les permite encontrar alivio a las tensiones que de momento encuentran en su vida cotidiana. La

búsqueda de refugio en las inscripciones muestra el predominio del realismo mágico, siendo éste característico del pensamiento primitivo. La fantasía de que ver o tocar un tatuaje impediría pasar nuevamente por situaciones dolorosas, daría cuenta de lo concreto de este tipo de pensamiento.

Otra entrevistada no deja claro qué representa para ella el diseño de su primer sol tatuado a la edad de quince años. Sin embargo este símbolo podría ser pensado como un representante del padre, ya que Carl Jung (1953) considera que el sol es la fuerza procreadora de la naturaleza, ordenando en una misma serie a padre, dios, sol y fuego como sinónimos mitológicos. Esta hipótesis se sustentaría en que la entrevistada se encontraba en plena metamorfosis de la pubertad al momento de tatuarse. El supuesto significado de este tatuaje se correlacionaría con los subsiguientes ya que éstos hacen referencia al mejor amigo, ex novio y novio como hombres significativos en el desarrollo de su adolescencia, encontrándose dispuestos en una serie ordenada metonímicamente, pudiendo inferirse un desplazamiento del sentido de uno a otro. Este tatuaje mostraría un destino momentáneamente asintótico respecto a su salida a la exogamia que implicaría un pasaje de la madre al padre y de éste a distintos significantes sustitutivos identificatorios. Esta hipótesis encuentra apoyo en el tatuaje que la entrevistada se realizó consistente en una copia del sol del colgante regalado por su mejor amigo. Al expresar que se lo tatuó porque *era algo más de él*, dejaría

un trozo de su propia piel funcionando como ofrenda para este amigo. Este último tatuaje puede ser pensado en torno a los fenómenos de identificación que, ocurriendo durante la adolescencia con el fin de lograr un armado de la identidad del sujeto, son masivos. La entrevistada se identificaría a un rasgo de esta persona valorada intentando conformar una identidad que, en esta etapa de su desarrollo, podría encontrarse en crisis. Al reeditarse durante la adolescencia el transactivismo del estadio del espejo, puede inferirse que, en ambos momentos, subyacería como fórmula que le daría cuerpo al mecanismo identificatorio la frase que se podría escribir como *yo soy él*.

Otro de los sentidos atribuidos a los tatuajes se encuentra en el deseo de embellecer la zona del cuerpo en la que la marca se encuentra alojada. Solo un entrevistado realizó el tatuaje del búfalo alegando primariamente este motivo estético: "Esa es una parte de mi cuerpo que me gustaba y ahora me gusta más." La elección de este diseño se encontraría determinada por manifestaciones narcisistas ya que él expresa un gusto privilegiado por su espalda el cual se ha visto incrementado desde la realización del mismo. Este entrevistado buscaría con su tatuaje dirigir la mirada de los otros a esta parte valorada de su cuerpo, situándose ante ellos como un objeto agradable y deseoso de hacerse amar, satisfaciendo el goce narcisista de hacerse

ver por el resto de las personas. Más que el placer de ver predominaría el placer de ser mirado.

Síntesis

Del análisis de este eje se desprenden los distintos sentidos que los tatuajes cobran en los sujetos entrevistados, siendo éstos: las pérdidas emocionales o materiales, el pasaje de una etapa a otra, el intento de embellecer el cuerpo y la necesidad de marcar un determinado momento de la vida. La división fue realizada sólo con fines analíticos, de acuerdo al peso que cada uno de los entrevistados otorgó a la motivación que los impulsó a tatuarse. Cabe aclarar que, aún primando uno sobre otro, ello no implicaría la exclusión de ninguno. Pese a que cada entrevistado atribuyó a sus tatuajes primariamente alguno de estos sentidos, todos ellos muestran la necesidad común de concretizar en el cuerpo una imagen representativa de algún momento o suceso considerado relevante por el sujeto. Esta característica registrada en todos los casos de la muestra se constituiría en una invariante del tatuaje que corrobora la hipótesis inicial planteada en el marco teórico: la existencia de una posible falla en la simbolización haría necesaria la puesta en marcha de una acción con el fin de intentar resolver un conflicto psíquico. La presencia permanente de la marca en el cuerpo mostraría el intento por compensar la insuficiencia de dicho funcionamiento simbólico.



Se encontró que aún cuando el motivo primordial del tatuaje expresa la necesidad de embellecer el cuerpo, esta hipótesis seguiría siendo válida puesto que, existiendo otros medios estéticos que no dejan huellas permanentes en el cuerpo y no conllevan experiencias dolorosas, no sería necesario hacerse un tatuaje para lograr ese objetivo. Los accesorios, peinados, etc. permitirían cambiar la percepción de sí y la imagen que quieren brindar a los demás, aunque al ser esta modificación sólo momentánea no alcanzaría para otorgarles un cambio de identidad permanente. El tatuaje, al implicar una escritura indeleble en el cuerpo, estaría mostrando el anhelo por una nueva identidad corporal.

Los tatuajes que hacen referencia a pérdidas sufridas por los entrevistados corroboran la hipótesis planteada en el marco teórico que describe al tatuaje como texto que, al ser impreso en el cuerpo, presentifica al objeto perdido. Estas marcas serían el modo particular que los tatuados utilizan para tramitar las pérdidas sufridas, incrustando en su cuerpo al objeto perdido como un fetiche que encierra su recuerdo al mismo tiempo que las niega. La inscripción de los diseños detendría el duelo por las pérdidas acaecidas al congelarlas en la piel, denotando esto lo inacabado del proceso de duelo normal descrito por Freud.

La necesidad de estos sujetos por tramitar pérdidas a través del tatuaje mostraría la posible existencia de fallas en el registro simbólico. Este tipo de tramitación unificaría, al modo de

transacción, rasgos característicos del duelo normal y del duelo melancólico como una manera distinta de hacer circular el sentido de estas pérdidas. La escritura en la piel tomaría la representación simbólica del procesamiento normal del duelo plasmando artísticamente, a través de ella, el vínculo perdido con el objeto. De las características del duelo patológico el tatuaje tomaría la incorporación del objeto en el yo – cuerpo, inscribiéndolo concretamente en la piel. Sin embargo, este objeto no conformaría con el yo un núcleo melancólico invisible como en la melancolía, donde los reproches no son dirigidos al yo sino al objeto que en él se erige.

En los casos aquí presentados la tramitación de duelos de forma concreta, no solo eterniza en el cuerpo al objeto ausente sino también al dolor que esta pérdida produjo, presentificándolos en un tatuaje que, en tanto marca visual, los recuerda. La necesidad de recurrir al tatuaje para elaborar pérdidas podría ser entendida como producto de la incapacidad de estos sujetos para producir una respuesta organizada ante las mismas. De esta forma el tatuaje se constituiría en una defensa ante la depresión que estas vivencias dolorosas les producen. La dificultad de aceptarlas sería paliada mediante la posibilidad de negarlas – evocarlas otorgada por la marca en la piel.

El importante papel que cumple la relación madre–hijo en el desarrollo del self, tal como ha sido descrita en el marco teórico, permitiría vislumbrar la función que tienen los tatuajes

en la tramitación de pérdidas. Los entrevistados que, al momento de encontrarse *solos* por la separación o pérdida de vínculos significativos, recurren a una inscripción en el cuerpo con la intención de que sigan acompañándolos formando parte de sí mismos, darían cuenta de la presencia de dificultades en el proceso constitutivo de diferenciación e individuación como así también en el desarrollo de la capacidad para estar solo.

En las entrevistas analizadas en este eje se observó que el tatuaje también se constituiría como manifestación de dificultades en la elaboración psíquica que debería conllevar el proceso de duelo normal por los padres de la infancia. Este duelo sería producto de la resignificación de la problemática edípica que trae como consecuencia necesaria el desasimiento de la autoridad de los padres y de la percepción de ellos como ideal, dando paso a la búsqueda de nuevos ideales en vínculos exogámicos. Lo esperable es que la protección de los padres se obtenga por identificación con ellos en el yo y en el superyó – ideal del yo. Ante un déficit en la instauración adecuada de éstos en el psiquismo, los tatuajes funcionarían al modo de *arteficios protésicos* que intentarían, en tanto escritura en la piel, suplirlos.

Se pudo observar que el tatuaje también cumpliría una función en el duelo por los aspectos infantiles de la identidad. Las dificultades que estos sujetos parecerían haber encontrado en su elaboración, los llevaría a inscribir en su cuerpo una

marca concreta para compensar las fallas encontradas a nivel simbólico. Los impedimentos en el armado de la nueva identidad, que requiere esta etapa del desarrollo, se verían restituidos mediante el recurso al tatuaje.

Se llegó a comprender que los tatuajes que para los entrevistados representan ideales podrían estar mostrando un intento por conservar una forma de pensamiento infantil. La omnipotencia propia del infante debería dar paso a un funcionamiento mental regido por el principio de realidad, siendo el pensamiento mágico uno de los aspectos a abandonar en este pasaje a la vida adulta. Mediante el dibujo de diseños a los que se les atribuye características mágicas los entrevistados negarían la pérdida de este tipo de pensamiento.

El sentido de los tatuajes analizados en este apartado también se encuentra vinculado al proceso de duelo por el cuerpo infantil. A raíz de los cambios introducidos en la época puberal tanto el cuerpo de la infancia como la identidad corporal que lo acompaña, sufren modificaciones que constriñen al sujeto a iniciar un proceso de duelo. Estos entrevistados parecen haber encontrado dificultades en este tránsito, recurriendo al tatuaje como prótesis en el intento por asumir el nuevo estatus corporal y la nueva identidad a él asociada. Mediante la inscripción de marcas buscarían apropiarse de su nuevo cuerpo incursionando en él, al tiempo que negarían los

cambios sufridos en su identidad corporal, congelando, de esta forma, el paso del tiempo.

El análisis de estos sentidos corroboraría la hipótesis de que el tatuaje, en tanto lápida dibujada de un dolor ausente en lo psíquico y presente en lo concreto del espacio corporal, cumpliría una función en el procesamiento de los duelos adolescentes. Estos tatuajes funcionarían como un *banco de memoria* que mantendría *vivos* los recuerdos en el espacio delimitado de la piel.

Del análisis se desprende que el tatuaje también es utilizado con el fin de resaltar determinadas partes del nuevo cuerpo en un intento por asumirlo, elaborando los cambios en él introducidos. Al tatuar una zona valorada estéticamente, estos entrevistados mostrarían una particular libidinización de la misma. Mediante su embellecimiento tratarían de compensar el narcisismo que, en el pasaje de la infancia a la adolescencia, es puesto en cuestión. En este sentido los tatuajes pueden ser pensados como marcas tendientes al embellecimiento del cuerpo, resultando ser de suma importancia durante la adolescencia al tratarse de una etapa en la cual tanto el logro como la permanencia de la identidad, aparecen en el primer plano.

Los entrevistados que atribuyen a sus tatuajes el sentido de ser representantes visibles en el cuerpo del pasaje de una etapa a otra, muestran la presencia de dificultades en el procesamiento simbólico de acontecimientos y etapas significativas. Se observa en

ellos una predominancia del registro imaginario como sede de elaboración de afectos vinculados a la etapa pasada que, no pudiendo expresarse en palabras, cobrarían vida en el escenario del cuerpo. La imagen que representa lo perdido adquiriría valor al inscribirse en él.

En el análisis de las entrevistas se observaron tendencias a la proliferación múltiple de tatuajes. Cada marca cumpliría con al menos uno de los sentidos atribuidos por los entrevistados. De acuerdo a lo desarrollado en el marco teórico, la inclinación por los tatuajes múltiples estaría relacionada a la necesidad de estos sujetos de proveerse de una envoltura que diferencie el interior del exterior, llevando esto a pensar en la existencia de dificultades para la unificación del cuerpo que es lograda en el estadio del espejo a partir de la adquisición de la percepción de sí como diferenciado del cuerpo de la madre.

Se vislumbró que el tatuaje produce modificaciones en la imagen corporal que repercuten en la identidad. En los entrevistados con tendencias a la profusión de tatuajes múltiples se produciría un profundo cambio en la figuración del propio *self* debido a que los tatuajes los proveerían de una segunda piel y les permitirían obtener una nueva identidad.

Eje 2: El Cuerpo: Ubicación del Tatuaje y Dolor

Para el análisis de este apartado se tomará en cuenta la justificación brindada por el sujeto tatuado acerca de la zona de su cuerpo donde llevó a cabo la inscripción, así como también la presencia/ausencia de dolor asociado a la perpetuación.

La zona baja de la espalda fue escogida por cinco sujetos femeninos, observándose en ellas una coincidencia en cuanto al motivo de la elección. Los argumentos brindados están basados en razones estéticas así como también en el deseo por ocultar el tatuaje a la mirada de los otros y a la propia.

El centro de la espalda fue escogido por tres entrevistados como zona para tatuarse. La razón de la elección de esta ubicación se encuentra fundada en argumentos estéticos, siendo uno de ellos la valoración de la simetría. Esta característica puede ser asociada a rasgos narcisistas de estos entrevistados puesto que la vinculan a la belleza. Al encontrarse en el centro el tatuaje sería igual de los dos lados pareciendo indicar esto una búsqueda de control y de compensación de los cambios que pérdidas de diverso cariz introducen.

La elección en la adolescencia de esta zona, favorecedora de la simetría de los diseños, podría tender a procurar que el sentimiento de mismidad inestable por los cambios que esta etapa introduce en la identidad sea compensado a través de una marca que opere como un recurso protésico de la estabilidad faltante.

Otra razón que parece determinar la elección de la espalda como zona a tatuar en esta etapa del desarrollo, podría encontrar apoyo en fantasías infantiles de protección manifestadas a partir de deseos de prolongación de la infancia.

El omóplato fue escogido por tres entrevistadas como sede para ubicar sus tatuajes, justificando la elección de esta zona en la intención de ocultarlos ante el temor de sufrir condicionamientos sociales. Estos sujetos agregan como razón de su elección que el omóplato les brinda la posibilidad de no *cansarse* de sus marcas al no verlas diariamente.

La parte anterior del hombro como zona de ubicación del tatuaje fue escogida por una entrevistada habiéndola elegido por imitación.

Las piernas fueron seleccionadas por un entrevistado para la realización de sus tatuajes, justificando la elección en razones estéticas y sociales debido a que esta zona le permite ocultarlos en caso de ser necesario.

La zona del antebrazo se encuentra tatuada en un entrevistado que la ha elegido por imitación.

La pelvis fue escogida por dos entrevistadas como sede para la realización de sus tatuajes. El fundamento de esta elección se basa en la imitación de la zona como así también en la posibilidad de ocultarlo.

La panza fue seleccionada por una entrevistada como lugar para su tatuaje, argumentando esta elección en basamentos estéticos.

De la precedente descripción en la que se detallaron las zonas escogidas por los entrevistados para la realización de sus tatuajes se pudieron vislumbrar motivaciones comunes en torno a estas elecciones. La preferencia por zonas factibles de ser cubiertas estaría determinada por el interés de los entrevistados de ocultar los tatuajes, ejerciendo la libertad de decidir cuando exhibirlos al concentrar las miradas sobre aquellas zonas elegidas para la realización de los mismos.

La intención común de estos entrevistados de esconder sus tatuajes, mediante el recurso a zonas particulares del cuerpo, indica la presencia de distintos motivos subyacentes. Uno de ellos estaría señalado por la pretensión de reservar en la intimidad inscripciones que representan aspectos dolorosos de sus vidas y que sin embargo, mediante el tatuaje, forman parte de su cuerpo, indicando un intento por desmentir las pérdidas sufridas. Puede pensarse que en estos casos estaría operando la desmentida ya que si bien niegan aspectos dolorosos no mostrando sus tatuajes, al tenerlos presentes en lo concreto de su piel, muestran que el duelo por las mismas estaría inacabado. La paradoja de mostrar/ocultar una misma marca señala la existencia de un conflicto indicado en la necesidad de inscribir las

pérdidas en el cuerpo. Los tatuajes producirían un cambio de escenario al permitir materializar en la piel las dificultades que, en la elaboración psíquica de los duelos, encuentran estos sujetos.

Entre los entrevistados en los que se observó este tipo de funcionamiento se encuentra el caso de una tatuada que posee una inscripción que representa para ella un vínculo importante. La ubicación del mismo en una zona factible de ser tapada con la vestimenta, parece contradecirse con la motivación que llevó a inscribir su diseño puesto que si bien expresó su deseo por tener tatuado el nombre de esta persona en su cuerpo, seguidamente relata su intención de impedir, mediante su ubicación específica, el acceso visual de otras personas y el suyo propio. La elección de la zona parecería estar mostrando la existencia de un conflicto a nivel del vínculo que esta entrevistada mantiene con este otro significativo. El tatuar este significativo en su cuerpo y, al mismo tiempo, procurar mantenerlo oculto a su propia mirada, indicaría que solo en aquellos casos en que el espejo le devuelve la imagen del tatuaje se hace consciente de que lo que él representa le pertenece en tanto objeto incorporado a su piel.

Otro de los motivos subyacentes a la intención de ocultar tatuajes vía elección de zonas adecuadas a tal fin, está determinada por condicionamientos sociales. La elección de estos lugares del cuerpo por ciertos entrevistados indica el predominio del criterio de realidad expresado en el cuidado de que estas marcas no los limiten en inserciones laborales. La consciencia de que el tatuaje

conlleva prejuicio social los movería a procurar ocultarlos con la vestimenta, intentando esconder a la mirada de los demás aspectos conflictivos de sí mismos representados por estas inscripciones que, sin embargo, permanecen bajo sus ropas. La zona facilitaría esconder los tatuajes en las situaciones en las que su exhibición podría perjudicarlos.

La fluctuación entre la dependencia e independencia característica de la etapa adolescente es pensada como otro de los motivos que puede influir en la elección de zonas posibles de ser cubiertas, siendo el caso de la entrevistada que señala el temor a sus padres como razón de tatuarse su cintura, un patrón indicativo de lo antedicho. La elección de esta zona sería expresión de los conflictos que la adolescencia introduce puesto que el acto de marcarse el cuerpo implicaría una trasgresión y muestra de rebeldía al discurso parental en un intento por cortar el vínculo con estos y contrarrestar el miedo que la dependencia y sumisión a los mismos genera en el adolescente.

La tipografía utilizada en los diseños de ciertos tatuajes se constituye en otro *método* que, junto con la zona del cuerpo en donde son realizados, favorece el encubrimiento de su significado, pareciendo mostrar esta conjunción la forma de la que se valen algunos de los entrevistados para reasegurar que el sentido de sus tatuajes permanecerá silenciado. Pese a poder controlar cuando volver accesibles sus inscripciones a los demás, siguen ocultando el verdadero significado de éstas mediante sus particulares diseños. Esta

ambivalencia denota la presencia de un conflicto subyacente puesto que, aún cuando deciden dejar visible la zona tatuada, continúan ocultando lo que representa el tatuaje.

Una de las entrevistadas de la muestra tomada eligió para la perpetuación de dos de sus tatuajes zonas y tipos de letras acordes a los criterios recién descritos. La inscripción que mediante la localización queda oculta, es comprensible al ser una letra perteneciente al alfabeto latino. La zona íntima en la que se encuentra el tatuaje y la pérdida del vínculo al que éste hace referencia parece estar indicando que el dolor producto de la misma no habría encontrado otra vía para su tramitación. El carácter privado de este sentimiento se reflejaría en que, pese a ser el diseño entendible, no es accesible a la visión de las personas. El conflicto se encontraría a nivel de aceptación de la pérdida puesto que, llevar una marca representante de ésta en una parte íntima de su cuerpo, indicaría la no asunción de la falta y el deseo de poseerlo por siempre en su piel pese a la ruptura real del vínculo.

Se observó que el otro tatuaje de esta entrevistada también estaría encubriendo un conflicto evidenciado en el diseño que, no obstante incomprensible en su sentido debido a la tipografía, es visible merced a la zona donde se encuentra localizado. El cambio en la expresión del conflicto podría deberse a que este tatuaje representa un vínculo diverso al anteriormente reseñado.

La elección por parte de algunos entrevistados de zonas para tatuar accesibles a la visión de los demás se basa en razones de orden estético que podrían estar determinadas por particularidades narcisistas presentes en estos sujetos.

El diseño que uno de los tatuados eligió para embellecer una parte de su cuerpo valorada por él, no es accesible a su propia mirada. Sin embargo este entrevistado justifica la elección de la zona expresando que los tatuajes que se realiza *son para él* y no para su exhibición. La inscripción inabordable a su visión indicaría que la perfección que busca tatuando esta parte de su cuerpo solo puede alcanzarla a través de la libidinización que la mirada de los otros le otorga al mostrarle esta belleza reflejada de modo especular. La contraposición encontrada entre la elección de la zona tatuada y las razones brindadas al respecto señala la presencia de un conflicto entre el motivo manifiesto, centrado en la justificación, y el latente vislumbrado en la maniobra defensiva que él necesita hacer para que el diseño marcado sea efectivamente *para él*. Es decir que ubica la inscripción en una zona que facilita la visión y el reconocimiento de los otros y sólo mediante el pasaje por la mirada de ellos puede adjudicarse los atributos que estos le otorgan.

Dentro de los tatuados que escogieron las zonas para inscribir los diseños por motivos estéticos se encuentra una entrevistada cuyas razones brindadas al respecto indican que con esta elección pretende que su tatuaje pueda ser visto. Si bien el lugar

escogido es fácilmente ocultable con la vestimenta, ella no hace alusión a una intención por taparlo. Aunque el diseño no sea comprensible, su deseo por tatuarse lo mismo en letras latinas indicaría que procura que los demás puedan entender su sentido cuando ella les permita verlo. La zona donde el tatuaje está ubicado posibilita que sean los otros los que tengan fácil acceso a él, a diferencia de ella misma que necesita de un espejo para poder observarlo. Esta elección de la sede para inscribir el diseño denotaría, como se explicó en el caso anterior, una manifestación especular, propia del narcisismo.

Se encontró que la simetría fue una característica tenida en cuenta por algunos entrevistados en la elección de la zona a tatuar. Las inscripciones en las cuales fue utilizado este recurso están ubicadas en la espalda, zona que favorece plasmar la igualdad de las mitades de los diseños. En estos casos como en los anteriores se observa la preeminencia de los otros, en tanto son éstos quienes pueden contemplar las marcas de los tatuados, reconociéndolos a través de éstas y permitiéndoles definirse a ellos mismos en la interacción. Si bien la simetría resultó un rasgo valorado que da cuentas de características narcisistas, en cada caso el sentido del diseño aporta particularidades diferentes de la estética, tal como se desarrolló en la descripción de la zona del centro de la espalda como sede de las marcas de los entrevistados.

La imitación de zonas tatuadas es otra justificación encontrada en torno a la elección de lugares del cuerpo

para realizar la inscripción de diseños. Puede pensarse que motivaciones inconscientes se habrían engarzado con la necesidad de ubicar en una figura referentes identificatorios. Esta conjunción daría por resultado un diseño ubicado en el lugar elegido por imitación, pero con las modificaciones particulares que cada entrevistado le imprimió al mismo. El impacto que podría haberles provocado ver un diseño en una zona específica podría haber sido el determinante de la elección del lugar a tatuar.

Se observó que algunos entrevistados establecieron una relación entre la elección de la zona a tatuar y el temor a sentir dolor. Hubieron tatuados que justificaron su opción por determinada parte del cuerpo en la intención de evitar tener sensaciones dolorosas ante el conocimiento previo de que determinados lugares del cuerpo son proclives a producir mayor dolor que otros. Unánimemente las zonas cercanas a los huesos, nervios y músculos fueron descritas como las más dolorosas. La mención de leves sensaciones de molestia o *dolorcitos* de algunos entrevistados parecen erigirse en un intento por desmentir el dolor sentido puesto que, si bien expresan haberse acostumbrado al mismo describiéndolo como soportable, posteriormente niegan haberlo sentido, expresando esta contradicción la presencia de conflicto psíquico.

Una de las entrevistadas cuyo tatuaje representa pérdidas expresó que durante el tiempo que duró la inscripción fue habituándose al dolor a medida que se dormía su piel. Podría pensarse

que en tanto el tatuaje tomaba forma, el dolor psíquico se aminoraba debido a la tramitación que la inscripción en su piel permitía. Se observa en el traspaso de dolor psíquico a somático una posible forma de controlar y limitar el dolor producido por estas pérdidas, pareciendo comportar el tatuaje una intencionalidad elaborativa, considerándose su valor en el contexto de la economía psíquica. La representación concretizada en la piel le posibilitaría delimitar y tramitar el impacto emocional provocado por estas pérdidas.

Una entrevistada argumenta haber sentido gran dolor al realizarse su tatuaje atribuyéndolo a la cercanía al hueso. Sin embargo, al representar el diseño el término de un vínculo puede pensarse que el dolor corporal sentido podría hallarse determinado por el traspaso del dolor psíquico producto de esta pérdida. Esto se corroboraría en el sobredimensionamiento del cuidado que tiene por este tatuaje, siendo el único de los cuatro que posee que no permitió publicar en el presente trabajo de investigación. Aunque justifique la razón de esta negativa en haber diseñado ella misma su tatuaje resulta notorio que respecto de otra inscripción también diseñada por ella y que representa vínculos importantes, no presentó impedimentos para la publicación. El argumento que utiliza para justificar su negativa sería un modo de defensa que indicaría el carácter privado y doloroso que continúa teniendo en la actualidad la pérdida que este tatuaje representa.

Dos entrevistadas que tienen realizados tatuajes en idénticas zonas del cuerpo, expresaron que el dolor sentido durante la realización de sus inscripciones fue menor que el que les produce la depilación. Al interpretar este fenómeno doloroso en relación a experiencias vividas con anterioridad de las cuales resultó un aprendizaje en torno al dolor, consiguen atenuar estas sensaciones vislumbrándose en sus referencias a las mismas la presencia del componente cognitivo del dolor descrito por Solís (1998) como una de las cuatro características del dolor. Una de estas entrevistadas describe como placentero el dolor sentido, constituyéndose en un agregado de orden diferente. Provocarse un dolor físico puntual conllevaría una cualidad masoquista en tanto buscar placer en el dolor le permitiría utilizar la sensación dolorosa producida por el tatuaje como medio para procesar conflictos y estados de tensión o angustia que, al no poder expresarlos verbalmente, parece canalizar a través del cuerpo. En esta entrevistada predominarían fantasías de control sobre el sufrimiento que le produjeron las pérdidas que motivaron la realización de sus tatuajes, al ser ella misma la que se lo suministra. El dolor focalizado en sus marcas podría resultarle un indicador de que su existencia es real.

Dos de los sujetos que expresaron haber sentido dolor en zonas cercanas a huesos manifestaron que si existiera una forma de tatuarse sin dolor, les sería más ameno el proceso. La vivencia de la sensación dolorosa como desagradable lleva a pensar en el predominio del componente afectivo – motivacional del dolor.

Durante la realización de su tatuaje más grande uno de estos entrevistados adoptó una conducta renuente a seguir adelante con el proceso. El comportamiento adoptado frente al estímulo sensorial desagradable fue de tipo motor evitando con él continuar sintiendo dolor, mostrando esta conducta la presencia del componente comportamental desarrollado por Solís (Op. Cit).

Dos de los entrevistados que tienen realizados sus tatuajes en zonas diferentes, manifestaron haber sentido mayor dolor en el tiempo que duró la cicatrización de éstos que durante su realización. Una entrevistada de los dos aquí referidos fue a tatuarse acompañada por una amiga en una maniobra anticipatoria frente al dolor que temía sentir durante la realización de la inscripción en una zona proclive a generarlo. Esta escena típicamente infantil, remitiría a la asistencia que brinda la figura parental ante intervenciones médicas. El hecho de no haber sentido dolor durante la perpetuación del tatuaje y sí haberlo sentido durante su cicatrización, parece estar condicionado por la asistencia de un acompañante funcional a la necesidad de contención de la entrevistada.

La cicatrización del tatuaje parece implicar la fantasía de que el acto de tatuarse comporta efectos curativos. En las entrevistas en las que la cauterización de las marcas fue descripta como dolorosa puede pensarse que en el tiempo posterior a la realización del diseño se estaría llevando a cabo un *duelo* por el tatuaje mismo. Se puede observar que en la cicatrización también estaría

implicado el sujeto en cuanto el dolor que ésta conlleva se encontraría vinculado al significado de la inscripción. Este parece ser el caso de uno de los entrevistados aquí aludidos, al cual le generó mayor dolor la cicatrización de aquella inscripción que más lo comprometería en su subjetividad, según pudo advertirse en la entrevista.

Síntesis

A lo largo del análisis de este eje se pudo observar que cada una de las zonas elegidas para la realización de los tatuajes se encontraría vinculada al diseño que los entrevistados desean dejar plasmado en su piel.

Las zonas elegidas para la realización de los tatuajes muestran la relación particular que el sujeto tiene con su cuerpo. Las falencias en el registro simbólico encontrarían compensación en la concreción que el tatuaje les brinda intentando a través de ésta elaborar lo que resulta inasimilable para el psiquismo.

En el umbral de la adolescencia las traumáticas transformaciones corporales llevan al sujeto a tener que duelar su cuerpo infantil así como también a acceder a una nueva imagen de sí. Se advirtió que la elección del lugar del cuerpo a tatuar estaría determinada por un intento de narcisizarlo. A través de la marca el adolescente pretendería apropiarse del nuevo cuerpo adulto como así también ocultar el conflicto que la asunción de éste trae aparejada.

Las inscripciones realizadas en lugares considerados bellos por los entrevistados parecen intentar enfocar las miradas a espacios delimitados del cuerpo que representarían conflictos de diversa índole. Estos sujetos buscarían resaltar mediante la alteración de su piel las partes de su cuerpo elegidas para tatuarse, dejando ocultas aquellas zonas no valoradas estéticamente. La libidinización de áreas del cuerpo mediante la realización de diseños puede ser pensada también como un intento de seducción. Estos sujetos se expondrían a la mirada de los otros con el fin de reconocerse ellos mismos. Resaltar estas zonas permitiría aumentar la autoestima mediante la identificación con la mirada que se espera suscitar en los otros.

Aquellos tatuajes realizados por los entrevistados en zonas factibles de ser cubiertas por la vestimenta, mostrarían el miedo y la vergüenza que a éstos les genera la libertad de los otros para mirarlos, ya que mediante la visión de sus marcas podrían descubrir aspectos no revelados de ellos, representados en los diseños de sus tatuajes. El miedo y la vergüenza, productos de un Superyó severo que limita al Yo, muestran la presencia de un conflicto entre ambas instancias como producto del cual surgiría el tatuaje a modo de transacción. La manifiesta intención de ocultar los tatuajes deja entrever un motivo latente particular de cada sujeto.

Las zonas posibles de ser tapadas les permiten a los entrevistados tener una sensación de control sobre sí mismos al

creer que mediante ellas pueden dar direccionalidad a la mirada de los otros. Se registró una paradoja en cuanto a la elección de los diseños y este tipo de zonas ya que si bien las inscripciones son realizadas con el fin de reconocerse y hacerse reconocer en una marca, al mismo tiempo pretenden ocultarlas bajo la ropa.

Las zonas elegidas para tatuarse también estarían implicadas en las problemáticas identitarias propias de la adolescencia, puesto que es factible pensar que el tatuaje tomaría como soporte al cuerpo para configurar una nueva identidad. De esta forma el arte corporal no sólo sería una manera de adornar el cuerpo, sino que se constituiría como símbolo de identificación personal.

Los tatuajes realizados en esta etapa se constituyen en una manifestación típicamente adolescente en la búsqueda de la identidad, pudiendo vislumbrarse en ellos un intento por apropiarse del cuerpo. Mediante la realización de estas marcas los entrevistados se infligen una sensación dolorosa que les permite vivenciar concretamente su cuerpo. Estos tatuajes al procurar una ilusión de apropiación inmediata se encontrarían en contraposición al gasto de energía psíquica que demanda el trabajo del duelo por el cambio en la representación mental del cuerpo. Sin embargo a lo largo del análisis se pudo observar que el cambio de escenario del registro psíquico al corporal no es gratuito sino que es preciso pagar el precio del dolor. Así, soportar el dolor físico se constituiría en una forma sustitutiva de apropiarse del nuevo cuerpo.

En las entrevistas en las que se registraron dificultades en el logro de la autonomía y el pasaje a la exogamia se puede observar que los tatuajes comportarían un componente transgresor expresado en el tipo de diseño escogido y la zona en que se encuentran localizados. El corte que el adolescente debe elaborar respecto de sus padres, parecería buscar resolución en el acto concreto que tatuarse implica. Sin embargo, el conflicto en la fluctuación dependencia/independencia se localizaría en el dolor corporal que genera la realización de la inscripción ya que, pese al intento de estos entrevistados por transgredir la autoridad parental, el dolor psíquico que implica el desasimiento de sus aspectos infantiles es traspasado al ámbito del cuerpo.

Las situaciones traumáticas vivenciadas por los entrevistados parecen haber llevado a utilizar las inscripciones como un intento por dominar el dolor producido. Mediante la detención en determinado fragmento del cuerpo de momentos vivenciados pasivamente llevarían a cabo una transformación que les permitiría realizar el pasaje de pasividad a actividad, en tanto son ellos mismos quienes se generan dolor, acotándolo a un tatuaje localizado en un área delimitada de su cuerpo. Estos sujetos parecen encontrar dificultades para procesar el dolor psíquico expresando el compromiso del cuerpo, su derrumbamiento interno. Al no contar con recursos psíquicos para elaborar situaciones dolorosas, recurren a significantes que, inscriptos en el espacio corporal, hablan por ellos.

Las diferentes manifestaciones de dolor corporal expresadas por estos entrevistados en cuanto a los tatuajes realizados frente a diversos tipos de pérdidas sufridas, serían la expresión de un dolor de separación llevado al cuerpo y concentrado en aquella imagen que representa lo perdido. Las rupturas sufridas en los lazos con sus seres amados provocarían una desregularización en su sistema habitual de funcionamiento yico al cual procurarían compensar revelándose contra estas ausencias mediante un tatuaje que deniegue la realidad de la falta. Las inscripciones se constituirían en un intento omnipotente por rechazar el carácter irremediable de las pérdidas, buscando disminuir el sufrimiento al recuperar al objeto perdido en el escenario concreto del cuerpo donde éste permanecerá vivo eternamente.

Se registró en una sola entrevista que el dolor implicado en el proceso de tatuarse devino en una situación placentera, pareciendo indicar esto la presencia del masoquismo erótico. En contraposición al resto de los entrevistados que describen el dolor como soportable y necesario para el procedimiento de inscripción, esta entrevistada al encontrar placer en el dolor, daría cuenta de la predominancia de un funcionamiento más allá del principio del placer/displacer. Pese a este caso aislado donde el dolor adquirió un cariz particular en el procesamiento de determinados conflictos, se pudo hipotetizar que la elección por parte del total de la muestra de un recurso que implica dolor, permite vislumbrar la presencia de una

cualidad masoquista que haría un aporte a la economía psíquica de estos sujetos. Mediante el drenaje de tensión posibilitado por el pasaje del dolor psíquico al somático, se lograría una descarga dosificada y limitada al tatuaje.

El dolor que el proceso de tatuarse genera es acotado a una particular zona del cuerpo y tiene un principio y un fin, siendo estas características aquellas que lo tornarían soportable en contraposición al dolor psíquico, cuya particularidad en la elaboración de los duelos es comprometer al psiquismo, no contando con un tiempo preciso para su tramitación. En estos entrevistados la inscripción funcionaría como un auto vendaje al modo de un movimiento defensivo: para protegerse de un dolor psíquico difícilmente tolerable se perpetuarían una marca hacia la cual, a partir de ese momento, se dirigiría la energía psíquica.

A partir del análisis de las entrevistas se pudo comprender que el tatuaje vendría al lugar de una representación ausente en lo simbólico y que, al implicar una lesión dolorosa en el cuerpo, se constituiría en una forma sustitutiva y concreta de ligar el afecto libre a una nueva representación plasmada en un diseño inscripto en la piel. Sin embargo, se observó que el conflicto existente entre aspectos que los sujetos reconocen de sí mismos y otros que permanecen latentes no es liquidado mediante el drenaje del dolor psíquico al somático sino que queda plasmado en el tatuaje como una formación de compromiso entre las partes. La descarga de energía

produciría, consecuentemente, un alivio al sujeto al desplazarse el dolor psíquico a la inscripción corporal.

Se vislumbró en los tatuados que poseen más de una marca la presencia del componente sensorial discriminativo del dolor. Este factor se vio reflejado en la comparación realizada por los entrevistados acerca de las sensaciones dolorosas percibidas durante la realización de sus tatuajes, en relación al tamaño de éstos y a la zona donde se encuentran ubicados. Esta comparación encontraría fundamento en que la respuesta dolorosa ante el estímulo de la aguja varía de acuerdo a la intensidad, el tiempo de exposición y la localización del tatuaje; viéndose condicionada asimismo por el umbral de tolerancia propio de cada individuo, determinado por factores emocionales. Los tatuajes que estos entrevistados refirieron como más dolorosos, si bien están ubicados en zonas proclives a generar dolor, evidenciarían la existencia de un mayor dolor psíquico en torno a lo que el diseño representa que, no pudiendo ser verbalizado, se expresaría en un dolor somático proporcional a la magnitud del dolor psíquico traspasado.

A partir del análisis de las entrevistas se registró que el intento de los entrevistados por circunscribir el dolor sentido al momento de la realización de los tatuajes se orientó a minimizarlo. De acuerdo a lo desarrollado en el marco teórico puede inferirse que tanto en estos sujetos como en aquella que manifestó no haber sentido dolor,

podrían haber existido falencias en la constitución temprana de sus psiquismos que habrían afectado su capacidad de sentir dolor.

La cicatrización de los tatuajes también fue descrita como dolorosa, mostrando que el drenaje del conflicto psíquico al cuerpo no habría logrado completar su tramitación a pesar de haber terminado la inscripción de la marca. Se encontró que la curación de los tatuajes estaría relacionada con el nivel de conflicto que el tatuaje expresa.

Se puede concluir que la distinción entre dolor físico y psíquico es irrelevante en cuanto al fenómeno del tatuaje. Aquellos afectos inasimilables para el psiquismo serían drenados a una zona circunscripta del cuerpo mediante una inscripción que permitiría ligarlos. De este modo si bien el dolor psíquico parecería estar ausente se encontraría representado en la imagen tatuada, demostrando que el primero no desapareció sino que se operó un cambio de escenario al mudarse de la psiquis al soma.

Eje 3: Actualidad del Tatuaje

Para el análisis de este eje se tomará en cuenta el momento de realización del tatuaje y su sentido en cuanto a la vigencia que los sujetos le otorgan a éste en la actualidad.

El relevamiento de datos obtenidos en las entrevistas permitió observar que los cuatro sujetos que poseen una sola marca no realizarán retoques en las mismas. El hecho de considerar estos entrevistados que en la actualidad los tatuajes mantienen su sentido original, mostraría cierta vigencia de la finalidad por la cual fueron perpetuados. Dos de estos sujetos poseen tatuajes que representan la pérdida de vínculos significativos. La vigencia del sentido mostraría que la marca inscripta en la piel continúa siendo funcional para estos entrevistados como medio para tramitar la falta que han sufrido.

Los dos entrevistados restantes que hacen referencias en sus tatuajes a problemáticas propias de la adolescencia como son el duelo por el cuerpo infantil y la salida a la exogamia, al manifestar la intención de no retocar sus tatuajes mostrarían cierta vigencia del funcionamiento mental de orden concreto como medio para tramitar estas vicisitudes. La elaboración de los duelos propios de esta etapa del desarrollo podría alcanzar, mediante el tatuaje, una resolución facilitada por el acceso a la simbolización que éste permite.

Una de las entrevistadas manifestó encontrarse disconforme con el tamaño de su tatuaje por considerarlo demasiado grande en la actualidad. El cambio en la percepción de la marca mostraría que la problemática a la que hace alusión se encontraría más elaborada, indicando que la dimensión psíquica de estas pérdidas en la actualidad sería menor en comparación a la que ocupaban en el momento en que sucedieron. El tatuaje le habría servido como artilugio para la simbolización de estas vivencias dolorosas facilitando el procesamiento del duelo.

Cinco de los sujetos que poseen más de un tatuaje realizarían modificaciones en al menos uno de ellos, pudiendo ser entendidas éstas como indicadores de un cambio con respecto al sentido original de la marca. Dos de estos entrevistados agregarían detalles a sus tatuajes con el fin de agrandarlos. Uno de ellos mostraría en la necesidad de extender su inscripción que la superficie tatuada no alcanzaría a cubrir las necesidades que este sujeto espera de su tatuaje en la actualidad. La intención de ampliar el diseño mostraría el carácter protésico de la inscripción, demostrando que estas necesidades no pueden ser cubiertas por una marca concreta y que el estado de falta, prosigue. El deseo de agrandar el tatuaje también señalaría la preponderancia de pensamiento mágico en su procesamiento mental al necesitar de una figura concreta para recordar la finitud de las situaciones.

El segundo de estos entrevistados quisiera agrandar el tatuaje que posee en su espalda, pareciendo encontrarse este anhelo determinado por la motivación estética y narcisista de atraer más miradas hacia ese lugar de su cuerpo valorado por él como bello. La marca que en el momento de ser tatuada captó las miradas de los otros, en la actualidad parece no alcanzar a brindarle la cuota de narcisismo que necesitaría para ampliar el sentimiento de sí. La cualidad mágica radicaría en las proporciones de la inscripción, pudiendo inferirse que a mayor tamaño del tatuaje mayor atracción al otro. El *parecer* predominaría sobre *el ser*, siendo el primero el que lo habilitaría a ocupar un lugar en la relación con el otro al acrecentarse consecuentemente a la realización de la marca, la libido ubicada en la imagen de sí.

De las tres restantes entrevistadas una argumenta que los retoques que planea para uno de sus tatuajes tienen por fin afianzar el sentido otorgado al momento de realizarse la inscripción. La necesidad de plasmar repetidamente significantes en el lienzo de su piel mostraría cierta fijación a la triangularidad edípica indicada por el intento de poseer concretamente estos vínculos en su cuerpo. Esta compulsión mostraría la dificultad por aceptar la separación de sus padres como así también el pasaje a la exogamia. El recurso al tatuaje no suplantaría la internalización de estas funciones dejando congelados en estas marcas los duelos al no poder ser tramitados por la vía simbólica. Se pueden entrever dificultades

respecto a la posibilidad de ligar representaciones con afectos concomitantes, permitiendo pensar en un funcionamiento más allá del principio del placer. Otro indicador que conduce a esta misma línea de hipótesis, respecto a un componente repetitivo en su conducta, sería la intención de esta sujeto de tatuar diseños semejantes a otros ya perpetuados.

Otra de estas entrevistadas pretende retocar uno de sus tatuajes mediante agregados que le posibiliten otorgar un nuevo sentido al que fuera dado en su momento. Con el retoque del diseño original buscaría modificar *automáticamente* los afectos a él ligados a partir de un cambio en el espacio concreto del cuerpo. El agregado del detalle no aseguraría por sí mismo un cambio radical en lo que el tatuaje representa para ella.

La última de estas tatuadas planea incorporar un elemento a uno de sus diseños como consecuencia de una interpretación diferente de su sentido original. La necesidad de plasmar en su piel el cambio en la percepción de la vivencia a la que el tatuaje hace referencia, ilustra la concretud de su pensamiento que derivaría en una modificación de la inscripción toda vez que esta sujeto tramite los cambios ocurridos en su realidad psíquica por la vía aquí descripta. El cambio que pretende para su tatuaje operaría una modificación del sentido que estaría condicionada por la dificultad para procesar las pérdidas a las que alude la marca. El agregado denotaría la predominancia de una sobreadaptación a la situación dolorosa ya que

mediante él puede trocar la frustración producida por el abandono de sus padres, por la representación de que fue ella misma quien condicionó su libertad. Sin embargo este recurso concreto le sería infructuoso para dicha elaboración puesto que la entrevistada manifiesta la necesidad de realizarse múltiples marcas en su cuerpo para ilustrar la conclusión de etapas de su vida. Parecería que el tatuaje, más que operar como marca indicativa de un cierre, cumpliría con el fin de recordar por siempre el dolor que determinado momento le produjo. Mediante el uso repetitivo del tatuaje buscaría elaborar el sufrimiento.

Una entrevistada menciona que sólo uno de sus tatuajes habría sufrido una modificación de sentido. La misma es atribuida al cambio de vínculo con la persona a la cual el tatuaje hace referencia. Podría pensarse que el diseño ha perdido su sentido originario ya que el significado que se le atribuía a esta representación fue reemplazado por otro asociado a la experiencia inmediata. Parecería que el cambio de vínculo en la vida real operara mágicamente un cambio concreto en el sentido del tatuaje.

Síntesis

A partir del análisis realizado se pudo comprobar que en aquellos entrevistados en los cuales el sentido de los tatuajes continúa vigente, este medio sigue siendo funcional a la tramitación de



situaciones que no puede ser lograda mediante la elaboración simbólica.

La vigencia de las inscripciones corporales como medio resolutivo de vivencias conflictivas indicaría una falta de confianza en el significante. El tatuaje como vía complementaria a la tramitación psíquica funcionaría al modo de un banco de memoria al brindar un eterno recuerdo visual que forma parte del cuerpo.

La vigencia del sentido de los tatuajes que hacen referencia a la problemática edípica da cuentas de la permanencia de dificultades en cuanto a la separación del adolescente de su grupo primario de pertenencia y su posible salida exogámica. La continuidad en el significado original de estas inscripciones muestra que el tatuaje sigue operando como un medio eficaz, complementario a la elaboración psíquica, para el logro de la separación del círculo endogámico, al reconocerse y hacerse reconocer mediante esta marca como diferente y diferenciado de éste.

La actualidad del sentido original de los tatuajes que representan pérdidas muestra la vigencia en estos entrevistados de un mecanismo psíquico determinado por la baja tolerancia a la aceptación de las faltas. La profusión de marcas sería un modo de intentar suplir el vacío inmediatamente, negando las pérdidas al incrustar el objeto en el espacio corporal. Así, las inscripciones cumplirían con un cometido propio del psiquismo que es negar la falta, brindando la fantasía de que el objeto no se ha perdido.

El tamaño de los tatuajes se vincula a la vigencia del sentido en cuanto el cambio en la apreciación de la vivencia que condujo a la realización de las inscripciones produce una modificación en la visión del tamaño de estas últimas. En esta línea resalta como emblemático aquel caso en el que el cambio actual en la percepción de las dimensiones de la inscripción muestra una mayor elaboración de la situación que condujo a tatuarse. La realización de la marca se constituiría en un intento apresurado de resolución de los duelos mediante el cual se buscaría una tramitación de éstos con un mínimo costo de dolor. El tatuaje al no dar permiso a la psiquis para acomodarse a los cambios a nivel de las representaciones y al dolor insoportable que generan las pérdidas, no permitiría la tramitación del duelo normal. La apreciación diferente del tamaño del tatuaje muestra que la dimensión dolorosa a la que éste hace referencia ha quedado desactualizada, no así el sentido, indicando una mayor elaboración de los duelos.

Las inscripciones vivenciadas en la actualidad como pequeñas muestran una vigencia parcial del sentido del tatuaje al no cubrir éste la magnitud de las necesidades actuales del sujeto. La marca no brindaría la cantidad de atributos esperados a pesar de continuar representando su imagen lo mismo que en el momento en el que fue plasmada.

Los retoques de los tatuajes se encuentran vinculados a la vigencia de su sentido original. El acceso alternativo a la

simbolización que las marcas brindan no sería eficaz en la actualidad estando indicada esta insuficiencia en la necesidad de los entrevistados de hacerles agregados. Se encontró en la muestra tomada que la necesidad de incorporar detalles a los tatuajes perseguiría al menos dos fines. Uno de ellos consistiría en mantener vigente la significación del tatuaje afianzando su sentido primario, mientras que con el otro se buscaría generar un cambio de sentido en la inscripción a partir de una percepción actual diferente de la vivencia que le dio origen. Estos retoques en un principio orientados a fines opuestos presentan sin embargo una característica común que es la de expresar que los entrevistados no se encuentran identificados en la actualidad con el dibujo plasmado en su piel, buscando en las modificaciones la posibilidad de que éstas les vuelvan a otorgar una representación de sí con la cual identificarse.

Los cambios que los sujetos pretenden para sus tatuajes corroboran la vigencia de pensamiento mágico. La predominancia de este tipo de pensamiento infantil y onnipotente los conduce a esperar de sus retoques cambios en la realidad psíquica que ellos suponen pueden ser brindados por esta representación concreta. Inversamente, este tipo de pensamiento se expresa en la expectativa de los sujetos de que el cambio en la percepción de la vivencia a la que el tatuaje refiere, pueda ser plasmado en la inscripción mediante retoques que contribuyan a su elaboración.

Para concluir, resulta interesante resaltar que solo los entrevistados que poseen más de un tatuaje retocarían los mismos, vislumbrándose que en éstos se produjeron *actualizaciones* que aluden a una modificación del sentido. Por el contrario, los cuatro entrevistados que poseen un solo tatuaje no pretenden modificarlo pareciendo mostrar esto que no existieron cambios en la versión original del sentido atribuido al tatuaje.

Conclusiones finales



"Todo está aquí, en mi piel; no hay más que mirar."

Ray Bradbury, "El hombre ilustrado"

A partir del análisis de las entrevistas hemos visto que las hipótesis planteadas en el anteproyecto, posteriormente desarrolladas y sustentadas en el marco teórico, se corroboraron.

Las dificultades más notorias surgieron en torno al análisis cualitativo de las entrevistas, por cuanto nos resultó difícil habilitarnos en relación a considerar como valioso el nivel analítico al que pudimos arribar.

Alcanzamos satisfactoriamente los objetivos propuestos habiendo resultado acordes a los desarrollos teóricos reseñados en los antecedentes de esta investigación y a las hipótesis sostenidas a lo largo del presente trabajo.

Advertimos que en estos entrevistados la motivación del tatuaje está sobredeterminada por factores que abarcan el registro consciente e inconsciente. Las marcas, al modo de una formación de compromiso entre ambos registros, expresarían la existencia de conflicto. Los diseños que hemos tenido la oportunidad de analizar se constituyen en un recurso que ofrece a los entrevistados la fantasía de perduración eterna de vivencias, experiencias y afectos que al ser sellados o congelados permiten su uso incondicional, pudiendo funcionar el tatuaje como un operador psíquico que permita elaborarlos.

El tatuaje en el sujeto adolescente tendría al menos dos vertientes, siendo éstas la tramitación de duelos y la temática de la identidad, con todas las vicisitudes que en torno a ellas ocurren en el desarrollo del individuo.



Encontramos que en los duelos propios de esta etapa el tatuaje cumpliría una función en la apropiación del nuevo cuerpo sexualmente adulto. Este proceso se encontraría facilitado por el recurso concreto que estas marcas brindan a los sujetos aquí aludidos. El tatuaje se constituiría en un *acto ritual* mediante el cual el adolescente lograría esta apropiación en un tiempo menor al que conlleva la tramitación de estos cambios en el ámbito exclusivo de la mente. De este modo el adolescente evitaría la frustración que le produce el desfase entre las modificaciones propias de la metamorfosis puberal y su aceptación. Esta hipótesis se vio corroborada en aquellos tatuajes que denotan aspectos aún inmaduros de la personalidad adolescente, los cuales son expresados a través de la rebelión a los padres y de los diseños infantiles escogidos. Los tatuajes referidos a bandas de rock, duendes y animales a los cuales se les atribuye una cualidad mágica de transformación radical de estados de ánimo y de la personalidad misma, estarían dando cuenta de aspectos inmaduros del self como así también serían la expresión de tendencias regresivas al pensamiento mágico característico de la omnipotencia infantil. Aquellos diseños que aluden a figuras parentales indicarían la relevancia de la conflictiva edípica y su tramitación. Mediante el dibujo se intentarían recapturar ausencias o déficits en las funciones paternas.

A partir del análisis de las entrevistas comprendimos que la otra modalidad de la función del tatuaje estaría relacionada a los efectos que estas marcas pueden tener sobre la

identidad. La pérdida de las identificaciones infantiles puestas en cuestión a causa del pasaje a la vida adulta da lugar a una crisis de identidad que ubica al tatuaje como posible consecuencia del intento de auto afirmación del sujeto. Esta hipótesis fue corroborada en aquellos tatuajes realizados en zonas visibles puesto que la inscripción en la piel se constituiría en un rasgo identificatorio del sujeto que busca en el reconocimiento de los demás su propia identidad y su estabilidad yoica. Los tatuajes servirían de sostén para el armado de una nueva identidad corporal donde la narcisización de aquellas zonas del cuerpo deseadas de ser vistas por los demás y el placer que su exhibición genera, permitirían la elaboración de estos cambios y el armado de una identidad que hace a la constitución total del ser. La piel se constituiría en el soporte de la identidad naciente al tener inscriptas marcas indicativas del pasaje de la niñez a la adultez. Al mismo tiempo estos sujetos mostrarían a través de sus tatuajes la fantasía de *inmodificación* de un órgano que es justamente el que deja señales indefectibles del paso del tiempo.

Encontramos que los sentidos atribuidos por los entrevistados a sus tatuajes conllevarían asimismo un componente transgresor en relación al intento de desasimiento de las figuras parentales de la infancia y la búsqueda de una nueva identidad que les permita diferenciarse de estos. La relación hallada entre este componente, los diseños escogidos y las particulares zonas del cuerpo donde están plasmados, se erigió en un elemento más que permitió

seguir con esta línea de pensamiento en cuanto a la funcionalidad del tatuaje en el procesamiento de las problemáticas propias de la adolescencia.

Consideramos que la intención de los entrevistados de realizarse futuros tatuajes estaría determinada por aspectos de la identidad percibidos por ellos como faltantes a los cuales proyectan encontrar en nuevos diseños.

Pudimos observar que los tatuajes de algunos entrevistados se encontrarían relacionados de manera directa con pérdidas concretas y reales. Notamos que aún así la función del tatuaje para la tramitación de duelos mantiene la misma finalidad que en aquellos propios de la adolescencia, puesto que estas *marcas* al tener un estatuto concreto cargado de significantes, servirían para contrarrestar la angustia y el dolor que estas pérdidas generan. La inscripción quedaría funcionando como fetiche, permitiendo al tatuado desmentirlas. Estimamos que en estos entrevistados el procesamiento mental de las vivencias dolorosas no alcanzaría para elaborar y tramitar los afectos, denotando esto una dificultad en su capacidad de representación simbólica. El tatuaje les facilitaría elaborar las pérdidas, sin que esto excluya el trabajo psíquico que éstas requieren. La implicancia del cuerpo como sede de representaciones concretizadas en la piel les posibilitaría ligar los afectos concomitantes a las situaciones dolorosas vividas.

Aunque primariamente la hipótesis del funcionamiento protésico se orientó exclusivamente al tatuaje múltiple, a raíz del análisis de las entrevistas podemos conjeturar que dicho funcionamiento opera también en aquellos casos en que los sujetos poseen un único tatuaje puesto que, según comprendimos, *una* sola inscripción bastaría para compensar fallas a nivel simbólico.

Las zonas en que los entrevistados están tatuados expresan la relación particular que cada uno de ellos tiene con su cuerpo. Encontramos que determinadas áreas de la superficie corporal fueron escogidas con la intención de narcisizarlas, mostrando esta elección el conflicto que la asunción del nuevo cuerpo genera en el adolescente.

Aquellos tatuajes cuya motivación se vio determinada primariamente por un gusto estético, se encuentran ubicados en zonas factibles de ser vistas. Vislumbramos que estos diseños estarían determinados por la tendencia narcisista de embellecer y de dirigir la mirada a estos lugares valorados, logrando al mismo tiempo desviar la mirada de otras zonas que pueden ser conflictivas para el sujeto.

Advertimos que los tatuajes que los entrevistados tienen realizados en zonas que pueden ser cubiertas por la vestimenta están determinados conscientemente por condicionamientos sociales, según las justificaciones dadas por los mismos. Sin embargo, pudimos observar la existencia de motivaciones latentes en este tipo de

La transformación del dolor y la transacción de los planos psíquico y corporal se constituyen en una formación de compromiso que produciría una detención momentánea en la elaboración normal del duelo. Esta tramitación quedaría congelada adquiriendo una característica melancólica propiciada por el tatuaje que permite la incorporación del objeto perdido en la piel.

Observamos en los entrevistados tatuados durante su adolescencia que el dolor que la realización de los mismos produce les permitiría vivenciar concretamente el nuevo cuerpo, favoreciendo esto a su apropiación. Asimismo, el traspaso al ámbito del cuerpo de la angustia que estos cambios generan posibilitaría limitarla al tatuaje haciendo posible su tramitación.

Pensamos que aquellos tatuajes analizados en las entrevistas que continúan portando el mismo significado para los sujetos, seguirían siendo operantes en la tramitación de los sucesos que los dotaron de sentido, indicando esto posibles fallas en la elaboración simbólica de los mismos. Estas prótesis estéticas al conservar su sentido original mostrarían que el tatuaje continúa aportando elementos constitutivos a la identidad de estos sujetos, haciendo visible así la distancia que media aún para el reconocimiento de su integración personal.

Advertimos que la vigencia del sentido original de los tatuajes realizados durante la adolescencia denota la permanencia de dificultades en relación a la problemática edípica reflejada en el

significado de los diseños. Pudimos comprender que en estos casos el tatuaje continúa siendo funcional como un medio complementario a la resolución simbólica de las problemáticas que la salida de la infancia y la asunción de la vida adulta deparan a los sujetos.

Notamos que la percepción actual que algunos entrevistados tienen del tamaño de sus tatuajes se ha visto modificada con respecto al momento en que fueron realizados pese a que su sentido original continúa vigente. El deseo de una inscripción más pequeña denotaría una mayor elaboración simbólica de las pérdidas y sufrimientos concomitantes que dotaban de sentido al tatuaje; mientras que, por otro lado, el anhelo de una inscripción más grande en la actualidad indicaría que el tatuaje no alcanza para representar aquellas características que el sujeto desea formen parte de su identidad, demostrando que éstas no pueden adquirirse por la mera realización de una marca.

Encontramos que los retoques que los entrevistados planean para algunos de sus tatuajes están relacionados a la vigencia del sentido original. Inferimos en la necesidad de hacer agregados al menos dos finalidades: reforzar el significado original de la marca o generar un cambio de sentido en el tatuaje. Sin embargo, observamos que estas modalidades en los retoques tienen en común la particularidad de mostrar que en la actualidad el tatuaje no los estaría representando, buscando a través de los cambios en los diseños originales una representación de sí con la cual volver a identificarse.

Consideramos que en la intención de retocar los tatuajes se mantiene vigente la cualidad mágica propia del pensamiento infantil. A partir de cambios concretos en los diseños, los entrevistados pretenderían transformar la realidad psíquica a la vez que buscarían, a través de ellos, que la percepción actual de las vivencias que los llevaron a tatuarse pueda ser elaborada mediante la visión de las marcas.

Por último, queremos destacar que las palabras que señalamos como clave en el anteproyecto de esta investigación, resultaron ser conceptos que fueron vinculándose, necesariamente, al reflexionar sobre las inscripciones corporales. Así, el *tatuaje*, al modo de representación simbólica escrita en el *cuerpo*, brindaría al sujeto la posibilidad de elaborar pérdidas/vivencias compensando las dificultades que su particular *constitución subjetiva* pudiera presentarle. El precio que exige esta peculiar forma de tramitación de *duelos* es el *dolor corporal*. Este último resultaría para el sujeto más tolerable que el *dolor psíquico* que se intenta negar mediante la marca. Sin embargo, pudimos observar que la vivencia dolorosa es, al mismo tiempo, evocada en el tatuaje, mostrando la renegación de la falta.

Tal como se encuentra expresado en el título que da inicio a esta investigación, el tatuaje al modo de una memoria inscrita en el cuerpo hace visible, a través de un lenguaje concretizado en la piel, aquello ausente del procesamiento simbólico del sujeto. Parafraseando a Freud, damos cierre a este trabajo deseando que en

nuestra ignorancia hayamos podido, al menos, ofrecer una aproximación al problema.

Anexo



En el presente anexo se adjunta, en primer lugar, el modelo de consentimiento informado elaborado con el fin de ser firmado por los entrevistados que permitieron la publicación de las fotos de sus tatuajes.

Seguidamente, se anexan las desgrabaciones de las nueve entrevistas tomadas. Los nombres de los entrevistados y de las personas a las que se hace referencia en las entrevistas fueron cambiados por otros de fantasía a fin de preservar la identidad de los mismos. A continuación de cada entrevista se agregan las fotos de los tatuajes correspondientes a cada cual.

Por último se adjuntan extractos literales de las entrevistas que aluden a lo desarrollado en los ejes dos y tres, a fin de facilitar la lectura de las temáticas a las que estos ejes hacen referencia.

Modelo de Consentimiento Informado

Mar del Plata, a losdías del mes de..... de 2008/2009;

Se deja constancia por la presente que el Sr./ Sra., da su consentimiento en forma voluntaria para la exposición de los tatuajes con la finalidad que el trabajo de investigación "MEMORIAS INSCRIPTAS EN EL CUERPO: EL LENGUAJE DE LO AUSENTE" se ha propuesto.

Autorizo a las Sritas. Bari, María Cecilia Mat. N° 5037/00; Metlicich, Eugenia Mat. N° 5472/01 y Suárez Colella, Carolina Mat. N° 5536/01.

Se adjunta con esta constancia, una copia de la misma que quedará en poder del entrevistado.

Firma entrevistado

Firma entrevistadora

Entrevista Ana Clara

Ana Clara fue contactada por intermedio de una persona allegada que dio referencias sobre ella a la entrevistadora.

Previo a la toma de la entrevista se tenía conocimiento acerca de su edad, 25 años, y del abandono por parte de sus padres acaecido a la edad de 7 años, por lo cual quedó al cuidado de su abuela y bisabuela materna.

La entrevistadora encuadra la situación recordándole a Ana Clara que el motivo del encuentro es conocer acerca de sus tatuajes para poder comprender el sentido de los mismos, en el marco de la tesis de pre grado que se está elaborando para la carrera de Psicología.

Se pasa a la toma de la entrevista.

Edora: ¿Me contás qué tatuajes tenés y dónde los tenés realizados?

Eda: Tengo 2 tatuajes, uno en la parte baja de la espalda, más específicamente en la cintura, en la parte pelviana; y otro en el hombro derecho.

Edora: ¿Qué sentido tienen para vos estos diseños?, ¿qué significan?

Eda: En realidad cada dibujo que me hago representa el fin de una etapa de mi vida... ¿te explico qué etapas?... Bueno... el de la espalda es un corazón sangrando y tiene alas, el corazón sangrando es por el corazón lastimado y las alas por la libertad, léase abandono, marca el

fin del abandono de mis padres pero si me lo pongo a pensar ahora no tiene un fin esa etapa; me parece que lo que quiero expresar es que simboliza la etapa en que yo acepté eso, fin de la etapa de no aceptación a aceptación.

El otro que tengo en el hombro es un ojito llorando que simboliza el fin de una etapa de sufrimiento, en busca de la felicidad.

Edora: ¿A qué edad te realizaste los tatuajes?

Eda: El tatuaje de la cintura me lo hice a los 18 años y el tatuaje del hombro a los 22.

Edora: ¿Te dolieron?, ¿Qué sentiste cuando te tatuaban?

Eda: No nada, no me dolieron para nada, te hace un poquito de cosquillas, es así como si te pasaras la depiladora, por ahí te jode un poquito al principio pero después nada, solo me dio un poco de impresión el del hombro porque es la parte del hueso pero no sentí dolor, igual si me doliera no me molestaría tampoco, no me molesta el dolor, pero no es una sensación, es un dolor placentero, soportable, no es un dolor de estómago o de cabeza, es un dolor que pasa desapercibido y hasta un poco placentero, que sé yo, soy morbosa.

Edora: ¿Los tatuajes siguen representando actualmente para vos lo mismo que cuando te los hiciste?

Eda: Sí exactamente lo mismo. Por ahí me gustaría agregar ciertos detalles, por ejemplo al de la cintura, ponerle fuego a las alas porque en cierta forma esa libertad que me dieron al dejarme también fue condicionada por mí, o sea que yo siempre fui como la que ponía las

pautas de mi libertad, porque es como que yo condiciono todo... para mí... libertad en el sentido de que antes de hacerme el tatuaje estaba perdida, no sabía que hacer conmigo y luego de tratar de elegir el camino correcto, aunque no lo elegí pero quiero tratar de estar en el camino correcto, me sirve para diferenciar las dos etapas .

Actualmente volvería a hacerme los mismos tatuajes y me haría más porque sigo pasando etapas de mi vida y quiero marcar ciertos cierres, si yo no me hago un tatuaje siento que no cerré nada, necesito de la representación simbólica que eso deja en mí, y solo para mí, no para que se vea, en realidad trato de hacérmelos en lugares que no fueran visibles porque a veces los tatuajes te condicionan ciertas cosas, más siendo mujer... por ejemplo yo estoy estudiando para ser profesora de matemáticas, no sería tan bien visto que a la escuela vaya la profesora toda llena de tatuajes, aparte son para mí, no me gusta verlos todo el tiempo pero me gusta la sensación de tenerlos, la sensación que me genera saber que el quiebre está marcado para no olvidar que no quiero volver a pasar por lo mismo, bueno eso es todo.

La entrevistadora agradece la colaboración a la entrevistada.





Entrevista Celeste

El contacto con Celeste, de 28 años de edad, se estableció a través de una allegada a la entrevistadora, mediante la cual se tenía conocimiento sobre la cantidad de tatuajes que posee la entrevistada: cuatro.

Celeste llega en el horario pautado. La entrevistadora enmarca la situación, recordándole que la entrevista forma parte del trabajo de investigación que está realizando para la carrera de Psicología, y que la grabación es solo a los fines de recordar los datos que surjan para poder analizarlos con el resto de las integrantes del grupo. A continuación da paso a la toma de la entrevista propiamente dicha.

Edora: Sé que tenés cuatro tatuajes, ¿podrías contarme acerca del motivo que te llevó a realizarte el primero de ellos?

Eda: El primero que me hice, fue, lo tengo acá en el omóplato izquierdo, es, son tres letras chinas y es, son las letras de mi vieja, del nombre de mi mamá, Marta se llama. Primero me iba a hacer un tribal pero... encontré en Internet las, el significado de las letras y me hice eso. Después... el segundo me lo hice acá, debajo de la cintura, en la espalda, son estrellas, 12 son. Y en la primera que es más grande, hay 5... son como una especie de gusanitos (se le pide que lo muestre), son como partículas primitivas les digo yo, llega hasta acá abajo (muestra) y

somos nosotros 5, mis viejos y nosotras tres y todo el tatuaje significa evolución, para mí.

Edora: ¿Lo diseñaste vos a ese tatuaje?

Eda: Sí... yo le di ese significado. Después el tercero es una golondrina que tengo acá, ¿te la muestro? (muestra, en la pelvis del lado izquierdo) ese fue el tercero, y... bueno dice *destino*, y, un amigo me había dicho que las golondrinas significan liberarse de algo y, viste que las golondrinas van y vienen y... significa liberarse, libertad, eh... viajar, conocer otras cosas, cambiar y desprenderse. Y el destino para mí, hablando con otro amigo, nos metimos mucho en el tema del destino, que no lo podés cambiar, que cada uno tiene el suyo, y me pegó mucho en una época de mi vida de cambios y me lo hice.

Edora: ¿A qué edad te lo hiciste?

Eda: El año pasado, a los 27 años... y... después la par de esta golondrina es otra que no me la hice, que me la voy a hacer esta semana y va a decir *fortaleza*. El cuarto lo tengo acá, en la espalda, es grande, para que te lo muestro, te tendría que haber traído fotos. Es una gota, yo dibujo mucho ojos, me cuelgo dibujando ojos y, y una señora que me tiró las cartas una vez me dijo que dibujar ojos significa que... o sea, los ojos son un portal a otro lado me dijo, suponete no, que sea cierto (risas) y bueno, éste lo dibujé yo, estaba dibujando, lo terminé, lo tengo en lápiz solamente y dije uh va a quedar bueno para un tatoo y me lo hice. Y el significado es eh... protección, ojos en la espalda, para mí. Y la lágrima, con la lágrima sería protección al dolor,

ese significado le encontré. Y ahora me queda bueno, hacerme la otra golondrina y... me quiero hacer el nombre de mi papá acá (muestra, omóplato derecho), tengo un par para hacerme...

Edora: Las iniciales de tu mamá, o sea tu primer tatuaje, ¿a qué edad te lo hiciste?

Eda: Eh... uh, hace un montón, no sé, tendría 24 o 25, 24.

Edora: ¿Qué fue lo que te impulsó a hacerte este diseño?

Eda: La verdad, primero, por hacerme un tatuaje, para ver que onda y tenía un amigo que hacía y me lo hice gratis, no está muy bueno, me lo tengo que arreglar y... después porque... elegí el nombre de mi vieja porque para mí es lo más grande (risas) y cuando le dije me tatué tu nombre casi se desmaya y... bueno, igual está en chino, me lo quiero hacer en castellano, que diga Marta en español.

Edora: ¿Por qué elegiste ese lugar del cuerpo para tatuártelo?

Eda: No... no sé... no... la verdad que no me acuerdo si le dije tatúamelo ahí porque sí o no... no sé... los lugares no los, no los relaciono mucho con el sentido de los tatuajes... o sea, éste, el de la gota... como es casi simétrico queda bueno en la espalda, en el centro, las golondrinas es común tatuárselas acá (pelvis), mucha gente tiene acá tatuadas.

Edora: ¿Por qué te realizarías la otra golondrina también en la pelvis?

Eda: No... porque yo en un principio quería las dos, pero como no me alcanzaba la plata, me hice ésta primero y, tengo las dos diseñadas, dibujadas, eh... la otra es distinta, es otra, va, como que va cayendo, en

vuelo, con las alas abiertas... y todavía estoy juntando plata para hacérmelo.

Edora: ¿Me contarías por qué a la golondrina le vas a escribir la palabra fortaleza y por qué la diseñaste en vuelo como cayendo?

Eda: No, no sé, son dos que encontré, no las dibujé yo, las busqué, me gustaron, eso sí le modifiqué un poco la cabeza porque no me gustaba y, no... eso no, lo elegí, lo que va para abajo, claro... es un garrón (se ríe)... no, no tiene nada que ver con el sentido.

Edora: ¿Te dolieron los tatuajes al hacértelos?

Eda: No. Me dolió mucho, éste el de la espalda, mucho me dolió, por el hueso.

Edora: ¿Y los demás?

Eda: No. No no no... o sea sí te duele, pero no, te la bancás. Pasa que capaz que hay gente que en la espalda no le duele, o no le duele pero se la banca mejor, pero éste el de la espalda a mí me dolió demasiado y me la tuve que bancar ya fue... como que estás ahí y decís bueno listo, no vas a salir corriendo.

Edora: ¿Cómo escogiste los colores de los tatuajes?

Eda: Los colores, el que tengo en la espalda es el único que tiene color. No, le dije que quería, que quería turquesa, fucsia y que tuviera transparencias así no quedaba como un calco, y le dije a tu criterio, y quedó bueno, menos mal.

Edora: Celeste, tu segundo tatuaje, el de las estrellas, ¿a qué edad te lo hiciste? ¿Me podés contar algo más sobre él?

¿está mal dicho?... bueno eso, que huele y se acuerda de cosas, de la infancia, y bueno, y yo también y... los jazmines es la flor favorita de mi mamá, la mía y la de la mamá de mi viejo, y a mi viejo le gustan mucho los jazmines y, aparte a mí me hace acordar mucho a mi infancia, a cuando mis viejos estaban juntos, porque ahora están divorciados y así que me lo voy a tatuar y el nombre en castellano para que tenga... no sé... es como que quiero reafirmar más el significado porque son... todo el mundo me dice, ah, pero andá a saber que dice ahí y mirá, para mí es esto y... pero también quiero, quiero reforzarlo con el nombre en español... Y después tengo un montón de ideas, pero, hay una que tengo... yo no estoy muy a favor de los tatuajes decorativos... viste que hay gente que se hace, no sé... eh... delfincitos o mickey, todo eso... pero el otro día se me había ocurrido hacerme, viste, hay unos pescados que son orientales, se llaman carpas, ¿no los conoces? que tienen como unos bigotes, son similares a los surubí, bueno me quiero hacer dos acá (muestra la parte superior de las piernas), en el muslo... capaz después le encuentro un significado pero eso queda bueno...

Edora: ¿Por qué en las piernas?

Eda: No... bueno sí, pasa que yo trabajé mucho tiempo de camarera y tengo las piernas para atrás de arañitas (risas) así que me voy a tapar las arañitas, quedan buenos... o esas flores, viste la marca Mohs, bueno esas flores están buenas, pero primero me quiero arreglar el de la espalda que es horrible.



Entrevista Mirna

Mirna, de 28 años de edad, llega a la entrevista cinco minutos antes del horario pautado.

La entrevistadora explicita el motivo del encuentro, el cual había sido especificado en el primer contacto telefónico, establecido mediante allegados de la misma.

Seguidamente se da paso a la toma de la entrevista propiamente dicha.

Edora: ¿Me podés contar qué tatuajes tenés?

Eda: Tengo un solo tatuaje y es el símbolo de *Los Piojos* que es una banda de rock.

Edora: ¿Por qué te lo hiciste?

Eda: Porque tenía ganas de marcarme el cuerpo y... fue... marca una etapa de mi vida digamos... me lo hice porque era un momento de mi vida que no estaba bien... y lo único que me hacía bien era eso... siempre ponía para despejarme esa música y... iba mucho a los recitales y... era en el único momento que sentía que me olvidaba de todo, era eso y yo... nada más.

Edora: ¿En qué lugar lo tenés?

Eda: En la espalda... en la parte del cóccix.

Edora: ¿Es muy grande?

Eda: No, no... es pequeño de 7 por 3 centímetros aproximadamente.

Edora: ¿Qué sentiste cuando te lo hiciste?

Eda: No... en el momento no sentí dolor, lo que sí me molestó fue el momento de la cicatrización, porque cuando se formó la cáscara me dolió porque el área quedó muy sensible y nada... me dolió.

Edora: ¿Y mientras te lo hacían qué sentiste?

Eda: Solo impresión al ver la sangre que salía nada más, pero después no... me dijeron que me iba a doler un montón pero no... que como era el hueso donde me lo hacía y no no me dolió para nada, lo único fue, fue eso, la impresión de ver la sangre.

Edora: ¿Cómo fue que llegaste a hacértelo?

Eda: Había recorrido varios lugares para hacérmelo, como era algo que queda para siempre tenía mucho miedo de con quien me lo iba a hacer y... bueno traté de buscar al mejor tatuador de la ciudad y por eso me lo hice con Lucho porque sé que dibuja bien, usa buenas tintas que perduran con el tiempo y sé que es así porque hace diez años que lo tengo y jamás necesité retocarlo, así que... fui con una amiga a hacérmelo... así me levanté y fui y me lo hice...

Edora: ¿Por qué fuiste acompañada?

Eda: Porque era chica y tenía miedo de ir sola, así que mi amiga me acompañó... le tenía miedo al dolor... así que le pedí que fuera para agarrarle la mano (risas), pero bueno no pasó nada.

Edora: ¿Actualmente el tatuaje tiene el mismo sentido para vos?

Eda: Sí, sin duda, el mismo exactamente el mismo.

Edora: ¿Te harías más tatuajes?

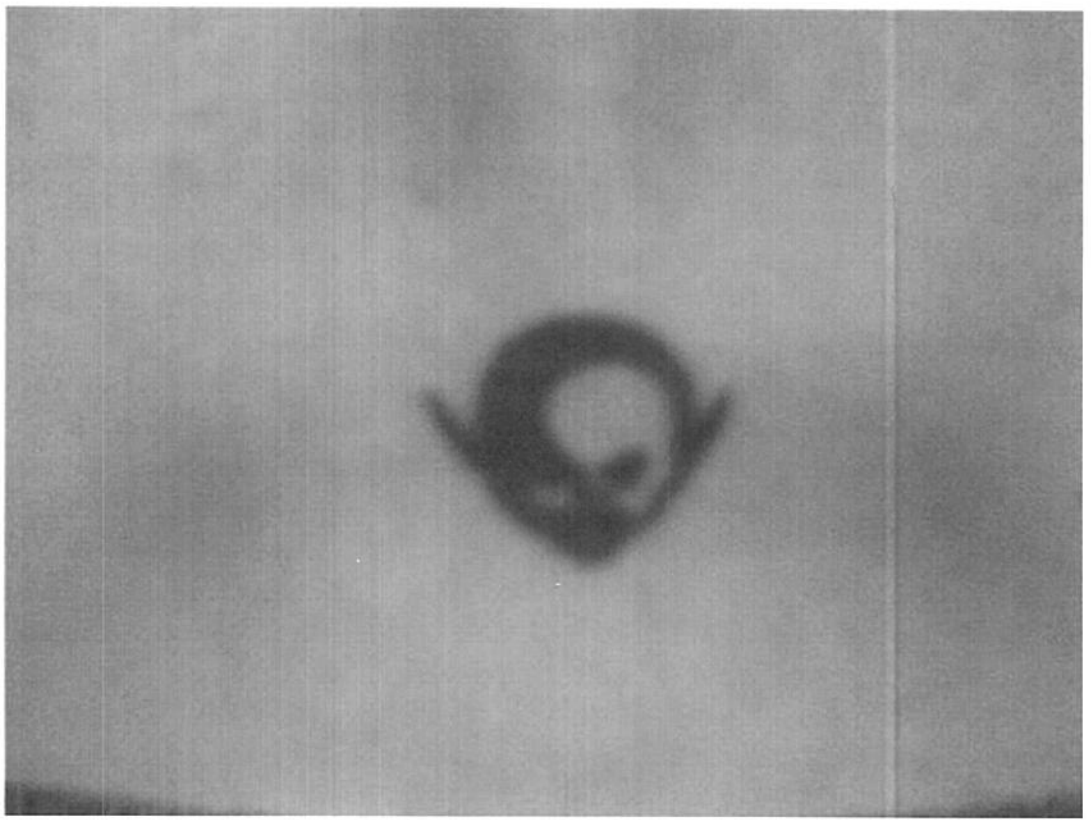


Eda: No porque... la verdad que no, porque no me gusta tener todo el cuerpo dibujado... no queda muy estético. Cuando me hice éste... mis viejos no sabían y yo les dije que el dibujo era de henna, esos que se borran con el tiempo, y bueno pasaron los meses y se dieron cuenta que no era así...

Edora: ¿Por qué te lo hiciste en la cintura?

Eda: Porque quería un lugar donde no se vea, cuestión que si en el algún momento me pongo un vestido no se vea... es muy para mí... es algo mío... no para que vea la gente... así tampoco yo me lo veo todos los días así no me canso de él... y hasta a veces me olvidó que está... igual hoy cuando lo veo me sigue trayendo la misma calma que antes.

Se agradece la participación a la entrevistada.



Entrevista Yamila

El contacto con Yamila de 25 años de edad, se estableció a través de una de las integrantes de este grupo.

La entrevistadora explicita el encuadre de la situación e inicia la toma.

La transcripción de la entrevista no es textual debido a fallas en el grabador con el cual se administró la toma, por lo que el relato que sigue está basado en la reconstrucción que de la misma realizó la entrevistadora.

Yamila tiene tatuadas tres letras chinas que forman el nombre de su hija de cinco años. Se realizó este único tatuaje hace un año porque deseaba tener grabado en su cuerpo el nombre de su hija.

Yamila justifica la elección de las letras chinas en su intención de que el nombre no fuera factible de ser entendido por cualquier persona. Explica que la otra opción posible era que el tatuaje fuera realizado en letras góticas.

El tatuaje se encuentra localizado en su omóplato izquierdo. La elección de esta zona se basó en la pretensión que, al no ser tan accesible, el tatuaje solo sea visto en caso de que quiera mostrarlo, por ejemplo al ponerse una musculosa; así como también

para no cansarse ella misma de verlo, puesto que éste solo es accesible a su mirada al pararse intencionalmente frente al espejo.

La entrevistada recuerda que tenía la idea de tatuarse desde hacía algún tiempo y se decidió en ese momento particular al encontrar en la calle un monedero con setenta pesos, que era aproximadamente la cantidad de dinero que necesitaba para pagar la perpetuación de la marca. Relata que en ese mismo tiempo estaba en proceso de separarse del padre de su hija.

En relación a la vigencia del tatuaje, refiere como presente la necesidad de tener grabado en su cuerpo el nombre de su hija.

Yamila relata a la entrevistadora que aunque sintió dolor al momento de tatuarse, pudo tolerarlo, argumentando que quizás se haya debido al tamaño pequeño de su tatuaje, para hacer el cual se requirió solo de media hora. Agrega que el dolor no sería un impedimento para tatuarse otro, y que de hecho, piensa hacerlo.

Este futuro tatuaje consistiría en una enredadera con flores, siendo su localización la pierna. Planea realizarlo antes de que llegue el verano, tal como hizo una prima suya. Expresa que el motivo sería solo estético.

La entrevistadora agradece a Yamila por su colaboración.



Entrevista Julieta

Julieta, de 22 años de edad, llega puntualmente al domicilio particular de la entrevistadora quien encuadra el encuentro recordándole a la entrevistada el motivo del mismo, dando inicio seguidamente a la toma de la entrevista.

Las preguntas acerca de los tatuajes parecen haber generado en la entrevistada un incremento en su ansiedad puesto que, a pesar de haber permanecido sentada durante los primeros segundos, cuando se la introdujo en la entrevista propiamente dicha se puso de pie y permaneció de ese modo hasta terminarla, jugando con su anillo y balanceándose.

Edora: ¿Me podés contar qué tatuajes tenés y dónde los tenés?

Eda: Tengo en la panza dos letras, una J (jota) y una P (pe)..., la P es una letra común y la J, es una letra árabe. ¿Te digo dónde los tengo ubicados? Uno está en la espalda, en la parte de abajo en la cintura, uno es ese, ese es el del sol, me lo tatué porque... Joaquín, mi mejor amigo, mi actual novio, me regaló un colgante con un sol, porque sabe que... o sea mi símbolo preferido es el sol, me regaló un colgante con un sol, lo copié, me lo ampliaron y me lo hicieron,... después tengo uno en la ingle que es una P, ¿hace falta decirlo? (risas), la P es la letra de mi ex novio, tengo en la panza una J árabe de mi mejor amigo, me lo hice a los 17 años cuando se fue a vivir a España, actual novio, y tengo

otro sol hecho que fue el primer tatuaje que me hice, que lo tengo en el hombro.

Edora: ¿Cuáles son los motivos por los que te hiciste los tatuajes?

Eda: ¿Por qué me hice los tatuajes, no por qué cada uno?

Edora: Por qué cada uno

Eda: ¿Qué significan los tatuajes?

Edora: Claro, por qué cada tatuaje

Eda: El primero fue porque en realidad me gustaban los tatuajes, me gustan como quedan. El primero que me hice fue el sol del hombro, me gustaba mucho el sol, el símbolo del sol... entonces me lo hice... en realidad fue un capricho, porque tenía 15 años y me encantaban como quedaban.

El segundo que me hice fue la J me lo hice porque, bueno, Joaquín es mi mejor amigo, además de lo que sea ahora es mi mejor amigo y... se iba a otro lado y necesitaba de alguna manera eh... no solo demostrarle, sino como sentir que me quedaba algo, algo para toda la vida que fuera de él... eh... y bueno me tatúe la J. Eh... el sol, cuando él volvió, la primera vez cuando volvió de España, que me regaló el colgante del sol, me lo quise tatuar, primero porque era un sol y me encantaba, segundo porque ya me gustaban mucho los tatuajes como quedaban y bueno, tercero, porque era algo más de él. Y como quería hacerme un tatuaje aproveché que él me había regalado un sol para hacérmelo, al mismo tiempo, el mismo día, me tatué la P de mi ex novio que ya cuando me lo tatué ya era mi ex novio, pero es como que, es...

esto no se lo cuentes a nadie, pero bueno es el amor de mi vida y pienso que nunca me voy a borrar... aunque lo mío con él ya se terminó pero eso es otro tema aparte.

Edora: ¿Te dolió cuando te lo hiciste?

Eda: El primero que me hice, no, para nada..., el del hombro no me dolió nada, el de la panza tampoco me dolió, eh... el de la ingle tampoco, el de la espalda sí, creo porque más que nada toca lo que es la parte del hueso, el de la espalda sí me dolió un poco, y el del hombro, el primero que me hice, no me dolió nada hasta que, hay una parte de un rayo de sol que llega cerca de la axila, fue no sé, habrá sido dos pinchazos lo único que me dolió.

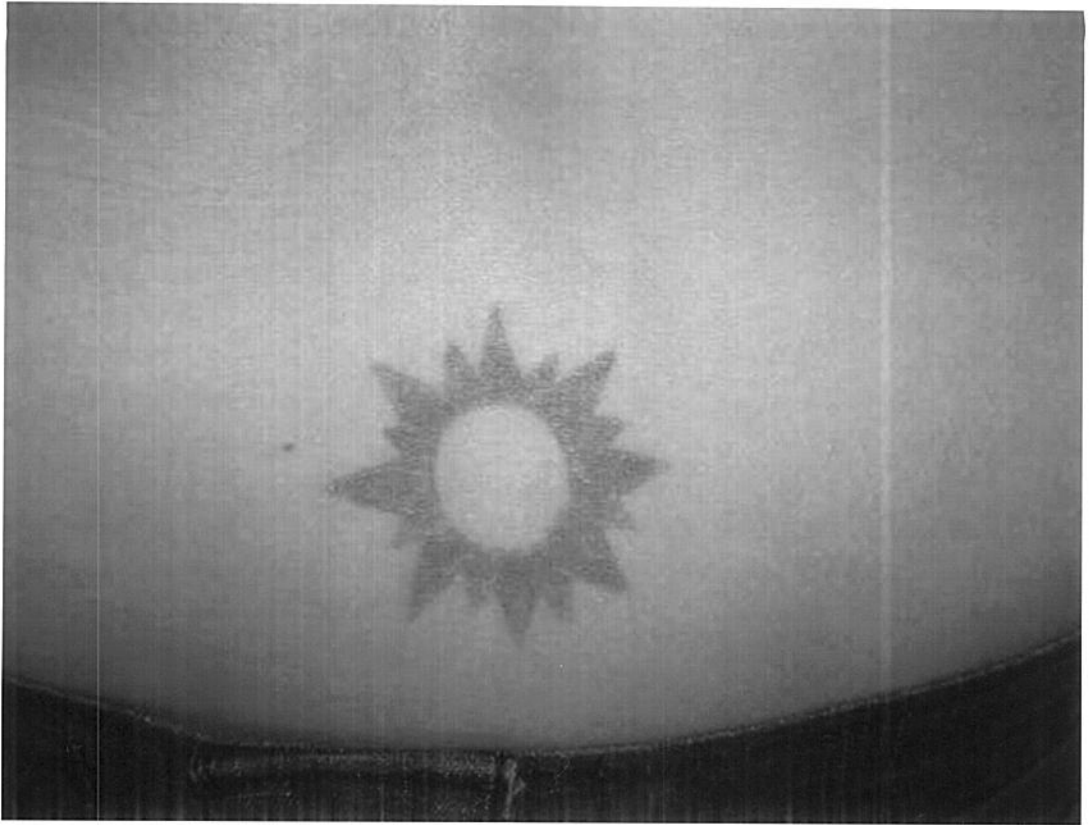
Edora: ¿Qué sentiste mientras te lo hacían?

Eda: Parece... ¿viste la epilady? cuando, bueno la epilady,... bueno eso es esa sensación pero creo que un poco menos dolorosa porque a mí me duele más depilarme que hacerme un tatuaje...

Edora: Actualmente tus tatuajes, ¿representan lo mismo que representaban al momento de hacértelos?

Eda: Sí pero la J también, bueno sí convengamos que sí, si bien la J en ese momento me la hice por mi mejor amigo porque se había ido, hoy es mi novio y por ahí significa más todavía, tengo tatuada, hoy no digo tengo tatuada la J de mi mejor amigo, tengo tatuada la J de mi novio.

Edora: Actualmente, hoy ¿te volverías a hacer los mismo tatuajes, te harías algún retoque?



Entrevista Melody

El contacto con Melody, de 28 años de edad, fue establecido a través de una de las integrantes del grupo, quien informó que ésta posee un solo tatuaje.

Melody llega a la entrevista puntualmente, mostrándose muy predispuesta al expresar que quiere saber de qué se trata esto de la entrevista a un tatuado.

La entrevistadora enmarca la situación, reiterando que se trata de una investigación acerca de los tatuajes, con el fin de presentar la tesis de grado para la carrera que está estudiando, Licenciatura en Psicología, procediendo seguidamente, a la toma de la entrevista propiamente dicha.

Edora: Te voy a pedir que me cuentes acerca del momento en que te realizaste el tatuaje y qué sentido le atribuis al mismo.

Eda: Tengo un solo tatuaje, en realidad me lo hice en un momento bastante difícil de... de mi vida, tiene un sentido muy importante para mí, eh... me lo hice en el 2000, eh... pase un momento familiar bastante crítico perdí mi papá y mi abuela en la misma semana y... y bueno el tatuaje en definitiva es eso, me quise, me gusta lo que es el arte del tatuaje, eh... y siempre tenía ganas de hacerme algo pero digamos no le encontraba el sentido digamos un significado, eh..., o sea no me haría un tatuaje porque sí en realidad y justo bueno, pasé por eso y me

hice, es en la cintura y me hice las iniciales de mi abuela y de mi papá y me lo hice ahí, a los meses de que ellos fallecieron y, y bueno nada, era como dejar marcado en mí un momento que fue muy importante, eh muy doloroso y, es como que los tengo siempre conmigo, creo que ese es el significado que yo le doy eh..., no sé, por eso tengo uno solo, o sea por hacerme no me voy a hacer tatuajes.

Edora: Entonces vos considerarás que podrías realizarte otro tatuaje si encontraras un motivo que para vos lo amerite.

Eda: Eh..., o sea sí, o sea. Por eso te digo, me gustan lo que es el tatuaje y el arte del tatuaje, me gustaría hacerme uno capaz que, hace un montón que tenía ganas de hacerme uno acá, en el cuello, uno chiquitito, pero estoy buscando algo que me llegue realmente como para tatuarme.

Edora: Parece que ya la zona la tendrías elegida, ¿sabés que diseño te harías?

Eda: Y me haría algo relacionado con la música capaz, viste que yo canto, y también, si bien ahora dejé de lado un poco eso, eh... es una pasión que tengo y formó, en un momento, parte de mi vida cotidiana, cantar, el escenario, los ensayos, el actuar, así que me haría algo, algo relacionado con la música, pero algo así muy chiquitito en el cuello pero todavía no, no estoy decidida.

Edora: El tatuaje de la espalda, ¿qué tipo de letras son? ¿tiene colores?



Entrevista Antonio

Antonio tiene 29 años de edad, fue contactado por intermedio de una de las integrantes del grupo.

La entrevistadora encuadra la entrevista, dando paso a la toma de la misma.

Edora: Bueno Antonio, te voy a pedir que hables de tus tatuajes.

Edo: Bueno, tengo dos tatuajes, uno en cada pierna. Y el primero, me lo hice hace tres años casi, dos años y medio. Y es un león de Judah.

Edora: ¿León de qué?

Edo: Judah.

Edora: ¿Judah?

Edo: Sí. Está hecho tipo tribal, no tiene bordes definidos y lo único que le cambié es la bandera que lleva en el cetro, por un cetro común. Es el león de la paz y la representación de Dios en la tierra.

Edora: ¿Por qué le cambiaste lo de la bandera?

Edo: Porque no coincido con... es decir, no soy rastafari. Pero el león me gusta y además el león este tiene toda una característica que viene del tiempo de los judíos. Es un símbolo que tomaron los rastas para hacerlo propio.

Edora: O sea, esa bandera simboliza algo en especial para los rastafaris y como vos no sos rastafari, decidiste hacerle el cetro.

Edo: Claro. Es de los colores de Etiopía, que es donde supuestamente se origina la humanidad, de donde son las razas.

Edora: ¿Y por qué el cetro?

Edo: Porque es un cetro... el león además de ser un león, tiene una corona y el cetro del rey.

Edora: ¿Por qué elegiste ese tatuaje?

Edo: Porque... obviamente primero porque me gustaba. Segundo, porque hacía mucho que me lo quería hacer. Hacía mucho que me quería tatuar y siempre pensé algo que me gustara y que me representara y que me sirviera. Y como era un momento medio áspero en mi vida y lo que precisaba era paz, me pareció apropiado hacerme el tatuaje del león de la paz.

Edora: Cuando decís áspero, ¿podés especificar un poquito qué te estaba ocurriendo?

Edo: Sí, eh... a ver... era una cosa, yo siempre me había querido tatuar y como que me estaba dando muy poca bola a mí, no me estaba yendo bien en la facultad, eh... estaba viviendo solo y había perdido la casa, había tenido un accidente de moto y no me lo habían reconocido, así que en el laburo no estaba bien... digamos que eran un montón de factores que no... que tenía mucho quilombo por ejemplo con mi vieja, con problemas familiares y... o sea, no me podía aferrar de ningún lado porque todos los lugares donde miraba, tenía quilombo. Así que me parecía apropiado.

Edora: Hoy, ¿sigue teniendo la misma vigencia el sentido que tuvo en ese momento el tatuaje?

Edo: Sí, en cierto modo sí. Además, como que me hace acordar a un montón de cosas. Digamos, lo que tiene el tatuaje también es que son muy para mí, los tatuajes. Por eso nunca me... o sea, a no ser que me lo hiciera en toda la espalda, no me tatuaría un hombro (señalando el omóplato) por ejemplo, algo que yo no pueda ver. De hecho, uno de los tatuajes que me... el único tatuaje que me iba a hacer escrito, tenía ganas de hacerlo por ejemplo, en latín, lo dudaba porque iba a quedar como muy ñoño, pero era algo que era para mí, que lo iba a saber yo.

Edora: ¿Qué iba a decir?

Edo: "Todo esto que me pasa va a servir". Digamos, que después por ahí lo voy a... cuando me haga el tatuaje del ave fénix, es casi lo mismo. Digamos, los dos representan que de todas las situaciones se puede salir y que todas las cosas son pasajeras.

Edora: O sea que lo que vos pensás tatuarte ahora es el ave fénix, no así "todo esto que me pasa me va a servir"...

Edo: Claro. Creo que no, si encontrara un modelo que le pudiera adosar la letra, capaz que sí. Pero por ahora, porque también tengo ganas de hacérmelo como me hice el león, tipo tribal, pero en un brazo, en un hombro. También, otra de las cosas por las que me hice en las piernas es porque, digamos para que no quede muy expuesto el tatuaje. Y si me lo hago en el brazo, que se note, que quede, digamos por arriba de la marca de la remera.

Edora: ¿Por qué?

Edo: Porque, para que no se vea. Digamos, para un futuro trabajo o hay... el trabajo que yo había tenido una vez en una escuela, se habían enojado los padres porque el alumno me había visto en un recital. El hijo de ellos me había visto en un recital y les había caído mal. Hay gente que le caen mal los tatuajes. Entonces no, no tengo porque afrontar ese tipo de situaciones que después pueden ser perjudiciales, como al poder conseguir un trabajo...

Edora: El proyecto de hacerte el ave fénix, ¿es ahora, a corto plazo?

Edo: Y me lo quiero hacer ahora pero me quedé sin trabajo.

Edora: ¿Por qué pensás que ahora te querés hacer ese tatuaje, te está ocurriendo algo, podés pensar en algo que te esté pasando en este momento en tu vida?

Edo: No, hace un tiempo atrás digamos, eh... hace un tiempo atrás me había encontrado de vuelta en la misma situación de estar jodido, medio jodido, medio atrasado en la facultad, me había quedado sin el laburo del colegio, había tenido dos o tres cosas, así como quilombos que se me habían amontonado todos y... y como que estaba más tranquilo digamos por lo del laburo también, como que ya pensando ya en que, o sea, me duele en este momento, pero me va a servir para seguir en otro momento. Esto que me pasa, en otro momento, me va a pasar, me va a servir para encarar la vida de otra manera. Y se da la casualidad que ahora también, perdí los talleres de literatura en los que trabajaba, perdí todo de vuelta, pero ya como que no me afectó tanto.

Edora: Y en los brazos dijiste por lo mismo que en las piernas, para verlo vos pero también para poder ocultarlo en caso de ser necesario.

Edo: Claro, sí, sí, sí. Sí, además que es un lindo lugar el brazo.

Edora: ¿Y las piernas también, digamos es un lugar que te gusta?

Edo: Sí, sí, sí. Y además completaría por ahí la tríada que tengo. Porque tengo un león en una pierna, en el otro tengo un pez koi, y en la otra tendría un pájaro y ya sería tierra, agua y aire.

Edora: ¿Tiene algún significado para vos tierra, agua y aire?

Edo: Y, completar todo, digamos, están todos los aspectos cubiertos ahí. No sé si tiene tanto sentido para mí. Se da la casualidad y es algo, es algo lindo. Digamos, además son tres. No es que me lo hago por esa cosa que dicen, que tienen los fanáticos de tatuarse, "no, tienen que ser impar", sino porque me gusta, y bueno. Ya que tengo la oportunidad, me gusta hacérmelo.

Edora: Pez koi, ¿qué significa?

Edo: Es un pez carpa. Es un pez que hay por todo el mundo. Y la cultura japonesa lo asimiló mucho con el tema de, por un lado la suerte y por otro lado la constancia. Porque es un pez que se desarrolla en cualquier medio. Acá en Mar del Plata hay, en algunos... en algunos lugares hay peces koi. Son esos bigotudos así... Lo que tiene este modelo es que es japonés por el tipo de olas que tiene, que tiene una flor de loto. Los dos tatuajes son en negro, el, el ave fénix también sería en negro. El único detalle que tiene es un ojo verde el pez.

Edora: ¿Por qué el ojo verde?

Edo: Porque me gustó, por gusto, no tiene nada que ver con otra cosa. Y el del pez, sí ocupa toda la pantorrilla.

Edora: Ese tatuaje, ¿cuándo te lo hiciste?

Edo: Y... hace... esta semana me parece, o en estos días, se cumple un año.

Edora: ¿Relacionás esa fecha con algún suceso en tu vida, con alguna etapa, algo que te estaba ocurriendo, por qué elegiste hacerlo en ese momento?

Edo: No, los tatuajes generalmente los pienso mucho, entonces por ahí en el momento que me los decido hacer ya los tengo muy pensados. Por ahí me surge la idea en el momento. Por ejemplo en ese m... en el momento en que precisé paz, o el pez koi que es el de la suerte y soy de tener mucha mala suerte, (ríe) entonces eh.... Igualmente, como que me afecta menos ahora por ejemplo eso de la suerte.

Edora: ¿Cómo sería?

Edo: Que lo tomo más como que son cosas de la vida, son sucesos, bueno, para. Bueno, tengo esas rachas que me pasan, por ejemplo el otro día que me llamaron el lunes a la mañana y me dijeron, no tenés más los talleres, bueno, me llaman al rato, che el laburo que tenías en el verano, se pinchó. Eh... el domingo, esto fue el, el lunes. El domingo había tenido que arreglar una historia con una mina que la había tenido que cortar que estaba, entonces como que me suele suceder ese tipo así como conjuntos de mala suerte, malas noticias, una atrás de la otra. Y antes me angustiaba mucho, antes me re deprimía eso, me tiraba

muy para abajo. Y ahora no, ahora como que son cosas más de la vida, no me hago tanto problema por eso y por otro lado veo las cosas mejores, disfruto más las cosas buenas de la vida.

Edora: ¿Qué crees que te llevó a este cambio, algo del tatuaje mismo?

Edo: No, yo creo que fue un proceso. Están los tatuajes dentro del proceso.

Edora: ¿Qué papel jugarían los tatuajes dentro de ese proceso, cómo los pensás?

Edo: Como algo más que hice dentro de ese cambio. Eh... por ejemplo, lo que yo te decía de hacerme el ave fénix o escribir todo esto que me pasa va a servir, es algo que lo tengo en la cabeza. Pero al tenerlo como físicamente, es como más directo. No sé si me entendés.

Edora: ¿Sería como un talismán el pez koi?

Edo: Sí, como un talismán pero como un recuerdo también, como una cosa de tenerlo presente. Digamos no es que por ejemplo agarro, froto el pez koi y digo, ahora voy a tener buena suerte, sino que me alegra tenerlo ahí, me gusta. Igual que el león. Eh... yo que sé, en el primer momento sí por ahí agarraba medio como que lo tocaba así como recordándomelo que lo tenía, digamos, cuando precisaba paz. Pero no el hecho de tenerlo me iba a dar paz, sino que, como que me hacía recordar que yo estaba en búsqueda de esa paz. Y... y por ejemplo, con el otro tatuaje si me lo hago era lo mismo, como, onda como, viste que hay gente que tiene fotos de alguien, o que tiene una foto de Jesús

y agarra y dice, sí, Jesús estás conmigo, bueno, vendría a ser algo así pero en el cuerpo.

Edora: Entonces, el sentido que tuvo el pez koi en su momento, ¿sigue presente?

Edo: Sí, sí, sí. Digamos, no pasó mucho tiempo pero la idea del tatuaje es que te dura toda la vida. Digamos, no es que me voy a tatuar el nombre de alguien o, o una estrellita, "grupo vocal estrellita". Sino que los pienso, y además me gustan, no sé es algo que me gustan... me gusta ver tatuajes, me gusta ver cómo hacen los tatuajes, me gustan ver diferentes modelos, es otra forma de arte, creo. Es un arte que lo podés llevar vos en el cuerpo.

Edora: ¿Te arrepentís de haberte hecho alguno?

Edo: No, por ahí el león me lo hubiese hecho más grande. Porque cuando me lo pasó el tipo, lo miré, pensé que estaba bien pero me hubiese gustado que sea un poco más grande, pero, capaz que en una de esas por ahí me lo retocaría como para rellenarlo más, para que se haga más grande por ahí hacerle... o hacer otros leones, tipo cerrando un círculo, o haciendo algún tribal o algo de eso, como para completar la pierna.

Edora: ¿Por qué te gustaría que fuera más grande?

Edo: Es una mezcla de estética y de que lo veo muy chico, me gustaría que sea más grande, lo veo como muy perdido en la pierna. Tiene que ver con la estética pero no es digamos, no sé, porque no es tampoco

puramente estética. Sino me hubiese hecho un sol si fuese por estética, o unos delfines.

Edora: ¿Te dolieron?

Edo: Sí, el león no tanto porque obviamente, es chiquito, el tipo lo hizo en cuarenta minutos más o menos, una hora. Por ahí la parte que se acercaba a un hueso, molestaba un poco más. Pero... el otro sí, el otro me lo hizo en dos sesiones que fueron siete horas en total. La última sesión, eh... cuando estaba haciendo los últimos retoques ya me molestaba muchísimo, me dolía y en un momento el flaco me dice, "bueno, hacemos los detalles" y le digo "no, pará porque me está doliendo y no, no me interesa, no me interesa seguir, de última a los detalles me los haré en otro momento".

Edora: ¿Por qué pensás que te dolió más?

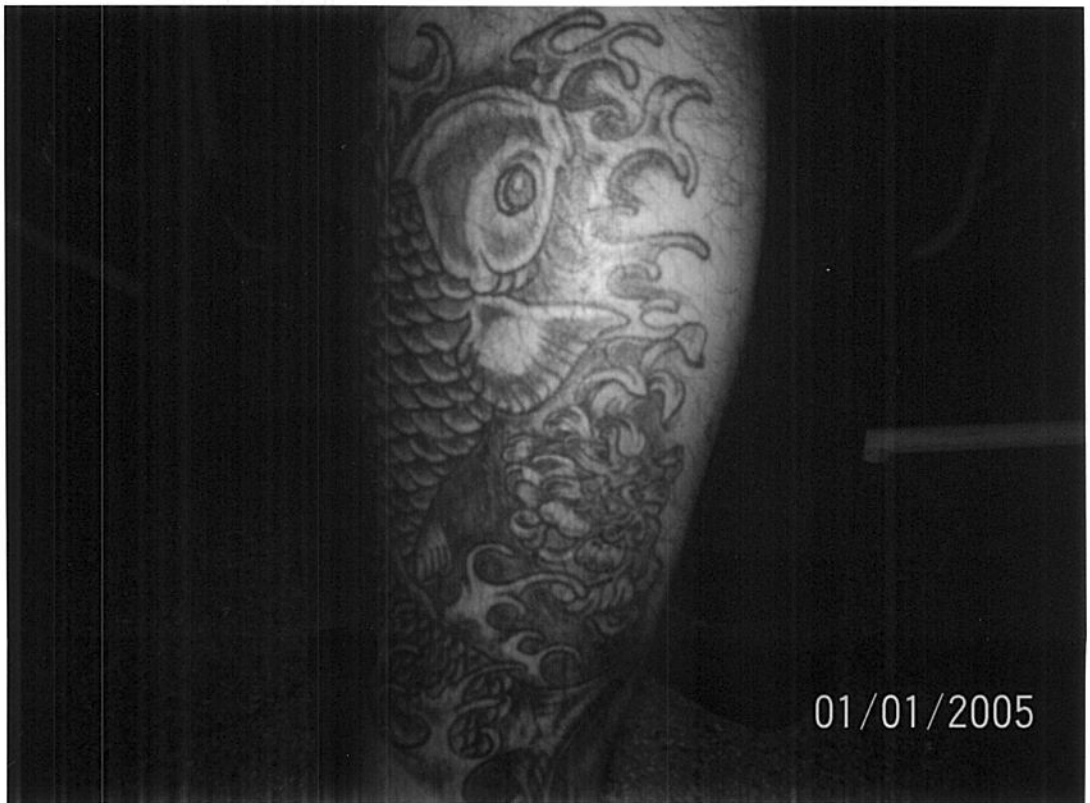
Edo: Porque es más grandote. Es mucho más grande y el otro muy sobre, está casi todo sobre el músculo y éste (en referencia al pez) está desde el hueso hasta atrás del gemelo. Entonces toda la parte del hueso que es larga, ahí dolía. Además la piel se irrita digamos, el músculo se irrita. La posición es incómoda a veces también.

Edora: El haber sentido dolor en estos tatuajes no te está inhibiendo para pensar en hacerte otros...

Edo: No, para nada. Es decir, si hubiera una forma de hacérselo y que no te doliera, mejor, pero es parte del proceso. El que quiere celeste...

Se agradece la colaboración del entrevistado.

Más tarde la entrevistadora recibe un mensaje de texto de Antonio, en el cual dice: “un tatuaje es como un acceso directo. Te recuerda cada vez que lo ves que tenés ese programa que optimiza tu sistema operativo.”



Entrevista Francisco

Francisco, de 21 años de edad, posee dos tatuajes. El contacto con él fue propiciado por intermedio de personas allegadas a una de las integrantes del grupo.

El entrevistado llega puntualmente, presentándose como un joven amable y agradable en el trato.

Comienza la entrevista con la puesta en palabras por parte de la entrevistadora de la razón de ser del encuentro, en relación al trabajo de investigación de pre grado para obtener el título de Licenciada en Psicología.

Edora: Hablame sobre tus tatuajes.

Edo: Tengo dos, el primero me lo hice como hace un año ya y el segundo es nuevito, tiene un mes y pico.

Nada, un día se me ocurrió la idea, se me metió en la cabeza y pasó un montón de tiempo hasta que me lo hice en realidad. Porque primero, como que le buscaba un sentido, tenía que ser bastante significativo, después no. Hasta que vi, en realidad lo que, un dibujo que me gustaba y dije, bueno, me voy a hacer un tatuaje.

Edora: ¿Y qué es?

Edo: El primero fue un tribal, que es como un... es la cabeza de un alce todo hecho en tribal, y lo que a mí me gusta es que es simétrico. O sea, que vos lo partís a la mitad y es exactamente el mismo dibujo de los



dos lados. Y es como que por lo menos lo que yo veo en el dibujo es la cabeza de ese alce como avanzando y como que se despliegan tipo olas, ¿viste? Para los dos lados. Que lo tengo acá arriba en la espalda.

Edora: O sea que vos elegiste el motivo, ¿cómo lo elegiste, en una revista?

Edo: No, estaba viendo, en realidad estaba buscando, vi un dibujo y... y algo más o menos parecido, y como que en mi cabeza vi otra cosa, y como que dibujé lo que vi en mi cabeza.

Edora: Ah, lo dibujaste vos.

Edo: Y sí, y... y salió eso. Porque, o sea siempre había pensado en hacer algo que tenga que ver con el equilibrio y todo. Me iba a tatuar una libra. Después estuve viendo un montón de cosas, pero cuando vi ese, dije bueno...

Edora: ¿Por eso decís lo de la simetría?

Edo: Claro, por eso me también me llamó la atención eso, porque es igual para los dos lados.

Edora: El alce y las olas, ¿qué significado tienen para vos?

Edo: Y, y es... y es como que... yo lo que veo es como que hay algo que va para adelante y que avanza. Y como que va dejando una huella, una marca por donde va. Por eso justamente es que yo reflejo, las líneas que van para los costados como el mar que se va abriendo y va dando paso a... por lo menos es el dibujo, yo soy una persona que por ahí, ve algo... de hecho viste que hay un montón de cuadros que esconden imágenes y eso, bueno, yo en mi casa antes tenía. Y por ahí,

mi mamá veía un montón de manchas y yo las veía intactas, no es que veía el cuadro, sino que veía esa imagen.

Edora: ¿Encontrabas la imagen oculta?

Edo: Sí, así que soy una persona que por ahí ve de esas cosas. No sé por qué. Me sale así, de hecho el tatuaje fue exactamente igual, no vi lo que exactamente estaba, sino que eso me llevó a una imagen en la cabeza que terminó siendo lo que yo quería.

Edora: Vos me decís que cuando te lo hiciste fue hace un año, la elección fue azarosa, o sea vos venías pensando...

Edo: Sí, o sea, yo venía con la idea de hacerlo, pero así como te digo que venía con la idea, nunca me lo hacía. Y fue hasta encontrar eso, lo que me llenó, la decisión de tomarlo fue justamente haber encontrado la imagen que yo quería tener. Que después, incluso, una vez que me lo hice, no me quería jugar mucho a hacerlo muy grande ni nada, pero después como que lo vi medio chico. Pensé en complementarlo, pero nunca encontré nada que le quede bien.

Edora: ¿Pero tenés el proyecto de en algún momento ampliarlo?

Edo: Sí, si me pasa como esta vez, de ver algo y que realmente me convenza, sí, en el momento en que lo encuentre, sé que me lo voy a hacer. Porque es imposible hacerlo más grande, el mismo más grande. Entonces, por ahí, si encuentro algo así, sí, sino no.

Edora: Hoy en día, ¿sigue teniendo el mismo significado para vos ese tatuaje?

Edo: Sí.

Edora: ¿Por qué elegiste la espalda?

Edo: Porque es un lugar de mi cuerpo que me gusta, entonces...

Edora: ¿En el lado derecho?

Edo: No, en el medio. (Señala). Esa es una parte de mi cuerpo que me gustaba y ahora me gusta más.

Edora: ¿Y el otro tatuaje?

Edo: Es éste. (Lo muestra). Me lo hice hace un mes.

Edora: ¿Qué es, un tres?

Edo: Un tres. Es un número que siempre me gustó, toda, toda mi vida tuve el número tres. Toda la vida jugué al fútbol y mayormente jugaba con el número tres, tengo tres hermanos. Empecé Taekwondo y me encanta y me fascina el Taekwondo y el número de la cultura coreana es el número tres, como el inicio del universo. Y además en todas las culturas ese es un número especial, la trilogía el cielo, la tierra y el hombre. Entonces es un número que complementa un montón de cosas.

Edora: ¿Tiene una rayita?

Edo: Sí, o sea, la idea era hacerme un número tres y fue con esa idea y a buscar algún número que me guste. No encontré ninguno, le pedí que me dibujara uno, más o menos le di la idea y me terminó dando el dibujo él, me dijo bueno, fijate. Porque fui con Ana a hacérmelo y ella le dijo al chico que yo dibujaba bien. Entonces me dijo, ¿no querés, no te animás? Y ahí me dibujó el tres y yo le agregué las linitas.

Edora: ¿Significan algo, o son un detalle?

Edo: No, son un detalle en realidad. Yo después como que le fui encontrando ciertas cosas pero en realidad al momento de hacérmelo eran un detalle, y era un gusto personal que me quería dar, nada más.

Edora: Pero ahora tomaron algún significado...

Edo: Sí, sí, porque yo le encuentro como que... o sea, también soy una persona que cree mucho en que vos no hacés las cosas por que sí, sino, que las hacés, y después con el tiempo, te vas dando cuenta de por qué. Ciertas cosas que vos decís, por ejemplo yo dije ah bueno, por algo dibujé esto. Y le puse un punto que es como un inicio y una línea que me lleva al tres y el tres es el que encierra todo. Ves este punto que en realidad está arriba, yo cuando lo veo es lo primero que veo del dibujo. Este punto es el inicio de todo y hay un camino que termina en lo que para mí significa el tres que es como... es todo. Vendría a ser como un universo. Entonces es como el camino que me lleva hacia ella. Pero ahora le estoy encontrando, este significado, se lo encontré después, viéndolo y pensando por qué, conociéndome a mí, como podía llegar a ser.

Y también, me gustó y no me arrepiento.

Edora: ¿También lo ampliarías?

Edo: No, éste no, éste lo dejaría tal cual está. Por ahí me haría otro. Tengo la idea de hacer uno más, justamente para que sean tres. Pero no sé ni cómo, ni qué, así que, ni donde tampoco. Cuando me venga... Soy así, bastante impulsivo, cuando siento que es eso, bien,

buenísimo. Yo, como que lo siento, voy y me lo hago. Si no es, me quedo con las dudas y no me lo hago. Pero éste no.

Edora: ¿Ese cómo elegiste hacerlo? El otro me dijiste que encontraste la imagen...

Edo: Y éste, venía... en realidad vi en un jugador de fútbol, en un partido de fútbol inglés que tenía un nueve acá, (señala la parte interna del antebrazo). Uno más grande tenía. Y me gustó como quedaba. Y mi número era el tres y dije mirá, y desde ahí me quedé con la idea, con la idea, con la idea, y como yo vivo en Tandil y allá no hay muchas casas de tatuajes, ni nada, esperé a venir a Mar del Plata, y cuando vine, me lo hice.

Igual, éste tenía la decisión mucho más tomada. Yo creo que las dudas del otro por ahí eran porque era el primero, o algo...

Edora: ¿Qué dudabas del otro?

Edo: No es, no sé si dudaba, sino que no tenía la decisión de ir y hacérmelo hasta que un día... cuando encontré el dibujo, sí. Pero hacerme un tatuaje por hacérmelo por tener la idea de querer hacerme un tatuaje, no me... no era suficiente razón para ir y meterme en una casa y ver qué me hacían. Cuando encontré lo que yo quería, sí: fui y me lo hice.

Edora: ¿Y en éste qué fue lo que te dio más seguridad?

Edo: Que... como que sabía desde antes que me iba a gustar. El otro, tenía la duda de cómo me quedará, y en éste sabía de antes que me iba a gustar y que realmente iba a ser algo que sea mío, que tenga que

ver conmigo, más allá de los significados. Porque un montón de gente se tatúa no sé, una letra o algo, o letras chinas y qué sé yo, en referencia al padre, al hermano, a la mamá, y no sé si eso tanto tiene que ver, o yo no le encontraría, no le encontraría el sentido de que son... no me los tatuaría, es un... es distinto. Para hacerme un tatuaje tiene que haber, tiene que tener que ver conmigo. A las demás personas las llevo adentro, no es que necesito exteriorizarlo que me interesan, me interesa saber que a mí me importan y nada más, pero esto sí, porque como tiene que ver conmigo, también es una parte de mostrar cosas de mí que por ahí no muestro hasta que me conocés y...

Edora: Que tendría que ver con lo que a vos te gusta, con tu forma de ver...

Edo: Con mi forma de ser, con mi forma de ver las cosas.

Edora: ¿Por qué elegiste hacerlo ahí, en el brazo?

Edo: Porque era donde yo lo había visto y donde pensé que me podía quedar mejor. Aparte, hacerlo así, mirando... en realidad es un tatuaje para mí. Porque si fuese para el resto tendría que estar al revés cosa que la gente lo vea y lo interprete. De hecho, mucha gente que lo ve se piensa que no sé, que es una nota musical o que. Porque en realidad el tres está apuntando a que yo me lo vea. Entonces, me gustó la idea. O sea, son cosas que hago para mí, no para que la gente vea o la gente piense, por eso el otro tampoco está muy a la vista, está en la espalda pero tampoco se ve.

Edora: Y el otro que pensás hacerte, ¿no te imaginás todavía que motivo?

Edo: No, no, no tengo ni idea de lo que me voy a hacer, ni donde. Depende, porque también depende, yo lo hago porque me gusta como puede llegar a quedar y en un lugar que yo piense que me queda bien. Y distintos dibujos quedan bien en distintas partes del cuerpo. Entonces depende del dibujo que te hagas va a ser el lugar.

Edora: ¿Te dolieron?

Edo: El primero no tanto. Éste sí.

Edora: ¿Si?

Edo: De hecho no pensé que me iba a doler tanto. Éste fue de salir y decir, no sé, me tatué un Cristo gigante en la espalda y no sufro (en referencia al tatuaje de la espalda).

Edora: Claro, porque es mucho más grande.

Edo: Sí, es un poquito más grande. Pero éste, ya sé... o sea no sé dónde me lo voy a hacer, pero sé que acá no (por el antebrazo). Me dolió un montón, me dolió... mientras que me, porque es como que había, como que hay un nervio o no sé qué y se me hinchó, viste, el pellizco continuo de la aguja, era, no me dolía nada, excepto cuando pasaba por ciertas partes que me dolía. Y el hecho de hacérmelo, no me dolió tanto, pero ni bien salí de ahí, a medida que fue pasando ese día y el siguiente, el dolor era, el dolor era insostenible. Después no, después se fue calmando hasta que se curó. De hecho, creo que tardó menos en curarse éste que el de la espalda. Pero como el otro no me

daba cuenta, no me dolía, no me molestaba para nada, era lo mismo, que tarde mucho, que tarde poco. Éste, tenía la necesidad urgente de que se cure porque me dolía.

Edora: Así que el de la espalda casi no te dolió.

Edo: No, el de la espalda no.

Edora: ¿Cuál es la sensación cuando te están tatuando?

Edo: Como un cosquilleo. O sea, te duele pero no es un dolor fuerte, es una molestia. Y la sensación es rara de explicar sentís como que te van haciendo pequeños cortecitos. Pero en el momento, o sea si a vos te hacen en un solo lugar, así, un punto, no lo sentís. El problema es cuando te lo van dibujando y van pasando por la línea. Entonces vos hacés... es como que va entrando y saliendo, entrando y saliendo y sentís como que algo te va cortando, cortando, cortando. Te digo, el de la espalda no fue tan... y es esa sensación. Como que es, es, muy, no sé cómo decirte... es muy natural la sensación de que vos te pinchás, ¿viste cuando te pinchás con un alfiler?

Edora: Sí.

Edo: Bueno, es eso. Pero no es... cuando te lo pasan nunca en la vida lo has sentido porque nunca en tu vida te pinchaste así. Así que es una sensación rara. Pero mientras que no sea con tanto dolor, está buena. A mí me encantaría que vengan y hagan así (como si imprimiera algo con la palma de la mano) y listo, te tatuás. Pero, pero no es algo que no se puede superar, que es completamente insoportable. De hecho, éste (el tres), si bien me dolió mucho, fue un rato de dolor, nada más. Me

acuerdo que mi primo cuando yo me iba a hacer el tatuaje, yo tenía miedo que me duela, y me dice, no, yo no conozco nadie que se muera de... que se haya muerto; y él, ya tenía unos cuantos. Me dijo, es un rato y nada más.

Edora: Igualmente, ese decís que no te dolió tanto cuando te lo estaba haciendo, ¿te dolió la cicatrización más que nada?

Edo: Me dolían ciertos lugares, cuando me lo estaba haciendo. Pero ni bien salí de ahí, el brazo estaba tieso, quieto y me agarró un dolor.

Edora: ¿Cuántos días más o menos te dolió?

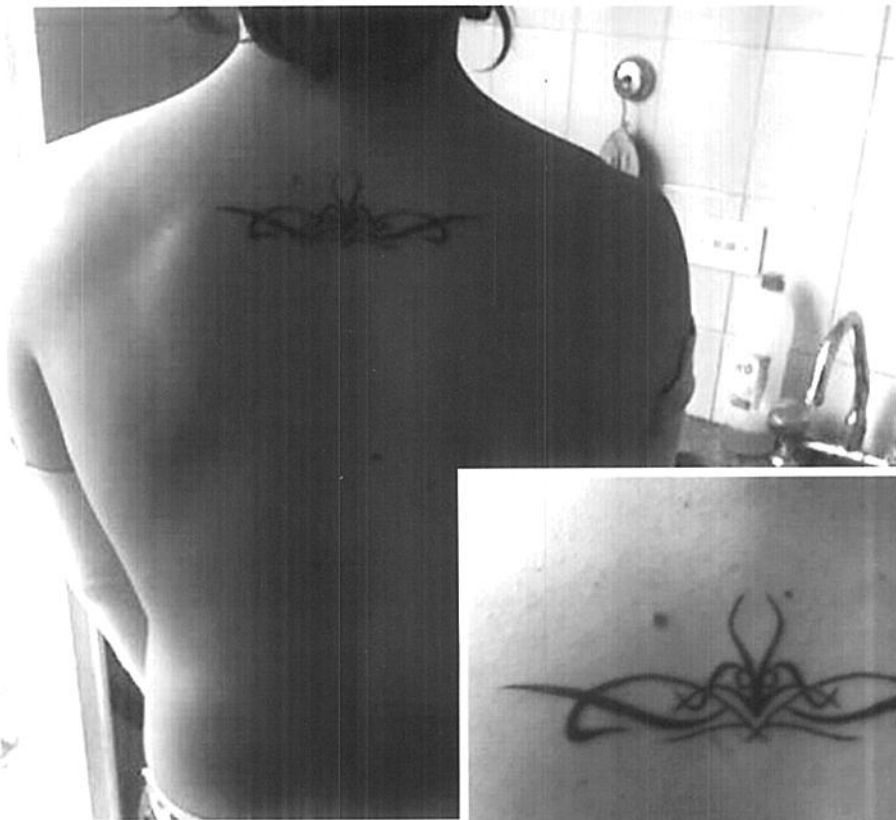
Edo: Quince días, hasta que se puso bien. El dolor estuvo como seis días. Y después ya no me dolía, tenía las cascaritas y lo seguía cuidando y todo, pero no me dolía. También influyó que yo al hacer Taekwondo y todo, con esto no hacía nada (señalando la espalda), yo hacía gimnasia y eso, pero no me molestaba. Y en éste, (señalando el tres) hice Taekwondo, fui a jugar al básquet, hice un par de actividades en las cuales me golpeé en la zona y por ahí no lo cuidé tanto.

Edora: ¿Querés decir algo más?

Edo: Pienso que cada persona es como que... distintas personas, son distintas cosas las que te llevan a hacerte el tatuaje. Yo, de mi parte, no sé si es algo completamente estético, pero tiene más algo que ver. Otras personas lo toman como más espiritual, y otras por ahí es un arranque... Mis hermanos tienen, tres hermanos, dos tienen tatuajes. Uno se apareció un día con el tatuaje acá (señalando la pierna), con las iniciales de él que también son de mi mamá y mi papá. Coinciden

porque él se llama Mario Agustín y mi mamá se llama María y mi papá Agustín. Así que... y mi otro hermano, falleció mi abuelo hace poquito, hace, se va a cumplir un año ahora, el mes que viene. Y a los dos días tenía tatuada la M acá, de Mauro, que se llamaba mi abuelo. Así que, para, por eso te digo, para mí, cada persona tiene un por qué y lo mío no tiene tanto que ver con eso, sino conmigo mismo. Yo hago las cosas para mí, porque me gustan, sin tratar de... si bien uno siempre quiere gustarle a la demás gente que te mire, pero si yo estoy contento, me parece...

Se agradece la participación al entrevistado.



Entrevista Manuel

Manuel de 24 años de edad se presenta a la entrevista pasados quince minutos del horario acordado, justificando la demora en su reciente salida del trabajo.

La entrevistadora enmarca la situación dando paso a la toma de la entrevista.

Edora: ¿Me contás qué tatuajes tenés y en qué lugares de tu cuerpo?

Edo: Bueno, tengo un duende en la espalda, debajo del cuello, en el medio, me lo hice ahí... bueno en realidad el duende que tengo yo es un duende del bosque es el guardián del bosque que significa que mis amigos me cuidan la espalda...

Edora: ¿Cuál fue el motivo de hacértelo en esa parte de tu espalda?

Edo: No tiene una razón particular, lo vi y me gustó más en el medio... pero no es por ningún motivo en particular de que esté en la espalda en ese lugar precisamente.

Edora: ¿El sentido que tiene para vos es el de que tus amigos te cuidan la espalda?

Edo: Es eso... eso solo, aparte me gustó el dibujo... y nada me lo hice por eso nada más... además ni me lo veo, creo que nunca me lo vi, solo cuando me lo hice, porque está en un lugar complicado para vérmelo.

Edora: ¿A qué edad te lo hiciste?

Edo: A los 17 años.

Edora: ¿Qué sentías cuando te lo hacían?

Edo: La verdad nada, ni lo sentí, solo sentí que cuando me marcaban pero no me dolió... sentía la aguja que me iba... hay una parte que agarra el hueso, esa parte sí lo sufrí, pero en general no... al ser una aguja la que hace el dibujo, sentís como te pincha pero nada más... solo pinchazos.

Edora: ¿Actualmente tu tatuaje tiene el mismo sentido que tenía al momento de hacértelo? ¿Sigue representando lo mismo para vos?

Edo: Sí posee el mismo sentido y si me lo tuviera que hacer me lo haría de vuelta... ni lo dudo y seguramente en el mismo lugar.

Edora: ¿Te harías más tatuajes?

Edo: No, porque considero que el tatuaje tiene que tener un significado importante para hacérmelo, no es sólo por tener el cuerpo pintado... no tiene sentido marcarte el cuerpo con un dibujo que no significa nada y no encontré nada que valga la pena para que me tatúe nuevamente.

Edora: ¿O sea que si encontraras algo representativo para vos te tatuarías nuevamente?

Edo: Es que es como te digo no hay nada por el momento que me resulte representativo para dejarme un nuevo dibujo... con mi dibujo fue muy particular, yo tenía un duende dibujado en un papel y en un viaje a Bariloche encontré este duende, el original, así que me traje ese dibujo, y bueno es el que tengo ahora.

Edora: ¿Tus amigos tienen el mismo tatuaje?

Edo: No, yo solo. Solo era representativo para mí.

Edora: ¿Querés agregar algo más?

Edo: No, nada más.

Se agradece la colaboración del entrevistado.

golondrina en el lado opuesto de la pelvis respecto de la que ya tiene tatuada resaltando también la simetría de esta parte de su cuerpo.

La zona en la cual tiene realizado el tatuaje de las estrellas corresponde a la parte baja de su espalda alegando que el motivo de esta elección fue un gusto personal: “no... porque me gustaba.”

Esta entrevistada relata su deseo de tatuarse en las piernas peces carpa con el fin de que éstos cubran lo que ella considera imperfecciones, resultando ser esta elección de orden estético.

Yamila tiene inscripto el nombre de su hija en el hombro izquierdo, justificando la elección de esta zona en su intención de evitar cansarse de ver el tatuaje y también para que las demás personas no puedan verlo a menos que ella así lo quisiera.

Ana Clara eligió su hombro derecho como sede del tatuaje del ojo llorando, mientras que la parte baja de su espalda fue escogida para el diseño del corazón sangrando. Ambas elecciones encuentran motivación en el deseo de la entrevistada de no vérselos constantemente, así como también en lo que ella considera un condicionamiento social. Como expresa en la entrevista:

...trato de hacérmelos en lugares que no fueran visibles porque a veces los tatuajes te condicionan ciertas cosas, más siendo mujer... por ejemplo yo estoy estudiando para ser

profesora de matemáticas, no sería tan bien visto que a la escuela vaya la profesora toda llena de tatuajes...

Antonio pretende que sus tatuajes sean fáciles de ocultar en caso de necesitarlo, por ejemplo en una situación laboral en la cual considera que éstos podrían ocasionarle alguna dificultad.

También alude como razón de su elección la valoración estética que él hace de sus piernas.

Antonio expresa:

...otra de las cosas por las que me hice en las piernas es porque, digamos para que no quede muy expuesto el tatuaje. Y si me lo hago en el brazo, que se note, que quede, digamos por arriba de la marca de la remera.

Manuel no justifica con claridad el motivo de la elección del centro de su espalda como sede de su único tatuaje: "...lo vi y me gustó más en el medio... pero no es por ningún motivo en particular de que esté en la espalda en ese lugar precisamente."

Francisco basa la elección de tatuarse el búfalo tribal en el centro de la espalda en la necesidad de embellecer, aún más, una parte de su cuerpo que él ya consideraba bella, haciendo referencia al concepto de simetría como característica que determinó la elección de esta zona. Relata: "Porque es un lugar de mi cuerpo que

me gusta. . . . en el medio. . . . Esa es una parte de mi cuerpo que me gustaba y ahora me gusta más.”

Su segundo tatuaje, el número tres, se encuentra ubicado en la zona del antebrazo, habiendo escogido este lugar por imitación al haber visto a un jugador de fútbol que tenía allí tatuado el número de la camiseta con la que practica ese deporte.

Si bien el tatuador diseñó el número tres, fue el entrevistado quien le agregó un punto y una raya, que divide el tres a la mitad, mostrando nuevamente la simetría que él resalta como característica valorada de los diseños de sus tatuajes.

Francisco expresa, “Porque era donde yo lo había visto y donde pensé que me podía quedar mejor. Aparte, hacerlo así, mirando... en realidad es un tatuaje para mí.”

Julieta eligió la cintura para tatuar su segundo sol. Ponderó el no sentir el dolor que la cercanía al hueso le provocaría si se hubiese realizado el tatuaje en el centro de su espalda que es el lugar de su cuerpo que ella valora más estéticamente. Tal como ella expresa: “...el de la espalda sinceramente me lo iba a hacer en el medio, pero como dolía mucho por el tema del hueso, me lo hice abajo,...”

La razón de la ubicación en la ingle del tatuaje de la letra P es evitar que sea visto: “...me lo hice en la ingle, digamos para que no se me vea.”

Por encima de este tatuaje, específicamente en la panza, se realizó la letra J aludiendo que escogió esta zona porque le gustaba pese a que le costó decidirse temiendo que en un futuro embarazo la piel se le estirase. Ella dice: "...lo pensé mucho, porque no sabía si el día de mañana podría quedar embarazada se me iba a estirar o algo pero, eh, me gustaba en la panza..."

En relación al tatuaje del sol que tiene ubicado en el hombro, la entrevistada refiere: "...porque me gustaba el lugar, creo que porque se lo vi a una chica ahí, que era otro tipo de tatuaje, nada que ver con el mío, pero y me gustó en el hombro..."

Melody escogió para la realización de su tatuaje la zona baja de su espalda alegando el no querer que éste sea visto, agregando que esta elección no fue por motivo estético ya que considera que el tatuaje es solo para ella: "La verdad no me interesaba que me lo vieran todos porque no me lo hice por estética... si bien es algo estético, no me interesaba que me lo vieran todos..."

Mirna, quien tiene tatuada su cintura, justifica la elección de esta zona de su cuerpo en su deseo de evitar cansarse de verlo expresando que "...es muy para mí... es algo mío..."

Eje 2: Extractos de las Entrevistas Referentes al Dolor Asociado a la Realización de Tatuajes.

Celeste posee cuatro inscripciones aunque manifiesta haber sentido mucho dolor en la que tiene realizada en la parte superior de su espalda a causa de que está ubicada sobre un hueso. Ella expresa: "...a mí me dolió demasiado y me la tuve que bancar ya fue... como que estás ahí y decís bueno listo, no vas a salir corriendo."

El dolor sentido en el tatuaje de las estrellas se concentró en el relleno de la más grande debido a que éste fue realizado con varias agujas a la vez. La estrella más pequeña también le generó dolor al encontrarse ubicada sobre el hueso del cóccix: "...ahí sí me dolió, el relleno de la estrella grande porque son muchas agujas juntas y también la última estrella porque está el hueso del cóccix." Esta entrevistada refiere no haber sentido dolor en sus otros dos tatuajes.

Antonio cuenta que el tatuaje del pez koi fue hecho en dos sesiones a causa de su gran tamaño. Relata que en la segunda sesión, al momento de realizar los detalles finales, se negó a causa del dolor intenso que sentía, diciéndole al tatuador: "no, pará porque me está doliendo y no, no me interesa, no me interesa seguir, de última a los detalles me los haré en otro momento".

Respecto del tatuaje del león de Judah manifiesta haber sentido un menor dolor en comparación con el recién descrito,

justificando esta diferencia en los tamaños de ambos tatuajes: "...el león no tanto porque obviamente, es chiquito, el tipo lo hizo en cuarenta minutos. . . . Por ahí la parte que se acercaba a un hueso, molestaba un poco más."

Este entrevistado vincula proporcionalmente el tamaño del tatuaje con las sensaciones dolorosas. También menciona que influyó en la magnitud del dolor sentido la localización específica de cada uno de los dibujos, ya que pese a estar ambos tatuajes ubicados en las piernas comprometen diferentes partes de las mismas. Como lo explica el entrevistado:

...está casi todo sobre el músculo y éste (en referencia al pez) está desde el hueso hasta atrás del gemelo. Entonces toda la parte del hueso que es larga, ahí dolía. Además la piel se irrita digamos, el músculo se irrita.

Por otra parte expresa que "...si hubiera una forma de hacérselo y que no te doliera, mejor, pero es parte del proceso. El que quiere celeste..."

Julieta manifiesta haber sentido dolor en el tatuaje de la cintura, atribuyendo el mismo a la cercanía a los huesos: "...el de la espalda sí, creo porque más que nada toca lo que es la parte del hueso, el de la espalda sí me dolió un poco..."

Relata que el tatuaje del hombro no le dolió aunque posteriormente expresa: "...el del hombro, el primero que me

hice, no me dolió nada hasta que, hay una parte de un rayo de sol que llega cerca de la axila, fue no sé, habrá sido dos pinchazos lo único que me dolió.”

Los otros dos tatuajes, ubicados en la pelvis y la panza, no le ocasionaron ninguna sensación displacentera: “...el de la panza tampoco me dolió, eh... el de la ingle tampoco...”

Francisco expresa haber sentido más dolor en el tatuaje del antebrazo que en aquel ubicado en la espalda.

Me dolió un montón ... mientras que me, porque es como que había, como que hay un nervio o no sé qué y se me hinchó, viste, el pellizco continuo de la aguja, era, no me dolía nada, excepto cuando pasaba por ciertas partes que me dolía.

El tatuaje del búfalo tribal no le provocó ningún tipo de molestia, pese a ser *un poquito* más grande que el anterior. En la entrevista dice: “Éste fue de salir y decir, no sé, me tatué un Cristo gigante en la espalda y no sufro...”

Este entrevistado manifestó haber sentido mayor dolor durante la cicatrización de su tatuaje del antebrazo que durante la curación de la inscripción realizada en la espalda pese a que el tatuaje es más pequeño.

...ni bien salí de ahí, a medida que fue pasando ese día y el siguiente ... el dolor era insoportable. Después no, después se fue calmando hasta que

se curó. De hecho, creo que tardó menos en curarse éste que el de la espalda. Pero como el otro no me daba cuenta, no me dolía, no me molestaba para nada, era lo mismo, que tarde mucho, que tarde poco. Éste, tenía la necesidad urgente de que se cure porque me dolía.

Es interesante transcribir el intento de Francisco por describir las sensaciones sentidas mientras lo tatuaban, ya que éstas resultan ilustrativas:

Como un cosquilleo. O sea, te duele pero no es un dolor fuerte, es una molestia. Y la sensación es rara de explicar sentís como que te van haciendo pequeños cortecitos. . . . o sea si a vos te hacen en un solo lugar, así, un punto, no lo sentís. El problema es cuando te lo van dibujando y van pasando por la línea. . . . es como que va entrando y saliendo, entrando y saliendo y sentís como que algo te va cortando, cortando, cortando. . . . Como que es ... muy natural la sensación de que vos te pinchás Pero no es... cuando te lo pasan nunca en la vida lo has sentido porque nunca en tu vida te pinchaste así. . . . es una sensación rara.

Al expresar que: "...me encantaría que vengan y hagan así (como si imprimiera algo con la palma de la mano) y listo, te tatúas." Muestra que no le resulta placentero el dolor que le ocasiona la realización de los tatuajes. Argumenta que a pesar de resultarle una sensación *rara*, la misma estaría *buena* "...mientras que no sea con tanto dolor..."

Mirna manifiesta no haber sentido dolor durante la realización del tatuaje de la cintura, resaltando que solo le dio impresión ver la sangre que salía de la zona donde la estaban tatuando: "...me dijeron que me iba a doler un montón pero no... que como era el hueso donde me lo hacía y no no me dolió para nada, lo único fue, fue eso, la impresión de ver la sangre..." Sin embargo expresa haber sentido dolor y molestias al momento de la cicatrización: "...porque cuando se formó la cáscara me dolió porque el área quedó muy sensible..."

Melody relata que si bien estuvo más de una hora en una posición incómoda para tatuarse, resultándole extraña la sensación que esta realización conllevó, después se fue acostumbrando a ella: "...es un leve dolor pero después se acostumbra, te acostumbrás a ese dolorcito y como que la piel se te va durmiendo, no sé como explicarte y, no, pero no me dolió, la verdad que no, no me dolió..."

Ana Clara manifiesta que las inscripciones de sus tatuajes no le dolieron, comparando esta sensación a lo que siente

cuando usa depiladora eléctrica: “No nada, no me dolieron para nada, te hace un poquito de cosquillas, es así como si te pasaras la depiladora...”

En referencia al tatuaje que tiene realizado en el hombro expresa que le dio impresión al estar ubicado en el hueso pero que no sintió dolor: “...solo me dio un poco de impresión el del hombro porque es la parte del hueso pero no sentí dolor...”

Esta entrevistada relata que aunque la perpetuación de sus tatuajes le ocasionara dolor no le molestaría, explicando que para ella se trata de una sensación soportable y placentera, pasando desapercibida al no ser comparable a lo que le produciría el dolor de estómago o de cabeza: “...por ahí te jode un poquito al principio pero después nada ... no sentí dolor, igual si me doliera no me molestaría tampoco, no me molesta el dolor ... que sé yo, soy morbosa.”

Manuel expresa haber sentido dolor cuando le marcaban el tatuaje en su piel y en aquellas partes en que las agujas se acercaban al hueso. Describe que el dolor sentido fue causado por los pinchazos.

La verdad nada, ni lo sentí, solo sentí que cuando me marcaban pero no me dolió... sentía la aguja que me iba... hay una parte que agarra el hueso, esa parte sí lo sentí, pero en general no... al ser

una aguja la que hace el dibujo, sentís como te pincha pero nada más... solo pinchazos.

Yamila manifiesta haber sentido un leve dolor que atribuye al tamaño pequeño de su tatuaje.

En distintas entrevistas se encuentran referencias en torno al intento de los sujetos por describir las sensaciones producidas al momento de la realización de los tatuajes que resultan similares. Aunque algunos de estos sujetos afirmaron no haber sentido dolor, en las entrevistas se registraron indicadores que permiten pensar lo contrario: "...te hace un poquito de cosquillas..." "...o sea sí te duele, pero no, te la bancás". "...es una sensación extraña al principio ... como que la piel se te va durmiendo..." "...al ser una aguja la que hace el dibujo, sentís como te pincha pero nada más... solo pinchazos." "Parece... viste la epilady cuando... te depila... esa es la sensación... no es dolorosa porque a mí me duele más depilarme que hacerme un tatuaje..."

Eje 3: Extractos de Entrevistas Referentes a la Vigencia del Sentido de los Tatuajes.

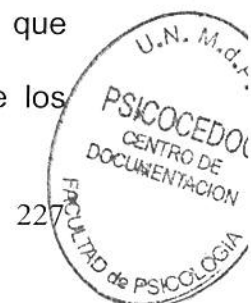
Manuel en relación al tatuaje del duende del bosque expresa, "Sí posee el mismo sentido y si me lo tuviera que hacer me lo haría de vuelta... ni lo dudo y seguramente en el mismo lugar."

Melody relata respecto a su tatuaje de las iniciales de su padre y abuela que: "...no, el sentido obviamente que siempre es el mismo, el significado para mí es ese, eh, creo que nunca va a cambiar..."

La entrevistada comenta que no le realizaría ningún retoque a su tatuaje, expresando: "...no le cambiaría nada; porque es algo dentro de todo sencillo, no es muy colorido, son 2 colores, no tiene mucha sombra nada, es algo sencillo, son una iniciales y un tribal acompañando las iniciales. No, no me lo cambiaría."

Expresa su disconformidad con el tamaño del tatuaje, argumentando que en la actualidad, con otra visión de lo sucedido en su vida, se lo hubiera hecho más pequeño: "...no me arrepiento del tatuaje en sí, capaz que ahora, con otra visión, me lo hubiera hecho un poco más chico ... un poquitito más chico como para que no sea tan grande..."

Francisco manifiesta que los dos tatuajes que posee conservan el mismo sentido que en el momento que se los



realizó. Destaca elementos del tatuaje del número tres que, aunque en un principio los incluyó en el diseño por estética, adquirieron significado con posterioridad:

...soy una persona que cree mucho en que vos no hacés las cosas porque sí, sino, que las hacés, y después con el tiempo, te vas dando cuenta de por qué. . . . por ejemplo yo dije ah bueno, por algo dibujé esto. Y le puse un punto que es como un inicio y una línea que me lleva al tres y el tres es el que encierra todo.

Comenta que a este tatuaje no le realizaría ningún cambio, a diferencia del tatuaje del búfalo, al cual le gustaría complementar, puesto que: "...es imposible hacerlo más grande, el mismo más grande. Entonces, por ahí, si encuentro algo así, si, sino no."

Celeste si bien no responde completamente a la pregunta acerca de la vigencia de sus tatuajes, al decir que éstos le sirven para marcar y recordar etapas de su vida, deja entrever que continuarían teniendo el mismo sentido que al momento de hacérselos: "Para mí los tatuajes también sirven para marcar y recordar etapas de la vida de cada uno..."

Solo retocaría el tatuaje del nombre de su madre por considerar *que no está muy bueno*. Agregaría a este tatuaje el nombre de su madre en castellano para reafirmar el significado que el

tatuaje tuvo para ella al momento de realizárselo. Asimismo, lo completaría con el diseño de jazmines y el nombre de su padre en el mismo tipo de letras en el otro hombro.

...retoque al primero, porque es un delinee nada más, son líneas. . . . es chiquito, es medio choto. Lo que voy a hacer es rellenármelo, hacerme el de mi papá que son tres letras también y ponerle a cada uno las flores favoritas de mis viejos que son jazmines los dos y al lado los nombres en castellano. . . . el nombre en castellano para que tenga... no sé... es como que quiero reafirmar más el significado porque son... todo el mundo me dice, ah, pero anda a saber que dice ahí y mira, para mí es esto y... pero también quiero, quiero reforzarlo con el nombre en español...

Ana Clara manifiesta que sus tatuajes siguen significando para ella exactamente lo mismo, aunque comenta que le agregaría fuego a las alas de su segundo tatuaje, otorgándole el sentido de libertad:

...me gustaría agregar ciertos detalles, por ejemplo al de la cintura, ponerle fuego a las alas porque en cierta forma esa libertad que me dieron al dejarme también fue condicionada por mí, o sea que yo siempre fui como la que ponía las

pautas de mi libertad, porque es como que yo condiciono todo...

Julieta expresa que el tatuaje de la inicial de su mejor amigo parecería haber adquirido un valor mayor al ser ahora su novio, ella refiere:

...la J también, bueno sí convengamos que sí ... en ese momento me la hice por mi mejor amigo ... hoy es mi novio y por ahí significa más todavía ... hoy no digo tengo tatuada la J de mi mejor amigo, tengo tatuada la J de mi novio.

Esta entrevistada manifiesta su intención de retocar el tatuaje de la inicial de su ex novio, argumentando querer empezar a darle un nuevo significado al mismo. Justifica esta intención en las siguientes palabras:

...que quede Peña de Peñarol. O, no sé, buscaría algo para que quede una P pero una P diferente a la que me hice en su momento, que sea una P, que siga siendo una P pero con retoques que para mí empiecen a significar otra cosa con P... o no, nunca se sabe.

Asimismo, se retocaría su tatuaje del sol de la espalda y la letra J de su panza, tal como se lee en la siguiente cita:

...retocaría el de la espalda, que es un sol, le pondría, me gustaría ponerle algún tipo de tribal a

los costados y ponerle un poco de color. Y el de la panza me lo retocaría para, porque está, está medio borroneado porque la tinta no me agarró con mi piel...

Antonio manifiesta que el sentido de sus tatuajes continúa teniendo la misma vigencia. Con respecto al tatuaje del pez koi el entrevistado expresa: "Sí, sí, sí. Digamos, no pasó mucho tiempo pero la idea del tatuaje es que te dura toda la vida." Acerca del tatuaje del león de Judah dice: "Sí, en cierto modo sí. Además, como que me hace acordar a un montón de cosas."

En cuanto al tamaño de sus tatuajes, comenta que le agregaría detalles al león con el fin de agrandarlo, explicando que lo rellenaría para que se *haga* más grande ó se haría otros leones o un tribal completando su pierna puesto que ve al actual tatuaje como perdido en ella. Justifica esta modificación en una razón no puramente estética no pudiendo, sin embargo, explicitar otro motivo:

Es una mezcla de estética y de que lo veo muy chico, me gustaría que sea más grande, lo veo como muy perdido en la pierna. Tiene que ver con la estética pero no es digamos, no sé, porque no es tampoco puramente estética.

Mirna expresa que su tatuaje continúa teniendo el mismo sentido que le otorgó al momento de su realización: "Sí, sin

duda, el mismo exactamente el mismo. . . . hoy cuando lo veo me sigue trayendo la misma calma que antes.”

Yamila refiere que sigue teniendo vigencia su necesidad de tener grabado en el cuerpo el nombre de su hija.

Bibliografia



Cada vez mais fãs,
cada vez menos preconceito.

PREFERIDAS



TRIBUNA Para alguns, é a mais difícil de classificar. O grupo Londrês não é nem italiano. Agora, após a mudança para São Paulo, tornou-se um dos principais veículos de comunicação pública do Brasil.



AVENTURA O grupo é a mais novo e mais recente. Ele também ganhou de peso após a mudança para São Paulo, com o grupo de mídia da Editora Abril. O grupo de mídia é o mais poderoso do Brasil.



AVENTURA Este é o grupo de mídia mais recente. Ele também ganhou de peso após a mudança para São Paulo, com o grupo de mídia da Editora Abril. O grupo de mídia é o mais poderoso do Brasil.



AVENTURA Este é o grupo de mídia mais recente. Ele também ganhou de peso após a mudança para São Paulo, com o grupo de mídia da Editora Abril. O grupo de mídia é o mais poderoso do Brasil.



AVENTURA Este é o grupo de mídia mais recente. Ele também ganhou de peso após a mudança para São Paulo, com o grupo de mídia da Editora Abril. O grupo de mídia é o mais poderoso do Brasil.

Entre Amigos

A distância por um e desprezo por outro, a linguagem permanece. Não há na pele dos administradores, nem também na língua. Se não há, em vista da experiência, a gente entende. Ainda pode ser associado à rebeldia, drogas, rock'n'roll e à linguagem mais japonesa. Mas não assim, tem conquistado cada vez mais fãs. "Os brasileiros estão nos querendo e o material, como agulhas e fitas, também. Isso costuma para melhor a imagem da tatuagem", lembra Anderson Chaves, 31, de Curitiba (Paraná), tatuador há sete anos no Brasil. A indústria da televisão e o setor público favorece. "Na época de Portugal, eu fazia de várias tatuagens para a rede de televisão da M6. Hoje, a programação da televisão. Depois, veio a moda do tribal que surgiu da Califórnia, da revista 'Melhores Opções', conta Chaves.

Além da experiência, o mundo da conservação, tem como a tatuagem com os olhos. "Há 11 anos, quando chegou ao Brasil, tive de explicar a tatuagem no trabalho. Agora, os meus clientes não se importam", conta Paulo Matoski, 32, que trabalha como tatuador em São Paulo (São Paulo) e tem "uma 12" tatuagem nas costas e no braço. "A gente vê muitos japoneses tatuando os braços", acrescenta a empresária Erika Matsuda, 26, que, por influência do marido, fez três tatuagens, no ombro e no antebraço.

Diana Raquel Ramos, 38, também aponta os aspectos da tatuagem. "A discriminação está acabando", afirma a tatuadora que trabalha há 11 anos em Florianópolis (Santa Catarina). Ela

tem a seguinte contradição: a ir para a Europa para os Estados Unidos e voltar que possam "verem" muitos trabalhos tatuagem. Não apenas aquelas que ganham o nome de "da sociedade", acrescenta o tatuador João Batista, 29, que tem o cabelo em Curitiba e em Tokyo.

Apesar da moda, os tatuados ainda enfrentam barreiras no Brasil. Não todos os acidentes de trânsito, acidentes públicos e outros afetam os portos para esse público. Se para muitos não é um motivo para não se tatuar, para outros, mesmo assim, as brigas não fazem a menor diferença. É o caso de Fábio, de Curitiba (Paraná), aos 20 anos, o brasileiro mais de longe a sua tatuagem, um tribal que cobre o braço inteiro. A tatuagem há sete anos. Ele mora em Curitiba, com a tatuagem do país. Quando ele trabalhava em fábrica, tinha que explicar as tatuagens. Agora, não precisa mais "explicar", comemora.

Há 11, 25, de Curitiba (Paraná), aponta, até os 22 anos para tatuagem e braço. "Tudo é mais do que muito importante por isso, preciso explicar os meus tatuados", conta o tatuador que se orgulha de ter sido tatuado pelo mesmo profissional que tatuou o seu amigo do Prêto, Wanderlei Silva. Segundo ele, o tempo foi importante para não se arrepender de nada.

"Seja por gosto e sempre tive vontade de fazer, mas queria ter certeza de escolher o meu", afirma.

Com o tempo, também com o trabalho escolhido, a busca por tatuagens não é trabalho de um dia de quem entende de assunto. "De cada dia eu faço, mas não entendo de trabalho profissional", afirma Fábio. Anderson Chaves, 31, de Curitiba (Paraná), também aponta os aspectos da tatuagem. "A discriminação está acabando", afirma a tatuadora que trabalha há 11 anos em Florianópolis (Santa Catarina). Ela

▼ 10 mil
é o preço médio de uma tatuagem. A média varia entre 70 mil e 150 mil

▼ 3 horas
é o tempo médio para uma sessão de tatuagem. Mas há quem leve até 7 horas

▼ 20 a 25 anos
é a idade da maioria dos clientes. Mas a idade varia entre os 11 e os 47 anos de idade



Fonte: Tatuagem e Preconceito de Sérgio

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1988) *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Dembo, Adolfo (1937). *Párrafos etnográficos. El tatuaje*. Revista Geográfica Americana. Tomo VIII. Números 46 a 51. P. 27-195. Julio-Diciembre 1937
- Mu` O (1995) *Tahití Tatán Europe*. Revista Anuario Tatuatori Mondiale. N° 505. Volumen 1. P. 90-92
- Anzieu, Didier (1995) *El Yo – Piel*. Revista Zona Erógena. N° 27. P. 15-20
- Arrate, Marina (1992) *Tatuaje*. Santiago de Chile, Ediciones del Mirador.
- Baranger, W; Goldstein, N; Zak de Goldstein R (1990) *Acerca de la desidentificación*. Págs. 895-903. Revista de Psicoanálisis. Tomo XLVI, nro 6. Editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina
- Basualdo, María de las Mercedes. *Susurros en mi piel*. Tesis de Grado. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de Olavaria. Mimeo 2002
- Bleichmar, Silvia (1995) *El inconsciente es el fracaso de la moral, no la justificación de la inmoralidad*. Revista Topía. N° 14. Año V. P. 7-9
- Bradbury, Ray (1951) *El hombre ilustrado*. Buenos Aires, Ediciones Minotauro.
- Carbajal, D' Angelo y Marchilli. (2000) *Una Introducción a Lacan*. Lugar Editorial.

- Cebolla Lasheras, M: "El lugar del tatuaje en la construcción de la subjetividad" en consultado el día 1 de septiembre de 2007
- Chevnik, Mauricio. (1995) *Patología narcisista y somatización*. Revista Zona Erógena. Nº 27. P. 24-25
- Dolto, Françoise. (1984) *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1990
- Erikson, Erik. (1991) *Identidad, Juventud y Crisis*. Madrid, Editorial Taurus Humanidades
- Errázuriz, Pilar. (s/f) *Fantasma, divino tesoro. Poesía y pulsión de muerte*. Consultado en <http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/> el día 18 de Diciembre de 2008
- Evans, Dylan. (1996) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1997
- Freud, S. (1895) *Proyecto de psicología*. Buenos aires. Obras Completas, Amorrortu Editores, 1998.
 - (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973
 - (1913) *Duelo y Melancolía*. Buenos Aires. Obras Completas Amorrortu Editores, 1993.
 - (1914) *Introducción al Narcisismo*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973
 - (1915) *Pulsiones y Destinos de Pulsión*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973

----- (1920) *Más allá del principio del placer*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973

----- (1923) *El Yo y el Ello*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973

----- (1924 a) *El sepultamiento del Complejo de Edipo*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973

----- (1924 b) *El problema económico del masoquismo*. Buenos Aires. Obras Completas Tomo XIX, Amorrortu Editores, 1993

----- (1925) *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973

----- (1936) *Compendio del Psicoanálisis*. Madrid. Obras Completas, Biblioteca Nueva, 1973.

- Galende, Emiliano (1997) *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud mental en la sociedad actual*. Buenos Aires, Editorial Paidós
- Gantheret. *El cuerpo en Freud*. Revista Zona Erógena, Nº 27, año 1995.
- Gilou García Reynoso (1995) *Del narcisismo constituyente a la trampa mortal*. Revista Topía. Nº 14. Año V. P. 17 -19
- Goldberg, Beatriz (1997) *Tengo un adolescente en casa ¿Qué hago?* Buenos Aires, Editorial Sudamericana
- Heinrich, Haydée. (1993) *Borde<R>S de la neurosis*. Rosario, Ediciones Homo Sapiens.
- Hornstein L. (1991) *Cuerpo, Historia e Interpretación*. Cáp. Historia libidinal, historia identificatoria por Rother de Hornstein, M. C. y Cáp.

Los dos principios del funcionamiento identificatorio: Permanencia y Cambio por Aulagnier Piera. Buenos Aires, Editorial Paidós.

- Imágenes instaladas en el lienzo humano, Diario La Capital de Mar del Plata del 3 de julio de 2006, Pág. 8, autor G.I.
- Jung, Carl. (1953) *Símbolos de Transformación*. Editorial Paidós, 1998
- Kaplan, Louise J (1991) *Adolescencia: El adiós a la infancia*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Kucharczuk, Nadia Magalí. *La moda de los tatuajes*. En www.newsmatic.e-pol.com.ar consultado el 09/05/2008
- Lacan, Jacques. (1975) *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. México. Escritos 1, Editorial Siglo XXI, 1985.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, Editorial Labor, 1983.
- Luttenberg, Jaime. (1994) Clínica del Vacío. *Revista Zona Erógena*, N° 19, Invierno 1994.
- Mc Dougall, Joyce. (1991) *Teatros del cuerpo*. Editorial Julián Yébenes, S.A.
- Miller, Jacques-Alain (1987) *Recorrido de Lacan*. Buenos Aires, Ediciones Manantial
- Nasio, Juan David. (1995) *El cuerpo en Lacan*. *Revista Zona Erógena*, N° 27, año 1995. P. 8-11

- Nasio, Juan David. (1998) *¿Qué es el dolor psíquico?* Revista Actualidad Psicológica, Nro. 258, año XXIII, Págs. 2-6
- Quiroga, Vega, Belcaguy y Farro. "Adolescencia. Las marcas en el cuerpo" en www.psi.uba.ar
- Reinfeld, Silvia. (2004) *Tatuajes, una mirada psicoanalítica*. Buenos Aires, Editorial Paidós
- Rother de Hornstein (1990) *La elaboración de los duelos en la adolescencia*. Pág. 950 – 959. Revista de Psicoanálisis. Tomo XLVI, Nro 6. Editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina
- Sarduy, Severo (1999) *La simulación*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Solís, Horacio Daniel (1998) *El dolor*. Revista Actualidad Psicológica, Nro. 258, año XXIII, Págs. 31 – 32.
- Szyniak, David. (1999) *Los duelos en el cuerpo*. Revista Actualidad Psicológica, Nro. 264, año XXIV, Págs. 21-23
- Urman, Federico (1993) *Montante de duelo. Equivalentes depresivos en adolescentes con potencialidad o patología psicosomática*. Psicoanálisis. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Págs. 383-404
- Weissberg, Katia (2005) *El cuerpo del psicoanálisis: una introducción*. Tatuajes, Revista de Psicósomática. Nro 7. Consultado en www.psiconet.com/tatuajes en Diciembre de 2005

- Winnicott, Donad. (1956) *La preocupación Maternal primaria*. Barcelona. Escritos de Pediatría y Psicoanálisis, Editorial Laia/Barcelona.
- www.punksunidos.com.ar/artecorporal/2008/05/proyecto_de_ley_de_tatuajes-y.piercings.html

